

01056

# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO  
POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

## LA REVOLUCION SANDINISTA: UNA EXPERIENCIA A MEDIO CAMINO ( 1981 - 1996 )

797456  
T E S I S  
Que para obtener el grado de  
MAESTRO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

presenta

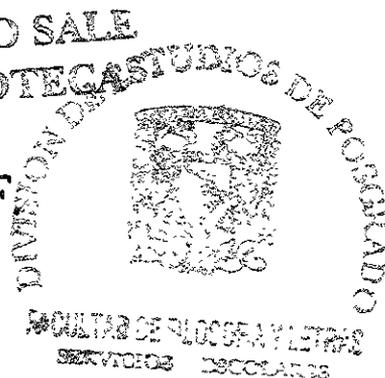
OSCAR WINGARTZ PLATA



ESTA TESIS NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA

C. U., México, D. F.

2001





Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## INDICE

<b>Prefacio</b> .....	I
<b>Introducción</b> .....	1
Notas Bibliográficas de la Introducción.....	10

### Capítulo Primero

<b>1.- Nicaragua y su Contexto: 1981-1990</b> .....	11
1.1.- La Construcción de un Nuevo Estado.....	11
1.2.- La Esperanza Comienza a ser Cuestionada.....	19
1.3.- La Confrontación con la Realidad.....	26
1.4.- El Inicio del Derrumbe.....	39
1.5.- Las Contradicciones Cobran su Cuota.....	45
Notas Bibliográficas del Capítulo Primero.....	49

### Capítulo Segundo

<b>2.- Una Azarosa y Compleja Transición: 1990-1996</b> .....	53
2.1.- El Reflujo y la Perdida de Perspectiva.....	53
2.2.- La Revolución se Desconfigura.....	65
2.3.- El Cambio de Régimen se Acentúa.....	77
2.4.- El Amargo Sabor de la Autocrítica.....	86
Notas Biblio-hemerográficas del Capítulo Segundo.....	93

### Capítulo Tercero

<b>3.- La Revolución: ¿Un Eterno Empezar?</b> .....	96
3.1.- Caminar a Contracorriente.....	96
3.2.- El FSLN ante el Futuro.....	102
3.3.- Retomar los Fundamentos.....	105
3.4.- La Esperanza Sobrevive.....	116
Notas Biblio-hemerográficas del Capítulo Tercero.....	121

<b>Conclusiones</b> .....	123
---------------------------	-----

<b>Bibliografía General</b> .....	126
-----------------------------------	-----

*A todos aquellos latinoamericanos que han dedicado su vida, su esperanza, sus energías en la consecución de una Patria continental nueva, madura y solidaria.*

## PREFACIO

En toda obra de cierta envergadura se requiere de un mínimo de matices y planteamientos para que pueda ser entendida en sus diversas dimensiones y aspectos. Siendo así, inicio este trabajo con estas palabras que tienen la intención de exponer los avatares que siguió su desarrollo, a la vez que, las problemática enfrentadas, y como tal, expresar los respectivos agradecimientos y reconocimientos por la labor concluida.

Un punto que debo manifestar es que este trabajo significó en lo personal un reto y un desafío, porque desde mis años en la Licenciatura en la Carrera de Estudios Latinoamericanos, una de las cosas que más me apasionaba era precisamente la inmensa admiración que causó la Revolución Nicaragüense, que por ciertas razones y circunstancias tuve la oportunidad de vivirla un poco más de cerca. Con esto quiero decir que, la fascinación despertada por esta revolución, nació de mi adhesión por una causa que la considero de una enorme generosidad, a la vez, que generó una serie de filiaciones cercanas y sinceras antes y después de la toma del poder ocurrida, en ese celebre 19 de julio de 1979.

Con esto, también estoy afirmando que, esta revolución y su estudio me han dado la posibilidad académica y profesional de conectarme íntimamente con mi Profesión de Latinoamericanista, que sin ánimo estridente, la he abrazado con toda dedicación y entrega. Por ello afirmo que, la elaboración y desarrollo de esta tesis contempla una serie de necesidades, preocupaciones, inquietudes, anhelos, deseos, y aspiraciones de orden múltiple. Como el poder ver cumplido el llamado "Programa Histórico del Frente Sandinista", y que en el transcurso de la misma se irán exponiendo sus alcances, posibilidades, limitaciones, pertinencias, a la vez, que sus exigencias y críticas.

Desde esta perspectiva otro elemento que debo plantear es: el por qué de la disposición de la tesis así como se ha propuesto. Considero que la razón es sencilla. Tanto en el orden histórico, como en su sentido cronológico, establezco dos grandes momentos de este gran fenómeno social que van de la toma del poder y la instauración del poder revolución 1981 como punto de arranque o indicativo hasta 1990, que significó el derrumbe y la derrota electoral en febrero de ese año; y el otro gran tramo o parte, es el período de transición con el ascenso de la UNO (Unión Nacional Opositora) hasta 1996, que también ha sido nombrado como el año del afianzamiento de la reacción o de la derecha. Es decir, la intención de haber dispuesto el trabajo en la manera en que se acaba de mencionar, ha tenido como eje o inspiración el poder marcar con la mayor precisión posible los momentos o las etapas que han configurado esta revolución desde su triunfo hasta el momento en que se analiza.

En este sentido, una cuestión que debo dejar establecida es que, la revolución misma ha tenido una serie de matices y recambios que la hacen ver como un fenómeno intenso y pertinente para su análisis. Por otra parte, se debe manifestar que, su elaboración me llevó un buen tiempo. Entre otras razones, porque el proceso de conformación y reflexión de un trabajo mínimamente ordenado y coherente toma sus procedimientos, además de que, ha implicado en lo personal, darle orden y continuidad a una serie de realidades tanto laborales como académicas. Es decir, organizarme y trabajar disciplinadamente para poderla desarrollar.

Un punto que considero amerita una nota especial, es el que se refiere a las fuentes y al material utilizado para en la elaboración de este trabajo. Como se podrá apreciar, tanto el material bibliográfico como hemerográfico en buena medida fue obtenido de primera mano. Con esto quiero afirmar que fueron consultadas *in situ*. A través de mis visitas a Nicaragua durante un buen periodo de años, y por mediación y apoyo de compañeros, amigos y camaradas nicaragüenses que me informaban o me daban a conocer la aparición de nuevo material; y de manera adicional hay que dejar constancia de que, en sentido estricto, mucho del trabajo en torno a este punto, el reflexionar sobre la revolución, así como su desenlace está por hacerse y desarrollarse. Con esto también estoy afirmando que el material al respecto a penas se está generando, y de ahí la importancia de continuar en esta reflexión.

Finalmente quiero agradecerle a todos y cada uno de mis compañeros y colegas, tanto laborales como académicos, el haberme impulsado y animado para que concluyera esta tesis, sobre todo, sabiendo mi interés y mi pasión por esta revolución y las implicaciones que ha tenido, y que sostengo, tendrá en el futuro inmediato. De forma muy concreta y especial, debo agradecerle al Colegio de Estudios Latinoamericanos, tanto en su Licenciatura como en su Posgrado, el haber sembrado y cultivado en mí, este deseo y esta pasión por el conocimiento de la América Latina, de la cual yo espero ver cambios, transformaciones y renovaciones sustanciales. En este sentido, considero que la esperanza y el orden utópico con mayúsculas no se pueden desechar, sobre todo, si vemos la situación que estamos atravesando todos los latinoamericanos, a lo largo y ancho del continente, ante la cual no podemos quedarnos pasivos, ajenos o indiferentes. A todas aquellas personas que silenciosamente e imperceptiblemente han estado a mi lado y me han animado para desarrollar esta tesis, a todos: ¡MUCHAS GRACIAS!

## INTRODUCCIÓN

*Vivir y pensar en Nicaragua, participar en su aventura histórica, es un privilegio y un sufrimiento. Un privilegio, porque este lugar político y geopolítico nos impone y posibilita un planteamiento radical de los grandes problemas sobre el sentido de la vida y la historia. Lo que se juega pues, es invertir el rumbo de la historia.(1)*

*Giulio Girardi.*

Considero que la revolución sandinista, es una parte de nuestra historia latinoamericana que todavía está por ser estudiada y analizada con profundidad, interés y detenimiento, buscando obtener de ella sus alcances, consecuencia e implicaciones de cara a una perspectiva más lúcida, más clara de lo que hemos sido, que en definitiva es la de ir cobrando una comprensión cabal de nuestro desarrollo, así como el ir cumpliendo con uno de los objetivos medulares de nuestro quehacer como estudiosos de la América Latina. El poder dar razón de ella.

En este orden, la necesidad y la pertinencia de analizar un fenómeno como el que se está proponiendo, también conlleva una intención muy concreta, es la de superar esa fiebre, esa compulsión o prurito pragmático que se ha ido imponiendo casi como dogma, al afirmar que: “lo que no es vigente hay que desecharlo”. Esto lo afirmo, porque se ha considerado, se ha creído que sólo hay ciertos “temas”, “problemáticas” o “modas” que ameritan ser analizadas y discutidas, y el resto, ni siquiera merece ser mencionado.

En función de ello es que se plantea el estudio y análisis crítico de la revolución nicaragüense, que independientemente de las consideraciones, juicios, valoraciones o evocaciones que genere, todavía pide un tratamiento particular en sus diversas fases y vertientes, tratando de entresacar su potencial histórico y social. Es decir, no sólo como materia académica, sino sobre todo, en su dimensión histórica y social, que es realmente lo relevante.

El título mismo del trabajo nos ubica en una perspectiva muy clara y concreta, a saber, la revolución sandinista está en una fase o en un momento, que se puede considerar de inacabada o inconclusa. Es decir, sus alcances reales e implicaciones están por darse. En función de ello, lo que se quiere demostrar es que: esta Revolución en el contexto nicaragüense está a mitad de camino, como para considerarla finiquitada.

Por otra parte, se desea exponer críticamente cómo ha transcurrido esta experiencia y por qué se afirma que todavía tiene posibilidades reales en la vida nicaragüense. En relación con ello se exponen quince años de la misma, que van de la conformación del poder revolucionario 1981 hasta 1996, año de la restauración conservadora. Esto es, sus aspectos relevantes han sido, el período propiamente revolucionario 1981-1990 (la fase de efervescencia o del movimiento de masas), el otro, el período posterior o también llamado de “repliegue” que se inicia con la derrota electoral de febrero de 1990 hasta 1996, año que se presenta como el afianzamiento de la derecha.

Es decir, se expone un período que comprende: la Revolución hecha gobierno-la crisis revolucionaria con la pérdida del poder-la transición política y la instalación del gobierno de la UNO, encabezado por Violeta Barrios vda; de Chamorro-hasta el afianzamiento de la derecha o la restauración conservadora, también llamado el regreso del neosomocismo con el PLC (Partido Liberal Constitucionalista), cuya figura sobresaliente es Arnoldo Alemán; y las respectivas consecuencias que ha tenido todo este período para la Revolución.

Es consecuencia, la intención última de esta tesis es hacer el análisis crítico de la Revolución Nicaragüense en el período mencionado; que a pesar de sus contradicciones, paradojas o ambigüedades se afirma su vigencia y actualidad; y contempla una posibilidad real de recuperación del poder, en función de cumplir todo aquello que quedó pendiente, inconcluso, postergado, inacabado, o simple y sencillamente, insinuado durante la fase del movimiento de masas en la década de los ochenta.

#### **a).- Una Historia Paradójica.**

Al interior del análisis que se pretende desarrollar hay una serie de consideraciones, matices, paradojas, replanteamientos y afirmaciones que nos permiten obtener un perfil más claro de la revolución sandinista y que la ubica como una experiencia contrastante digna de ser reflexionada. Siendo así, una primera afirmación es que esta revolución fue una utopía compartida, que en muchos sentidos modificó los esquemas de las relaciones internacionales en el contexto de la Guerra Fría. En razón de que fue la prioridad central del gobierno norteamericano en el período mencionado.

También, porque transformó a los nicaragüenses y a todos aquellos que creyeron en este proceso de forma consecuente. Estas transformaciones se expresaron en cambios de actitud, en la forma de ver la vida, el mundo, el país mismo. Al crear la búsqueda por la identidad, dándole un contenido nuevo a la dignidad nacional y colectiva. Donde, a su vez, los valores y la conducta individual y colectiva tendían a crear una nueva ética de solidaridad y desprendimiento. Se pretendió forjar una nueva generación de hombres y mujeres con lo que ello implicaba.

Pero, como todo proceso de tal envergadura fue expresando y revelando sus deficiencias, limitaciones, a la vez que, flagrantes contradicciones, tanto en su inicio como en su desarrollo. En boca de uno de sus protagonistas centrales, y que fuera Vice-presidente de la República, Sergio Ramírez se afirmaría:

Para muchos de los que pelearon por conquistar el poder, y después lo defendieron con las armas, la generación de la revolución, se vieron frustrados, no por la pérdida de las elecciones (...) Porque ello pertenece a los parámetros de la democracia (...) sino porque trajo consigo el derrumbe de los principios éticos que cimentaban a la Revolución (...) Saltaba en pedazos el primer modelo real de cambio que el país nunca había vivido.(2)

La desilusión, el desencanto más profundo que vivió la generación de la revolución, fue que, ella misma hecha poder trató de crear un nuevo orden, buscó que se diera entre la gente. Creó la ilusión de que todo era posible. A la vuelta del tiempo no pudo, o sólo lo hizo a medias, la promesa de hacerle justicia a los pobres y oprimidos. Lo que generó una sensación de inacabamiento e insatisfacción que se continúa palpando y sintiendo en el ánimo de la sociedad nicaragüense. Dejó, también una lección, que vista a los ojos de muchos es paradójica, la implementación del ejercicio democrático al perder las elecciones en febrero de 1990 y entregar el poder a la clase que les montó una guerra civil. Es quizá, su herencia más visible, más otras realizaciones que han pasado inadvertidas; y otras, que exigen su real y cabal cumplimiento. A partir de esto es que se ha llegado a afirmar, y coincido plenamente con un planteamiento de Marx al decir que: “La humanidad se propone siempre y únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues, bien vistas las cosas, siempre esos objetivos, o por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización”.(3) En razón de que los procesos y los avatares históricos tienen sus alcances y limitaciones, al margen de las consideraciones que nos merezcan dichos procesos.

Esto nos permite y posibilita llegar a comprender y valorar con mayor precisión, los procesos de construcción de una nueva sociedad con todas sus determinaciones; para el caso concreto, entre otras fueron de orden: económico, político, militar e ideológicas, que no pueden ser soslayadas o eludidas, si queremos arribar a conclusiones más precisas. En este orden, una cuestión que es fundamental es que ni la sola conciencia, ni el ánimo, ni la sola voluntad política pueden suplantar o anular las condiciones materiales de existencia de una sociedad. Se requieren realidades tangibles, logros concretos; porque de lo contrario se va cayendo en contradicciones. Sólo, y a manera de ejemplificación planteo la siguiente cita: “ La naturaleza existe independientemente de toda filosofía; es la base sobre la que crecieron y se desarrollaron los hombres, que son también de suyo, productos naturales”.(4)

En consecuencia se puede afirmar que la revolución sandinista y el sandinismo en su conjunto entraron en crisis con la pérdida del poder. Que han tenido claro-oscuros, indefiniciones y bandazos muy marcados, sobre todo, para aquellos sectores sociales que han sido considerados como su base social. Esta crisis también se ha manifestado por la conjunción de una serie de coyunturas, que en definitiva significaron la derrota electoral y el consiguiente colapso.

Esta crisis, también ha significado un ir dando espacios, ir cediendo a la llamada restauración conservadora, lo que ha implicado rupturas y desencuentros dolorosos para el sandinismo. Donde las bases y los militantes han tenido la sensación de abandono y horfandad, y de ahí un sentimiento de desesperanza que tiene que superar, y rehacerse de ello.

Algunos de los elementos que convergieron hasta llegar a constituirse en su crisis fueron: el derrumbe del campo socialista, la fractura ideológica del marxismo como visión del mundo, la recomposición del capitalismo a escala planetaria, expresada en el neoliberalismo. Es decir, la batalla en términos económicos y estratégicos fue perdida en esta fase por el campo socialista y con él arrastró a todos los países que de una o otra forma se inscribían en dicho campo o esfera. Lo que ha generado en ciertos sectores del sandinismo incapacidad e imposibilidad para rearticularse en función de las nuevas exigencias históricas y sociales. Al respecto, Américo Saldívar expone algunos puntos sobre el derrumbe del socialismo, y afirma:

Uno de los aspectos que configuraron y dieron una característica relevante a este modelo social fue el despotismo político, y que se encuentra no sólo en el capitalismo subdesarrollado, sino también en el socialismo. En esta estructura patrimonial-gerontocrática, el Estado se coloca detrás, al frente y por encima de todo, abarcando y copando todos los poros y espacios de la sociedad civil, de la sociedad política, de la acumulación, la planificación económica, la reproducción de la fuerza de trabajo, de la organización, la educación, el descanso, la cultura, etc. Bajo una estructura tal de poder, el socialismo autoritario, las crisis resultan casi siempre fatales. No existe la posibilidad de revisiones y autocontroles, a través de la sociedad civil y de las organizaciones privadas.(5)

Por otra parte, esto quiero decir que, ante el colapso, los sectores populares críticos y progresistas nicaragüenses, se quedaron completamente desarmados, sin ideales y sin ánimo para reemprender la lucha social. Todo esto ante la avalancha neoliberal. También, significó para el sandinismo el haber tenido y tener ante sí, el recorrer un largo camino para recuperar todo aquello que se fue dejando en la travesía y que va desde la insurrección hasta el momento presente.

La restauración conservadora ha implicado para los sectores progresistas y para el FSLN, un replanteamiento serio y crítico. No sólo sobre su propio proceder como organización política, sino sobre todo, a su actuación como gobierno, donde los saldos han sido dispares, paradójicos, o francamente contradictorios. Para el sandinismo, en la actual coyuntura, se le plantea como una prioridad la recuperación de los principios que le dieron origen y credibilidad a la Revolución, tales como: la igualdad, la solidaridad, la justicia social, la entrega como condición ética de todo combatiente o militante. Es en este orden que la izquierda nicaragüense requiere de un proyecto político-social de gran envergadura para articular y llevar adelante lo que se había prometido antes y durante la Revolución.

Dentro de este marco es que se va a dar el cambio de gobierno y la consecuente transición, que ha tenido como nota fundamental el uso indiscriminado de los poderes del ejecutivo, junto con los acuerdos cupulares pactados con la Dirección Política del sandinismo, llevó a un progresivo debilitamiento de la incipiente institucionalización democrática que se había iniciado en Nicaragua. En el fondo era primero los acuerdos políticos y después la consolidación democrática. En consecuencia, la vida legislativa se convirtió en una simple caja de resonancia de las decisiones tomadas por las cúpulas de poder al margen y a espaldas de la población, con lo que fue perdiendo fuerza y legitimidad. Esto es, la Asamblea Nacional se constituyó en un aparato más del Estado, pero sin ninguna relevancia ni peso. Retomando este punto, y en oposición con lo expuesto, en cuanto que la democracia y la vida democrática se presentaban más como un disfraz o una actividad simuladora, pero que en su perspectiva más consecuente debiera apuntar a una orden más claro y no pretender esconder o camuflar intereses de diversa índole, grado y magnitud, Ruy Mauro Marini propone una idea, en el siguiente sentido:

... la lucha por la democracia es la lucha contra la dominación y la explotación de muchos, por unos cuantos, es la lucha por un orden social que tienda a la justicia y a la igualdad, es en suma (...) la lucha por el socialismo sin adjetivos.(6)

Lo que se desea enfatizar es que la lucha por la democracia o más, el proceso de consolidación democrática, todavía tiene un largo trecho por delante. Sobre todo, si tomamos en cuenta su implementación o puesta en acto no pasa por una concepción unívoca o que se constituya, por su sola enunciación en una idea universalmente aceptada y practicada en cualquier tiempo y contexto. Para el caso que se está exponiendo, su noción y su articulación ha pasado por un estricto entendimiento que se ha dado a partir del régimen o modelo político que se ha querido implantar, desde una concepción socialista hasta una liberal. Esto es, la noción y la práctica democrática no tienen una sola y exclusiva dirección, ni en el orden semántico.

Esta transición también implicó, a la vez que mostró, cómo la figura de la Sra. Violeta Barrios vda. de Chamorro se convertía en un "régimen personal", a su vez expresó en su momento, la aguda lucha social y política entre los sectores y las clases sociales, y que en el fondo significaba para la burguesía impulsar la reformas económicas, políticas y sociales en función de reeditar la contrarrevolución en Nicaragua. Es decir, "el trabajo" que realizó el gobierno de Violeta Chamorro fue proteger las nuevas formas de propiedad, a la vez que prevenir las explosiones sociales y políticas durante la transición, que fue el reordenamiento de la derecha iniciado en 1990. Edelberto Torres-Rivas precisará el contenido de estas transiciones en el contexto centroamericano al decir:

La transición si así puede hablarse, constituye en consecuencia un largo proceso de luchas que se exacerban desde 1975-77, y significaron enfrentamientos armados, violencia estatal, así como respuestas populares de diverso alcance (...) La guerra civil se convirtió en una de las modalidades de la transición a la democracia. La victoria del sandinismo es parte de esa búsqueda. Todo esto tiene consecuencias decisivas para el cambio que se busca, sobre todo, el de saber si de la guerra puede resultar la democracia.(7)

Con el correr de los años, y después de la derrota electoral del sandinismo, el panorama se ha presentado como el retorno de la derecha, que ha tomado la ofensiva, hasta el punto en que las fuerzas progresistas han tenido que formular una estrategia claramente defensiva. Bajo este contexto, el proyecto de la derecha encabezado por los tecnócratas ha ido avanzando y arriesgando en la medida, y hasta donde la resistencia social y política se lo han permitido. El proyecto político de esta clase se ha definido por el ritmo que la puesta en marcha de sus reformas ha solicitado, es decir, ni más ni menos. En la medida en que se puedan implementar, en esa medida se avanza.

Para la derecha, el reflujo social se ve como una respuesta a la supuesta "transición democrática" aplicada con su regreso y ante el derrumbe revolucionario; a su vez, lo capta como el fin de la corrupción enmarcada en los abusos y excesos que se dieron con "la piñata" (coyuntura que significó un enorme desprestigio para el sandinismo por "las apropiaciones" que se dieron e hicieron, a propósito del cambio de régimen; y que en el fondo significó corrupción a todos los niveles de gobierno). Visto de esa forma, se puede afirmar que, no es precisamente este retorno o vuelta a la "vida democrática" lo que ha ocasionado el reflujo social, sino más bien, este repliegue en el movimiento de masas responde o es parte fundamental de un proyecto claramente reaccionario, que en el fondo busca acabar de forma definitiva con las conquistas social logradas por la Revolución.

En este sentido, un elemento relevante de esta "nueva forma" de conducción política, que los ideólogos del régimen llaman de "modernización", ha implicado la exaltación del individualismo en forma desmesurada y hasta altanera. Apelando a una noción de "ciudadano" en abstracto. Donde la organización social y popular se presenta como una reminiscencia del pasado y que es en esencia obsoleta, caduca, violenta, inoperante y autoritaria. Es decir, lo que se ha pretendido en la práctica es dejar a merced del Estado al "ciudadano", sin posibilidades reales de poder intervenir en la gestión pública, que a su vez, es poder intervenir en la toma de decisiones que le afectarán o pueden afectar al conjunto de su vida. Con ello, también se ha buscado la atomización de las organizaciones sociales, populares y sindicales, así como la fragmentación de los interlocutores sociales.

En definitiva, se ha pretendido crear un nuevo contrato social partiendo de una perspectiva diametralmente opuesta a la que trató de instaurar la Revolución. Esto es, quitarle peso político y económico a las organizaciones sociales de diverso cuño, para de ahí instrumentar su propio poder sin contrapesos, ni conflictos. En este orden, hay una afirmación de Raúl Benítez y Ricardo Córdova que apunta en la dirección planteada y que corrobora lo expuesto, al decir que:

(...) no se busca redistribuir el ingreso, ni solucionar las demandas más urgentes de la población, se modifica el régimen político, dando pie a un nuevo sistema político, formalmente democrático. Las circunstancias lo exigen y es el único medio eficaz para intentar detener la organización alternativa de las masas populares...(8)

Con la implementación de “esta lógica” se pretende estar acorde con el desarrollo general de los nuevos tiempos, en cuanto se afirma que los países con el índice más alto de productividad son, a la vez, los que tienen los indicadores más bajos de organización sindical, así como una mayor fragmentación de sus estructuras organizativas en el orden social. Este punto lleva a una reflexión sumamente pertinente, en el sentido de que pareciera que “los verdaderos avances y desarrollos” en materia social, económica, política, social y cultural, única y exclusivamente se asocian a los centros de poder o a los países centrales; y el resto se sigue considerando como atraso, barbarie, violencia, prehistoria, debilidad congénita. Con ello se reactualiza una discusión que se suponía ya superada, esto es, el estar viendo “hacia fuera” como única vía de superación de nuestro estado de cosas. Por lo que se ha expuesto no es así.

#### **b).- Rehacer lo Andado.**

Ante una situación tan cambiante, contradictoria y confusa, el camino que se propone, la política a desarrollar por el movimiento social y popular, es la del frente único con todas sus corrientes y vertientes –la unidad en la diversidad-, sobre la base y condición de que se asuman problemas y situaciones comunes. Dar respuesta: al desempleo, la pobreza, la marginación, la búsqueda de la estabilidad laboral, la lucha por un ingreso digno; en definitiva, atacar de forma consecuente e inteligente la “lógica del individualismo” más exacerbado, que también significa la superación de la inhumanidad, vía la sobreexplotación.

Una fase previa para ello, en la conformación de este frente único, debe ser la depuración de los cuadros y las organizaciones para en la medida de lo posible, evitar cometer los errores que se dieron en el pasado y han sido un enorme lastre para el movimiento social. Entre otros asuntos, evitar la cooptación de las centrales obreras aunado al radicalismo ultraizquierdista, que sólo han traído divisiones y desgarramientos innecesarios y aberrantes.

En este sentido, uno de los saldos ha sido precisamente las alianzas que ha hecho el gobierno con algunos sectores del sandinismo y que han tenido como resultado, la atomización, la desmoralización y el desmantelamiento de la lucha social y la imposición de una correlación de fuerzas nada favorable para los intereses populares.

Se plantea este punto, porque la dimensión ética debe estar articulada tan estrechamente con la política que no es posible impulsar un proyecto de gran envergadura sin estos requisitos, que son en este momento, de orden mínimo. Es decir, la política como quehacer y como discurso se debe entrelazar con la dimensión ética, hasta tal punto que ella (la política) se pueda constituir como la "constructora de comunidad". La dimensión instrumental de la política, su actividad debe quedar subordinada a esta dimensión ética. Porque de no ser así, su expresión, que es el uso del poder queda sin fundamento real, concreto; no hay tal construcción de comunidad y en consecuencia se pasa a lo que históricamente hemos vivido: la arbitrariedad, el abuso, la discrecionalidad en el manejo de la gestión pública, esto es, el autoritarismo, independientemente del régimen político que se predique. Hay una afirmación de Helio Gallardo que matiza este aspecto:

En política, discernir con justeza los mecanismos del poder, para apoyarse en ellos, construirlos, reforzarlos o enfrentarlos, debilitarlos y destruirlos es fundamental, pero el proyecto de sociabilidad, de comunidad, de realización humana que da sentido a las acciones es lo que determina su valor, o sea su capacidad para ser o devenir en una acción propiamente humana.(9)

Este rehacer el camino, en estos términos, no se debe pretender visualizar como la imposición de consignas o la creación de un activismo frenético o compulsivo, sino ante todo, como un ir sumando esfuerzos en un sentido muy claro y muy concreto, esto es, ir creando las bases orgánicas de un movimiento social de largo aliento y propuesta sólida. Es decir, sólo reconstruyendo el consenso popular las luchas serán más amplias, eficaces y contundentes, pero sin perder la dimensión ya planteada. Esta es la articulación entre ética y política, hacia la superación de contradicciones históricas.

Por otra parte, la radicalización no es suficiente para enfrentar la lógica del Estado. Es preciso e imprescindible plantear una estrategia alternativa, consecuente y lúcida, sobre todo, en la perspectiva de no caer en los errores de ayer, que implicaron fracturas y desarticulaciones innecesarias y dolorosas a la población. La misma población en esta estrategia de recomposiciones no se debe dejar seducir o engañar una vez más, donde las esperanzas y las expectativas depositadas en “el nuevo gobierno” encabezado por la Sra. Violeta Barrios vda. de Chamorro sufrieron una involución que estuvo articulada por el mismo proceso socio-económico seguido por Nicaragua y que ha tenido efectos devastadores. Oscar Vargas afirmará lo siguiente:

La historia política nicaragüense indica que a las guerras de carácter nacional les han sucedido crisis políticas y sociales de orden totalmente reaccionario, y que expresan el estancamiento y la decadencia del capital, y la incapacidad de los sectores populares de generar nuevas marejadas sociales (...) La embestida de la reacción no sólo destruye físicamente a los sectores populares, sino también corrompe moralmente a la población.(10)

Un elemento que considero sintetiza de forma muy precisa este trabajo se puede plantear de la siguiente manera: En un ambiente de desmoralización política, social y espiritual, y de decadencia moral, bajo las actuales circunstancias históricas, las fuerzas progresistas y de la revolución no deben provocar un enfrentamiento con la derecha y menos en esta coyuntura donde su correlación le es desfavorable, sobre todo, tomando en cuenta que se está viviendo el ascenso de la reacción. En esta batalla, donde se ha dado un repliegue tan marcado, no es el momento para desplegar en toda su fuerza y magnitud un proyecto revolucionario, porque lo único que se lograría es un mayor aislamiento de los sectores progresistas.

Este reflujo político, social e ideológico no es o no debe ser visto como el abandono de la Revolución y sus principios, sino como un acomodo al momento y la coyuntura que se está viviendo, para poder aprovechar las contradicciones que se presenten. Estudiar nuevas estrategias de lucha y acumular fuerza para un momento más oportuno y propicio.

Para finalizar, retomaré una de las afirmaciones que hiciera Sergio Ramírez en relación con la apuesta que le hace a la sobrevivencia de la Revolución y su proyecto, así como su esperanza en el futuro de Nicaragua dice:

... una de las herencias indelebles de la revolución, más allá de los espejismos ideológicos que entonces nos deslumbraron, de los excesos burocráticos y de las carencias del marxismo practicante, de las inexperiencias y de las improvisaciones, de las poses, las imitaciones y la retórica. Los pobres siguen siendo la huella humanista del proyecto que se fue despedanzando por el camino, en su viaje desde las catacumbas hasta la pérdida del poder y la catástrofe ética; un sentimiento soterrado y postergado, pero vivo y a la espera de expresarse nuevamente.(11)

## Notas Bibliográficas de la Introducción

- 1.- Girardi, G., *Pueblo Revolucionario, Pueblo de Dios*, Managua, CEAV/Claves Latinoamericanas, 1989, p. 13.
- 2.- Ramírez Mercado; S., *Adiós Muchachos. Una Memoria de la Revolución Sandinista*, México, Aguilar, 1999, p. 16.
- 3.- Marx, C.- Engel, F., “Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política”, en *Obras Escogidas*, Madrid, Fundamentos, 1977. T. I, p. 374.
- 4.- Ibid., “Ludwig Feuerbach y el Fin de la Filosofía Clásica Alemana”, en *Obras Escogidas*, Madrid, Fundamentos, 1977. T. I, p. 387.
- 5.- Saldívar, A., *El Ocaso del Socialismo*, México, Siglo XXI, 1990, p. 29.
- 6.- Marini, R. M., *América Latina: Democracia e Integración*, Caracas, Nueva Sociedad, 1993, p. 12.
- 7.- Torres-Rivas, E., “Centroamérica: La Transición Autoritaria hacia la Democracia”, en *Los Sistemas Políticos en América Latina*, México, Siglo XXI-UNU, Col. Biblioteca América Latina, 1992, 2ª. Ed., p. 353.
- 8.- Benítez, R.- Córdova, R., “Reflexiones en torno al Estado en Centroamérica”, en *El Estado en América Latina. Teoría y Práctica*, México, Siglo XXI/UNU, Biblioteca América Latina, 1990, p. 540.
- 9.- Gallardo, H., *Elementos de Política en América Latina*, San José, DEI, 1986, p. 56.
- 10.- Vargas, O. R., *El Sandinismo Veinte Años Después*, Managua, CNE-ANE, 1999, p. 19.
- 11.- Ramírez Mercado, S., *op. cit.*, p. 225.

## CAPÍTULO PRIMERO

### *Nicaragua y su Contexto (1981-1990).*

#### 1.1.- La Construcción de un Nuevo Estado.

*Si la Revolución Política va de lo ideológico a lo político, a lo social y a lo económico, la Revolución Social recorre el camino inverso, es decir, de lo material-económico a lo social, a lo político y a lo ideológico.(1)*

*Orlando Núñez.*

A partir de la toma del poder por parte del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) se comienza a conformar el Nuevo Estado Revolucionario, donde el órgano de decisión fundamental en su interior durante esta primera fase va a ser la Dirección Nacional (DN), con los nueve Comandantes, que se articularon en torno a "las Tres Tendencias". Durante los primeros meses la DN se constituye como instancia suprema del Estado y de la Jefatura del Ejército. Con la constitución del nuevo Estado queda como la instancia que va a definir las líneas generales de la política económica, de la estrategia militar, la reforma agraria y la política exterior. La segunda instancia en importancia en el FSLN será la Asamblea Sandinista ante la DN. Esta instancia no vota ni tiene derecho a votar, compuesta por 81 cuadros formados antes del triunfo revolucionario. Con esto se puede ver que, la estructura organizativa del Frente, es estrictamente vertical y jerarquizada; y donde las decisiones de peso o cruciales eran tomadas por la DN y sus órganos de apoyo.

Un hecho importante es que, durante el inicio de la gestión sandinista, se va priorizar la construcción del nuevo Estado, y concretamente, el poder ejecutivo, es decir, las Fuerzas Armadas, la Junta de Gobierno y el Aparato Administrativo. El resto de los poderes quedan subordinados al ejecutivo. Esto se va explicar, por la guerra de agresión y la necesidad de un mando sólido, compacto y centralizado. Esta expresión de un poder ejecutivo fuerte y único, tiene una primera prueba de cara a la burguesía, al afirmar que, las Fuerzas Armadas se constituyeran en una institución militar nacional, y no "política ni partidaria". Pero el punto que no había contemplado la burguesía era que, estas fuerzas eran *sandinistas* en forma y fondo desde su inicio. Como un elemento adicional, las Fuerzas Armadas, posteriormente, el Ejército Popular Sandinista (EPS), nació como un compromiso de la propia revolución, y como una demanda de un sector importante de la población. La defensa tendrá un carácter voluntario hasta 1983, donde se formarían los primeros Batallones de Milicia de Reserva, para de ahí impulsar el Servicio Militar Patriótico (SMP), que tantos problemas generaría en el futuro.(2)

Bajo este tenor es que se constituye la Primera Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN), la cual quedó compuesta por tres sandinistas y dos representantes de la burguesía antisomocista. Por el Frente, quedaron Daniel Ortega, Sergio Ramírez y Moisés Hassan, lo que garantizaba la hegemonía en la toma de decisiones de gobierno a favor del Frente. Esta situación en lo sucesivo provocaría tensiones y enfrentamientos con el resto de los miembros de la Junta, Alfonso Robelo y Violeta Chamorro, que renunciaron en abril de 1980, y fueron sustituidos por Rafael Córdova y Arturo Cruz. Este punto en concreto se puede ver como la lucha entre lo nuevo y lo viejo. Donde lo viejo pugnaba por permanecer y reproducirse, al tiempo que pretendía conservar sus privilegios. En oposición a lo nuevo, lleno de ideas, empuje, deseos, pero sin experiencia, ni conocimientos.

En este proceso de consolidación, el Frente para evitar la desarticulación de las instituciones y políticas recientemente construidas y tomadas a partir de 1981, tomó decisiones en el sentido de darle coherencia a la gestión estatal. Par lo cual, se debe dar una orientación política a esas instituciones que han emanado de la revolución, por lo que crea el Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria (MIDINRA), con Jaime Wheelock a la cabeza, y miembro de la DN. Así como la designación de Henry Ruiz (Modesto) en el Ministerio de Planificación. Se crea una Comisión de Estado, apoyada en los Comités de Base (las células del FSLN), la que a su vez, se constituye en un sub-núcleo de la DN. Sin embargo, un problema que se les planteó fue, la relación entre el Frente y el Estado, y en ese sentido, el reto era lograr por parte del Frente el control sobre el aparato estatal.(3) La crítica más severa es la que se refiere al *burocratismo*, el pretender, “conceptualizar al Estado como una ‘fuerza en sí misma’, que es capaz de resolver todo, e incluso hacer la misma obra del pueblo, sin pueblo”.(4)

Bajo este contexto, el país funcionó básicamente por medio de decretos y leyes particulares, que van creando un marco jurídico provisional, hasta que en enero de 1987 se promulga la Nueva Constitución. Lo que significó que, ante la ausencia de dicha constitución, la inexistencia de un efectivo Estado de derecho durante los primeros seis años de revolución, esto también, entendido como una “subordinación” del ejercicio del poder al orden jurídico, lo que se verá reflejado en la preeminencia del Estado sobre la sociedad, y como una característica histórica en Nicaragua, el ejecutivo por encima de los demás poderes.

Uno de los esfuerzos mayores que va a tener que realizar el Frente, desde el momento mismo de la toma del poder, es sentar las bases y desarrolla las estructuras recién creadas, principalmente urbanas; en concreto, las denominadas Organizaciones de Masas (OM) u Organizaciones Populares. Los Comités de Defensa Sandinista (CDS), la Central Sandinista de Trabajadores (CST), las Juventudes Sandinistas (JS), la Asociación de Mujeres ‘Luis Amanda Espinosa’ (AMNLAE), antes Asociación de Mujeres ante la Problemática Nacional (AMPRONAC), esto en las ciudades. En el campo, la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC), juntos campesinos y trabajadores agrícolas; y en abril de 1981, la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG).

En consecuencia con la formalización del poder revolucionario, las fuerzas que hegemonizaban en el FSLN, llegan a un punto de acuerdo sobre el que se habrá de desarrollar el nuevo gobierno, considerado como provisional. Estas fuerzas coinciden en tres puntos básicos, y que deberán regir al nuevo modelo: economía mixta, pluralismo político y no alineamiento. Estos puntos están precedidos por un programa mínimo de gobierno elaborado pocas semanas antes de la toma del poder, y por un Estatuto Fundamental de Derecho y Garantías, en *Leyes y Decretos del Gobierno Revolucionario*.<sup>(5)</sup> El cual pretende recoger las inquietudes y aspiraciones de los diversos grupos que integraron la alianza antisomocista, y que se desprendería en la llamada: Política de Unidad Nacional. Además de los elementos ya mencionados, es pertinente plantear a manera de ejemplo que, la Revolución Sandinista dio una serie de pasos hacia la institucionalización de su modelo político. Entre 1983-84 aprueban la *Ley de Partidos Políticos y la Ley Electoral*, y en noviembre del 1984 celebran elecciones generales para Presidente, Vicepresidente y la Asamblea de Diputados, con lo que optaron por un modelo representativo formalmente occidental. En este orden, la constitución del Consejo de Estado, con una poderosa representación de las OM, prefigurará un modelo representativo cercano a las democracias populares, aunque con características propias. El modelo de democracia que perfiló la revolución será de su inicio, uno de los problemas fundamentales entre el FSLN y la burguesía opositora.

En este marco general, subyacen dos proyectos políticos claramente diferenciados, tanto en sus estrategias como en sus objetivos: para el FSLN, su proyecto estratégico, es la construcción del socialismo, a través de una etapa considerada de transición. Este proyecto se hará manifiesto años después.

Un acto que le dio la tónica general a todo el período fue que, a partir de 1981, con el ascenso de la agresión norteamericana, las transformaciones sociales que se habían proyectado desde la lucha clandestina, la insurrección, y ahora con el nuevo gobierno tuvieron que ser postergadas, sino es que francamente abandonadas. Los objetivos sociales y su materialización tuvieron que ser reconvertidos; y bajo esa coyuntura lo prioritario fue: la unidad nacional y la defensa de la soberanía, así como la reactivación económica y generar un frente amplio de solidaridad internacional. El FSLN denominó a esta fase como: "largo proceso de liberación nacional", y que incluía como sus ejes centrales:

"la consolidación del poder revolucionario y la reconstrucción nacional".<sup>(6)</sup>

Dentro de este contexto, el Frente se plantea lo que él llama: *el problema del hombre*, ya que va siendo más claro que pretender avanzar de forma vertiginosa hacia la construcción de una realidad cualitativamente diferente tendría un enorme costo social, y sobre todo, el querer radicalizarlo; más bien lo frenaría, y peor aún, los confrontaría. Al respecto, hay un planteamiento que sintetiza esta situación:

No podemos atender la liberación nacional y social al mismo tiempo. Sería muy difícil. Primero debemos cubrir una etapa de independencia, de liberación nacional, con profundo contenido popular. Los cambios que estamos haciendo son los que objetivamente podemos hacer.<sup>(7)</sup>

A pesar de estas declaraciones, durante los tres primeros años hay una indefinición en relación con sus principios políticos fundamentales, y con respecto a muchas de las líneas de acción. Esto es, mucho del trabajo inicial, es visto y traducido bajo la forma de la consigna, y con posteridad tendrán su concreción, siempre y cuando haya las condiciones para llevarlo a cabo.

En relación con este punto, es conveniente que, esa indefinición en buena medida estaba dictada por razones tácticas y por la inconveniencia histórica del momento. Esto se expresa en algunas de las medidas como: la nacionalización de los bienes de la Familia Somoza y sus allegados, la banca, el comercio exterior, los principales recursos naturales el impulso al sector nacionalizado, también denominado Area Propiedad del Pueblo (APP), que se pretendía iba a constituirse en el eje de la economía nacional. En relación con esto, 1981 se emite la *Ley de Reforma Agraria*, tendiente a acabar con la estructura oligárquica en el campo. Junto con estas medidas se toman otras que son consideradas prioritarias en el orden social como: la expansión y gratuidad en el sistema de salud, la alfabetización, los subsidios a los alimentos y el transporte.

Las propuestas que plantea, tanto el sandinismo como la burguesía se puede definir en los siguientes términos: por la burguesía, el que no vayan a quedar afectados en sus intereses y que el sandinismo no va a dar el giro al socialismo; mientras que el Frente pretende la incorporación de esa clase al proyecto social y político de la revolución, pero desde sus propias condiciones de clase, y con ello dinamizar la economía.

Ante el incremento armado norteamericano, la polarización de la burguesía se profundiza, y surge la primera gran división, unos que pretende seguir dentro del marco de “la lucha cívica”; y otros por la contrainsurgencia. Este punto en concreto, se puede visualizar, como la lucha entre lo nuevo y lo viejo; donde lo viejo pugna por permanecer y reproducirse, al tiempo que, pretende conservar sus privilegios y prebendas. En oposición a lo nuevo lleno de ideas, empuje, deseos, pero sin experiencia ni conocimientos.

Bajo este contexto, el país funcionó básicamente por medio de decretos y leyes particulares, que van creando un marco jurídico provisional, hasta que en enero de 1987 se promulga la Nueva Constitución. Esto significó que, ante la ausencia de dicha constitución, la inexistencia de un efectivo estado de derecho durante los primeros seis años de revolución, esto entendido como “la subordinación del ejercicio del poder al orden jurídico”, lo que se verá reflejado en la preeminencia del Estado sobre la sociedad, y como una característica histórica en Nicaragua, el ejecutivo por encima de los otros poderes.

El poder revolucionario cuando asume la dirección del gobierno, se encuentra con un país económicamente devastado. El PIB y el ingreso per capita cayeron en el orden de un 30% a un 35% respecto de 1977. El 30% de la PEA estaba desempleada. El aparato productivo y comercial estaba completamente desarticulado. Algunos datos: los daños materiales son del orden de \$ 520 000 000 de dólares, la descapitalización y el robo de \$ 622 000 000 de dólares; y la paralización de la producción en \$ 1 246 000 000 de dólares. Aunado a la pérdida de la cosecha 1979-80, en buena medida por la insurrección. La deuda externa del somocismo adquirida con la banca internacional estaba alrededor de los \$ 1600 000 000 de dólares, y el servicio de la misma equivalía a totalidad de las exportaciones.(8)

Hubo un factor que en su momento no fue evaluado con la profundidad requerida, y es el que se refiere: al modelo de desarrollo económico somocista, el cual se encontraba en un nivel de agotamiento mayor que el que se creía. Al respecto, los dos primeros planes económicos entre 1980-81, pretenden reconstruir el aparato económico destruido por la guerra y reactivar la economía.

Para este momento, no se consideraba determinante los factores económicos internacionales en la dinámica interna, pero sí se sobrevalora la posible participación de la burguesía en la reactivación y reconstrucción del aparato productivo se pretende que a la brevedad, el aparato del Estado y el sector productivo nacionalizado se conviertan en el eje rector de la dinámica económica, dentro de un modelo de economía mixta, en una economía de mercado. Es decir, no se tiene una visión real de los alcances y la profundidad que comienza a tener la agresión norteamericana, sobre todo, en el campo financiero y comercial externo, ni la resistencia política de la gran burguesía aceptar las condiciones impuestas en el plano económico por la política de unidad nacional.

La estrategia económica entre 1979-80, es la de dar un incipiente proceso de transformación del sistema económico heredado, que se profundizará en los años de 1981-82. El punto de partida era como el esquema económico heredado, donde sus elementos centrales estaban dados por una economía abierta y dependiente, la cooptación de recursos propios y puestos al servicio de la propia economía, era materialmente imposible transformar el aparato económico, y menos todavía activarlo en función de las condiciones propias.(9)

Por esta razón, se le da una atención particular, a la transformación de la forma de inserción de la economía en el mercado internacional, definida por su papel exportador de productos primarios e importador de divisas, bienes intermedios y de capital, e incluso de bienes de consumo. Esta situación va a generar desequilibrios severos, y los más graves se van a dar en el sector externo y en la balanza fiscal y financiera. Las exportaciones ascienden a \$450 000 000 de dólares en 1980 y a \$508 000 000 de dólares en 1981, es decir, las exportaciones no logran alcanzar sus niveles históricos. Las importaciones en 1980 ascienden a \$803 000 000 de dólares, y en 1981 a \$922 000 000 de dólares en 1981; y se mantiene la brecha con el comercio exterior. El déficit de la balanza comercial en 1981 es de \$353 000 000 de dólares, lo que exige nuevas contrataciones de financiamiento, lo que incrementa la deuda externa, y llega a alcanzar los \$97 000 000 de dólares más, con lo que suma para fines del 81 los \$2163 000 000 de dólares en MICE (Ministerio de Industria y Comercio).

Se puede afirmar que, las políticas gubernamentales tienen un cierto corte liberal, sobre todo, para los sectores nacionalizados o la gran empresa privada; y paternalista, para los sectores populares. La gran burguesía se resiste a invertir o producir conforme a los planes y metas fijadas por el gobierno, e incluso los sabotean; esto por el recelo que les produce el modelo de sociedad que se pretende impulsar. Esto se hace patente a fines del año 80 por el COSEP (Consejo Superior de la Empresa Privada).

El Frente Amplio Opositor (FAO), al interior de esta alianza burguesa. dos organizaciones habrán de jugar un papel central: el sector más moderno de la burguesía con su cabeza Alfonso Robelo, que a partir de marzo de 1980 se constituye en el Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN); y por otra parte, la COSEP que habrá de manifestarse como el cerebro rector del comportamiento político de la derecha.

Aún a pesar de las contradicciones, la alianza entre la burguesía y el FSLN se mantiene hasta noviembre de 1980, cuando sus representantes ante el Consejo de Estado se retiran e inician la ofensiva abierta contra el régimen sandinista. Ya para ese momento, las distintas organizaciones de derecha van más o menos con claridad cuál es el perfil de la revolución, Pero creen conquistar nuevas cuotas de poder. Ante este cuadro, de donde progresivamente van perdiendo espacio, lo único que les queda es la calle y las urnas. Este nuevo frente, “la lucha cívica”, será liderado por el MDN, el cual nace con la perspectiva de constituirse en partido político, que no habían tenido al interior de este sector moderno y tecnócrata de la burguesía.

El MDN lanza un virtual desafío al gobierno, la convocatoria masiva, a celebrarse en Nandaime el 15 de marzo de 1981, con ocasión del primer aniversario de esta organización. El Frente no lo prohíbe, pero exige que se celebre en un local cerrado, por su propia seguridad. Esta situación al interior del FSLN se explicará en los siguientes términos:

El MDN pretendía capitalizar políticamente las dificultades económicas de la revolución(...), las presiones militares, políticas, y económicas de la reacción internacional(...), todo con el propósito de persuadir a los sectores vacilantes y atrasados del país y que es posible aglutinar, para enfrentar al poder revolucionario y estimular la agresión del imperialismo.(10)

Toda esta situación de forcejeo entre el Frente y la burguesía concluye abruptamente en septiembre de 1981, con la declaración del Estado de Emergencia Económica y Social, y es la decisión política más radical tomada por el FSLN contra la burguesía, y que se extenderá durante todo un período.

Más adelante entre septiembre de 1981 y marzo de 1982, El Frente va a reformular su política de unidad nacional. La razón de este cambio: la necesidad de rescatar la resquebrajada alianza política nacional frente a la primera ofensiva fuerte de la contrarrevolución, que se da a fines de 1981, y por otra parte, sin concesiones políticas, la burguesía no va a asumir el papel económico que se pretende de ella.

El crecimiento de las Organizaciones de Masas (OM) se da esencialmente a la par que las movilizaciones populares en torno a un amplio espectro de tareas a realizar, mayoritariamente bajo la dirección sandinista. Entre otras manifestaciones, contra la burguesía y contra la escalada agresiva “del imperialismo norteamericano”. Por otro lado, el no alineamiento o pluralismo político internacional guarda una estrecha relación con la política de unidad nacional interna, y en particular con el nuevo patrón de re inserción económica internacional que el gobierno ha propuesto.(11)

En este período, el gobierno inicia con el proceso de regionalización del país, y con la puesta en marcha de la *Ley de Reforma Agraria* emitida en 1981, es importante mencionar este punto, ya que se inscribe en el proyecto general de desarrollo institucional y económico del Frente. En el marco de la agresión militar, la burguesía tanto en lo político como en lo económico, su respuesta será desigual. Un sector de ella, el más politizado y adherido al gran empresariado termina por aliarse en 1982 con la contrarrevolución y con la estrategia norteamericana. El otro, que está articulado, en torno a una serie de partidos políticos opositores, acepta el marco institucional que la revolución ha impuesto.

Ante la escalada militar, las dificultades de todo tipo aumentaron y la vida del pueblo se convierte en una batalla cotidiana por la sobrevivencia; y el Frente tiene que ir maniobrando entre garantizar el compromiso popular de la defensa, y tratar de paliar la crisis económica, que ya está haciendo estragos en la población. La conciencia nacional frente al enemigo se desarrolla y logra prevalecer por encima de cualquier otro tipo de descontento o disidencia. Pero este énfasis va a tener un alto costo político, en relación al compromiso popular con otras tareas y prioridades de la revolución. Esto se manifiesta en 1984, ante la resistencia popular a la gestión gubernamental, y paralelo a la crisis generalizada de las Organizaciones Populares (OP), lo que mediano plazo se reflejará en los resultados electorales de noviembre de 1984.

En función de esto, se trata de readecuar la estrategia político-militar para este tipo de guerra no convencional, a fin de destruir al enemigo en su propio terreno y con sus mismas armas. La escalada agresiva de E.U. se inicia en la Navidad de 1981, y la confrontación se sucede con una vertiginosidad impresionante, donde no se desecha la posibilidad de la invasión directa. Durante este período, la guerra desatada en todos los frentes alcanzará su cuota más elevada en vidas humanas y daños materiales a los nicaragüenses.

Bajo este contexto, el gobierno de R. Reagan da todo su apoyo a la fracción más reaccionaria de la burguesía y de la jerarquía católica, con el objeto de crear un frente interno adverso a los sandinistas. La contrarrevolución se concentra en la destrucción económica, se sabotean los esfuerzos de paz impulsados por varios países latinoamericanos, y se trata de cercar financiera y comercialmente a Nicaragua. Para entonces, el ejército sandinista ya ha asentado su contraofensiva, articulada básicamente en la experiencia de lucha acumulada con la implantación a fines de 1983 del Servicio Militar Patriótico (SMP), y con los Batallones de Lucha Irregular (BLI), y la utilización de armamento más contundente.

A pesar del avance contrarrevolucionario en los primeros tres años de lucha, comienza a evidenciarse su debilidad estratégica, que está inscrita en su propia naturaleza, es decir, una incapacidad absoluta de convertirse y ser considerada una alternativa política dentro y fuera del país. Al respecto, le fallan los apoyos de las fuerzas políticas internas, débiles de por sí; y le fallan también, la falta de consenso al interior del Congreso y de la sociedad norteamericana; y como consecuencia, en el seno de la comunidad internacional, sobre la legitimidad de su accionar.

Después de 1984, y ante la imposibilidad de un avance rápido en el plano militar. La contrarrevolución inicia su etapa de declive, de la que no habrá de recuperarse más; y donde lo político y lo diplomático van a adquirir una dimensión relevante ante la realidad que los empuja en esa dirección. Esta es, la opción militar es costosa y de dudosa resolución en el corto plazo. Los objetivos que se pretendían en el plano diplomático fueron básicamente dos: por un lado, deslegitimar internacionalmente a la revolución, mediante toda clase de calumnias y acusaciones; y por otro lado, legitimar la estrategia norteamericana. El esfuerzo diplomático se centra en la propia región, donde Estados Unidos crea dos efímeras alianzas entre las naciones más afines a sus intereses. “La Comunidad Democrática Centroamericana” y el “Foro ProPaz y Democracia”, este esfuerzo se mantendrá, pero ahora en el marco de Contadora.

En septiembre de 1984 presenta su propuesta de “Acta de Paz para la Región”, donde el gobierno nicaragüense está en disposición de firmarla, pero Estados Unidos presiona para que Honduras, Costa Rica y El Salvador la rechacen afirmando que, se le confieren ventajas a Nicaragua. En octubre estos tres países hacen una contrapropuesta al Grupo de Contadora, donde plantean puntos de vista y soluciones que “cambian el enfoque del conflicto”, y en cambio coinciden con la postura norteamericana, al respecto se afirma que “hemos bloqueado efectivamente los esfuerzos del Grupo de Contadora para imponer el segundo borrador del Acta revisada(...) El nuevo documento es coincidente con los intereses norteamericanos”.(12) Esto cierra un capítulo más de la diplomacia norteamericana, donde se ven frustrados sus intentos por involucrar a la América Latina en contra de la Revolución Sandinista; y donde prevaleció los falsos amagos de negociación con Managua, y el cinismo encubierto contra Contadora, y abrir paso a una inescrupulosa e irreverente actitud y de total apoyo a la contrarrevolución; el buscar una salida militar al conflicto, así como, un desdén abierto hacia los principios del derecho internacional y a la opinión pública mundial.

A nivel financiero, la administración Carter había aprobado varios préstamos con valor de \$ 30 000 000 de dólares; y para 1982, Nicaragua era el único país de la región excluido de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe. En 1984, el gobierno norteamericano bloquea los préstamos del Banco Mundial por un monto de \$ 19 000 000 de dólares destinados a proyectos agrícolas. Entre 1982-84, el Banco Interamericano de Desarrollo suspende siete créditos para desarrollo agropecuario y de servicio social, todos ellos estimados en \$ 145 000 000 de dólares.

Entre 1981-83, los ataques de la contrarrevolución son contenidos principalmente por las tropas guardafronteras y los Batallones de Infantería de Reserva (BIR), integradas por milicianos voluntarios. La dirección de las FAS debe reformular el concepto de defensa y el primer cambio importante es la aprobación en 1985 de la *Ley del Servicio Militar Patriótico* (SMP). Después de tres meses de entrenamiento básico pasan a formar parte de los BLI (Batallones de Lucha Irregular), con lo que paulatinamente van desplazando a los BIR, que son más rígidos y defensivos.

Como parte de la estrategia defensiva sandinista, está la Comunidad Internacional, sobre todo, por su participación, al condenar como una violación al derecho internacional, la actitud injerencista de Estados Unidos en Nicaragua, al no permitirle ejercer su pleno derecho a la autodeterminación, y es a partir de 1983, que el Grupo de Contadora juega un papel estelar en este sentido. Nicaragua ante los foros internacionales denunció permanentemente la agresión norteamericana, en el Consejo de Seguridad de la ONU, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, todo esto desde de 1982. En abril de 1984 ante el Tribunal Internacional de La Haya demandó las sanciones correspondientes en contra de la administración Reagan.

## **1.2.- La Esperanza comienza a Cuestionarse.**

Al declararse el estado de emergencia en marzo de 1982, la agresión norteamericana empieza a jugar un papel determinante en la dinámica nacional, y por consecuencia, en la consolidación del proceso revolucionario. En este orden, Estados Unidos comienza a generar una ofensiva ascendente con el propósito explícito de aplastar a la revolución. Para lograrlo combina la guerra contrarrevolucionaria con la presencia amenazadora y persistente en torno a Nicaragua, a la vez que, presiona financiera, comercial y diplomáticamente. En esta primera fase, el enfrentamiento militar va a cobrar sus cuotas más altas. Las maniobras norteamericanas son continuas, y se ven reflejados los momentos más peligrosos de la escalada militar en noviembre de 1983 a 1984, en el que la invasión directa se vive como una posibilidad inminente.

El esfuerzo central de la gestión sandinista y de la sociedad nicaragüense, y por lo tanto, de la consolidación revolucionaria, es la defensa nacional. Esto se comprueba, por el creciente presupuesto destinado a repeler la agresión, así como la implantación del a finales del 1983 del controvertido SMP, que mantendrá en armas a cerca de 20 000 jóvenes en los años siguientes, es decir, hasta la finalización y firma de los acuerdos de Sapoá, es que la sociedad nicaragüense tiene que sostener una ejército de esas dimensiones. Donde, a su vez, se va a negociar un alto al fuego y el diálogo directo entre las partes: el gobierno sandinista y la contrarrevolución.

Con el replanteamiento de la estrategia de seguridad nacional por la administración Reagan, en relación con el Tercer Mundo, se revelaría la importancia que dentro de la concepción global que tenía Estados Unidos hacia Centroamérica, y con ella la estrategia de la *Guerra de Baja Intensidad* (GBI). La cual era concebida como:

Una guerra contrainsurgente, permanente, de largo plazo hacia el Tercer Mundo, cuyo objetivo era retomar la iniciativa estratégica y revertir históricamente la ola de movimientos de liberación en auge, y que según Washington era provocada por el asedio permanente de un poder hostil supranacional, el comunismo internacional.(13)

Además esta confrontación se visualiza en un plano mucho más amplio, y no exclusivamente en términos militares. Incluye una **estrategia político-ideológica**. Su objetivo no es tanto, la destrucción física del enemigo, sino su desgaste. Se pretende: “deslegitimarlo, socavar su poder y aislarlo hasta que deje de considerarse, como una alternativa posible o estable”.(14)

En función de esto, se trata de readecuar la estrategia político-militar para este tipo de guerra no convencional, a fin de destruir al enemigo en su propio terreno, y con sus mismas armas. Esta escalada agresiva de Estados Unidos se inicia en la Navidad de 1981, con lo que se puede afirmar que, desde su inicio lo que se pretendía era minar, dinamitar la misma consolidación, desde su implantación. La confrontación tuvo un desarrollo impresionante. En esta fase la guerra se desata en todos los frentes, lo que le causará un enorme desgaste no sólo a la economía nicaragüense, sino también por el alto costo en vidas humanas.

Desde el inicio de la administración Reagan acompaña su ofensiva con una poderosa campaña propagandística, en la cual trata de legitimar sus acciones, y por lo tanto, a los ataques de la contrarrevolución, así como pretender aislar internacionalmente a la revolución. La plataforma electoral republicana (1984) declaró abiertamente que: “Nosotros apoyamos a los paladines de la libertad (contras). No se puede admitir o permitir que Nicaragua siga siendo refugio de comunistas”. El giro de la retórica coincide con el momento en que la contrarrevolución adquiere mayor fuerza en el teatro de las operaciones.(15)

En diciembre de 1982, la CIA logra unificar a los distintos bandos contrarrevolucionarios que actuaban desde Honduras, y se constituye en Directorio del Frente Democrático Nicaragüense (FDN) con: Edgard Chamorro, Enrique Bermúdez, Lucía Cardenal, Alfonso Callejas, Adolfo Calero Portocarrero e Indalecio Rodríguez. Así como el resto de las fuerzas opositoras al sandinismo: MISURA, en Zelaya Norte; MISURATA, en Zelaya Centro y Sur; ARDE, con Edén Pastora en la frontera con Costa Rica. De todas estas fuerzas, la más articulada y consistente es el FDN que llega a contar con 17 campamentos a lo largo de la frontera con Honduras, y se organizaban en: Fuerzas de Tarea, Comandos Especiales y Regionales, dirigidos por exguardias somocistas e integrados por campesinos rekrutados voluntariamente o por la fuerza, con armamento moderno y sofisticado, y con apoyo logístico desde el interior de Honduras. Una de sus actividades centrales era la llamada: *persuasión política y religiosa, para la cual llevaban muchas biblias*. Entre 1982-

1983, el FDN llegó a triplicar sus efectivos de 3 000 a 9 000 con nueve comandos regionales, y en 1984 pasan de 12 000 a 15 000 hombres.

En este periodo 1982-1984, el ejército norteamericano llevó a cabo una docena de maniobras militares y las importantes fueron: *Ahuas Tara I* (febrero de 1983); *Ahuas Tara II* (agosto de 1983- marzo de 1984); *Ahuas Tara III* (marzo de 1984- marzo de 1985); y *Lempira* (julio-octubre de 1985), junto con la frontera nicaragüense; *Alerta-Emergencia* (marzo de 1984), y *Granadero I* (abril-junio de 1984), cerca de El Salvador. Los ejercicios navales: *Guardianes del Golfo* (junio de 1984); y *Guardianes de la Ley* (noviembre de 1984, en el Golfo de Fonseca.

A su vez, se realizan otra 30 operaciones de menor envergadura en Honduras, con lo que se pretende demostrar que: "nuestro compromiso hacia las naciones amigas, y presionar a favor de la paz en Centroamérica o impedir la propagación del comunismo en el área". El objetivo real es, intimar al gobierno nicaragüense y a la guerrilla salvadoreña. Al mismo tiempo que generar una amplia estructura de aeropuertos y bases militares en Honduras, y preparar al ejército hondureño ante la eventualidad de una intervención directa.(16) Con la ofensiva contrarrevolucionaria en pleno despliegue entre 1981 y 1983, los ataques son contenidos principalmente por guardias guardafronteras y los Batallones de Infantería de Reserva (BIR), integrados por milicianos voluntarios. En ese sentido, la Dirección de las Fuerzas Armadas Sandinistas (FAS) debió reformular su concepto de defensa , y el primer cambio importante es la aprobación en 1983, de la mencionada *Ley del Servicio Militar Patriótico*.(17)

En el periodo que se viene comentando, es decir, 1982, a nivel externo la agresión norteamericana se agudiza considerablemente en todos los frentes, y el más crítico es el económico, en cuanto a la merma de la producción y la destrucción de infraestructura, así como una creciente presión por parte de Washington sobre las fuentes de financiamiento y los mercados donde opera el gobierno de Nicaragua. La agresión norteamericana tendrá un enorme costo económico y social, que impactará frontalmente a la débil república centroamericana. pero también, extraeconómicamente cobrará su cuota en una serie de factores políticos, ya que el Estado, el Frente y las OP invertirán un esfuerzo de gran magnitud para enfrentar la guerra, lo cuál provocará su debilitamiento en todos los frentes.(18)

El balance del período 1982-84, es tal vez, el más crítico del todo el proceso revolucionario. En 1982, el PIB es negativo (-1.45%), por primera vez desde el triunfo. El gasto público pasa de un 28% en 1981 a un 32% en 1982 del PIB. Se incrementa entre otras razones, por el aumento del presupuesto a la defensa un 18% en total; y por el sostenimiento de los subsidios a la producción, al consumo y la elevada tasa de inversión. La causa fundamental que explica los desequilibrios y las insuficiencias en materia económica, y particularmente, por el gasto en defensa e inversión, *donde sigue teniendo su origen en los desajustes de la estructura económica heredada, en la crisis económica internacional y en el alto costo de la agresión norteamericana; y todo esto se refleja, principalmente en la escasez de divisas.*

Este último aspecto, se considera prioritario, “el estabilizar la economía”, reducir los desequilibrios internos y externos, que hacían imposible utilizar de forma eficiente los instrumentos tradicionales aplicados a economías de mercado; y vincular efectivamente la lógica de éste tipo de política, con los objetivos generales de la revolución.(19) En este sentido, la política más cuestionada, es la paridad múltiple del dólar, sobre todo, en las se estimó en 7.5; 126.3 y 79.1 millones de dólares entre 1982-84.(20)

Finalmente, el fuerte desajuste entre los precios-inflación-salarios- desembocó en una grave pérdida del poder adquisitivo de los sectores con menos ingresos. En 1984, el salario promedio real respecto de 1977 cae en un 40%. Esto contribuyó a la merma en la productividad laboral, que descendió entre 1980-84 en un 30%.(21) Como un elemento complementario, la agresión jugó un papel determinante, es decir, la unidad nacional era fundamental en esta coyuntura, y el responder algunas de la reivindicaciones básicas de la burguesía lo hace inevitable para mantener las alianzas; y porque también, contribuyen a sostener el apoyo solidario de la comunidad internacional, en especial, del Grupo de Contadora y de la social-democracia europea.

En el fondo, y al interior del FSLN existe un consenso básico: en un nivel más estratégico, los intereses de la burguesía deben estar subordinados a los proyectos revolucionarios en su conjunto; y en el nivel táctico, las elecciones son una decisión necesaria en función de la paz; y que no pone en riesgo el poder sandinista.(22)

A lo largo de 1983 se incrementan los contactos entre la Coordinadora Democrática Nicaragüense (CDN) y los grupos contras, sobre todo, Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE). En diciembre hay una propuesta concreta de “diálogo nacional” entre el gobierno y los “alzados en armas”, junto con los ocho puntos referidos a la separación del Estado-FSLN y del FSLN-OM, suspensión de leyes violatorias de los derechos humanos, suspensión del estado de emergencia nacional y el pleno ejercicio de la libertad de expresión e información, amnistía, respeto a la libertad de culto, libertad sindical, autonomía del poder judicial y restablecimiento de la ley de amparo. La respuesta a estas demandas se pone como condición para participar en las elecciones.(23)

Los planteamientos de la CDN coinciden una vez más, con la demanda de Washington sobre el diálogo con la contra. En pleno proceso electoral en 1984, la llamada “operación cruz” culmina con el proceso de identificación entre las fuerzas de la CDN y la contrarrevolución. Por otro lado, la actividad política de la CDN es muy reducida, entre otros aspectos, por la escasa presencia opositora, y como producto histórico, el de la debilidad de estas fuerzas políticas.

Esta debilidad se ve compensada, por el papel cada vez más beligerante de la jerarquía católica en contra del proceso revolucionario, consciente de ser uno de los actores sociales más organizados del país y de tener una poderosa influencia en la población, ampliamente católica. De esta manera, se enfrentará a las políticas del gobierno, y a su vez, apoyará las críticas y planteamientos de la burguesía. Primero, contra el modelo de enseñanza que lo considera “demasiado politizado”, después contra el “genocidio” de los miskitos en la Navidad de 1981 (Carta Pastoral de ese año); y más tarde, contra el SMP (Carta Pastoral de agosto de 1983).

Están de acuerdo con la oposición, al calificar el sistema político sandinista de “totalitario”, y lo acusan en el exterior de perseguir a la religión y a los cristianos. Es a partir de 1984, que Mons. Obando es ubicado como cabeza de la oposición, asumiendo sus posiciones, en tanto que, la contrarrevolución lo hace su guía espiritual. Respaldan la propuesta opositora de “diálogo con los nicaragüenses alzados en armas” (Carta Pastoral de abril de 1984).

La respuesta del FSLN que venía entre la moderación y la confrontación, se hace más energética, hasta el punto en que los obispos son criticados públicamente en todos los medios oficiales, y donde les recuerdan sus lazos con el somocismo. Poco después, en un acto de franco desacato, Mons. Obando convoca a una manifestación de solidaridad con uno de los sacerdotes detenidos por colaboracionista con la contra, ante una directiva expresa del Ministerio del Interior de no hacer esos actos; el gobierno responde expulsados diez sacerdotes extranjeros colaboradores y asesores de Obando. El gobierno marca los límites de su tolerancia y la jerarquía se repliega.

Mientras tanto, la administración Reagan, que había presionado al gobierno sandinista para que convocara a elecciones, súbitamente cambia de parecer, y comienza a boicotearlas y a deslegitimarlas. Para ello se apoya en las organizaciones de derecha, la COSEP y la CDN, que nombran como su candidato a la Presidencia a Arturo Cruz. Estas organizaciones en diciembre de 1983 exponen nueve puntos como pre-condición para participar en la contienda. El gobierno se muestra flexible y negociador, ya que le interesa la participación de la CDN, con el fin de darle la mayor credibilidad posible a este proceso. La CDN era considerada en ese momento como la principal fuerza política de oposición.

En este orden, también la estrategia norteamericana contempla al resto de los partidos, y en concreto al, Partido Conservador Demócrata (PCD) y al Partido Liberal Independiente (PLI). Internamente su problema es: participar o abstenerse, que en definitiva deciden participar, pero ello representó un marco muy complejo para el gobierno, ya que de haberse abstenido estos partidos, se hubiera convertido, más bien, en un plebiscito, por la escasa participación partidaria.(24)

El resto de los partidos respetan el marco normativo. El Partido Popular Social Cristiano (PPSC), y ex -integrante del Frente Patriótico Revolucionario (FPR), impulsa una línea crítica hacia la dirección sandinista, e intenta capitalizar el apoyo de sectores descontentos con el FSLN, sobre todo por la cuestión religiosa, pero marcando su línea respecto de la jerarquía católica. Los tres partidos de la autodenominada izquierda marxista-leninista: el Partido Socialista Nicaragüense (PSN); el Partido Comunista de Nicaragua (PC de N); y el Movimiento de Acción Popular-Marxista-Leninista (MAP-ML) mantienen las mismas posiciones de años anteriores. Su campaña electoral mantiene su apoyo a la necesidad de la defensa, pero critican la alianza del FSLN con la burguesía.(25)

Por su parte, el FSLN no lleva a cabo una campaña electoral tradicional, ya que existe la convicción generalizada de la victoria. Más bien, lo que realizan es, profundizar los niveles de conciencia política, incluso en los sectores que apoyan el proceso revolucionario. En este sentido, los ejes del descontento utilizados por la oposición como banderas de sus

campañas son básicamente: el problema del SMP, la crisis económica, y el abastecimiento. De esta manera, la campaña del Frente se llega a constituir en la mayor ofensiva político-ideológica lanzada después de la Campaña de Alfabetización en marzo de 1980.

El FSLN obtuvo un triunfo cómodo, pero aplastante. El Frente resultó electo por un 47% de la población inscrita. Por lo tanto, no se puede afirmar que el resultado sea de un "totalitarismo", ni próximo al de las democracias populares, donde los porcentajes oficiales llegan a ser próximos al 90%. Se puede afirmar que, el pluripartidismo era un hecho, pese a la abstención de la CDN. La burguesía mantiene un espacio político importante, en donde el PCD y el PPSC obtienen el 30% de los votos; mientras que la autodenominada izquierda sufre una derrota contundente con sólo un 4% de la votación.(26)

Con la guerra y la crisis económica van a provocar una serie de cambios en los distintos sectores sociales del país. Un ejemplo de ello, la política de masas sandinista, entendida como el conjunto de líneas y medidas adoptadas por el Frente, a fin de ampliar y consolidar el compromiso popular con el proyecto revolucionario, centra sus esfuerzos, en garantizar el apoyo a las tareas prioritarias: la defensa y la producción. La reacción popular a esta política, se expresa en una diversidad de formas de resistencia que terminan en una verdadera rearticulación de la base social de la revolución, y por otro lado, revela un debilitamiento parcial de la hegemonía sandinista.

Puede afirmarse que, aunque la vida era cada vez más difícil para el conjunto de la población, se percibe una clara decantación entre la problemática de unos y otros sectores. Es decir, ante la agresión contrarrevolucionaria, los jóvenes urbanos, y campesinos pagan los mayores costos, en tanto que, casi exclusivamente asumen la defensa. Mientras que, la burguesía agro-exportadora y agro-industrial (grande y mediana), los cargos directivos y profesionales del Estado y la burguesía comercial del campo y la ciudad viven todavía holgadamente: En cambio, los obreros, los campesinos pobres con poca o nula tierra y las mujeres son los que soportan la mayor carga de la situación. La distribución de las cargas y compromisos está estrechamente ligada a la orientación de las políticas sandinistas.

Las consignas de la defensa y la producción adquieren un significado muy concreto. Defensa popular sí, pero estructurada orgánicamente, centralizada, jerarquizada. Producción, pero sin desórdenes, sin enfrentamientos sociales. El orden interno, la armonización de intereses sociales, condición indispensable para enfrentar con éxito la defensa de la soberanía nacional. La paz, la dignidad, la soberanía nacional, y una relativa mejoría de las condiciones de vida del pueblo son los objetivos estratégicos.(27)

La prioridad otorgada al Estado, se refleja, en primer término, en la propia asignación de cuadros sandinistas: las estructuras militares cuentan con un 56% de los militantes sandinistas. Pero, también, se concreta en los gigantescos presupuestos que se asignan, y sobre todo, en el papel del Estado, patrón que con mayor medida va desempeñando.(28) Es evidente que esto plantea una serie de problemas, pero el más complejo, no es tanto, el éxito o fracaso de una línea popular o populista, sino el escaso protagonismo y responsabilidad; y que el pueblo organizado capitaliza en base a las experiencias adquiridas.

Este cuadro general lleva a sintetizar que, se reporta un desgaste general ocasionado por la acumulación de esfuerzos en los primeros años, la frustración posterior al no poder resolver problemas, la permanente tensión de guerra, el cansancio cotidiano de la jornada laboral, el estudio; y en el caso de las mujeres, las tareas domésticas. También puede afirmarse que, la política de masas sandinista durante este período, son sólo no estimula, sino que cierra los espacios político-ideológicos, legales e institucionales que habrían permitido dar una continuidad a la lucha popular, pero si en cambio, fortalece la dependencia de las OP hacia el FSLN y las instituciones. Debilita profundamente su poder y capacidad de beligerancia y contestación ante el sector privado, el Estado y la propia dirección sandinista.(29)

El papel que habrán de jugar las OP en esta coyuntura será, el de instrumentos ejecutores de las prioridades nacionales emanadas del Frente, y en particular, la defensa y la producción. La introducción del SMP, por primera vez, en la historia del país, provoca, al menos durante el reclutamiento de la primera promoción, un fuerte trauma social. Esto quiere decir que, la coyuntura militar precipita la decisión de reclutar masivamente, sin la suficiente campaña ideológica, y en algunos casos, mediante el uso de métodos coercitivos. No puede obviarse que esta decisión tiene un fuerte costo político en el plazo inmediato, por lo que el SMP se convertirá en una de las banderas centrales de la oposición electoral.

Los sectores más atrasados, y ante su total impotencia e incapacidad para entender o visualizar lo que ocurre en esa coyuntura, anhelan ante todo la paz. No entienden porque el gobierno, no quiere dialogar con la contrarrevolución, tal como lo proponen la Iglesia y la oposición: "si con ello se pueden solucionar todos los males".

La segunda prioridad de las OP es la producción, y sobre todo, el abastecimiento de alimentos. El problema es que, la elevación de la producción no pase de ser una consigna, la que no se traduce en políticas concretas. Los sectores populares responde ante la consigna de la producción, más por la perspectiva de sus ingresos medios u pequeños, que por mayores o menores niveles de conciencia. Por otro lado, decae la producción en el sector obrero, y más que otra cosa, por la falta e inexistencia de incentivos materiales.

Al problema de la producción se le une el del abastecimiento que, llega a convertirse en una bandera de primer orden de las OP. En este sentido, los CDS en las ciudades logran levantar un censo por barrios y regular la asignación de despensas por personas de los seis productos básicos, y la provisión, a través de expendios o tiendas. A diferencia de la ciudad, los esfuerzos de la UNAG (Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos) sus resultados son más relativos, en parte por la dispersión de la población, la ausencia de infraestructura y la ruptura de los canales tradicionales de comercialización rural, aunado a la agresión, disloca gravemente la relación campo-ciudad.

El problema del abastecimiento se torna grave, en tanto no se logran garantizar los precios oficiales, y con ello proteger el salario de los trabajadores y del proletariado en particular. Por lo cual, el desabastecimiento se convierte después del SMP, en uno de los principales motivos de descontento popular, y en la bandera de lucha de la oposición durante las elecciones.

En las zonas de guerra, se produce una fuerte polarización política entre la población. Cuando la agresión se despliega hacia el interior del país, un sector importante del campesinado camina hacia la colaboración con la contrarrevolución. A diferencia de los que han elegido la defensa de la soberanía nacional, hacen suyo el proyecto revolucionario, incluso con un mayor radicalismo que en el resto del país. Ante este panorama, las demandas específicas de los distintos sectores sociales, a partir de marzo de 1982, son ignoradas o refrendadas por la dirección sandinista, lo cual provocará un paulatino aislamiento de las OP respecto de sus bases, que desemboca en una virtual crisis de estas organizaciones.

Ya durante la campaña electoral de 1984, sería falso que algunos de los partidos políticos lograra ofrecer una opción política coherente, y que obtenga credibilidad. En el fondo, está claro para la mayoría, que sólo hay dos proyectos reales: la revolución o la contrarrevolución. En este contexto, el Frente dirige su campaña “hacia” las bases populares. Su programa tiene sus líneas centrales enfocadas en lo que se consideraba y se consideró “el programa histórico del FSLN”, y se convierte en la más gigantesca evaluación efectuada en la base desde el triunfo.

Después de la victoria electoral, el gobierno sandinista toma posesión el 10 de enero de 1985, y sin poder variar la nota, debe enfrentar retos todavía mayores que en la etapa precedente. Para fines de 1984, la ofensiva contrarrevolucionaria ha alcanzado su mayor punto, cobrando un elevado número de víctimas, haciendo estragos evidentes en la economía, y políticamente debilitando al frente. La crisis económica empieza a pesar en el avance de la evolución, tanto o más que la guerra misma, todo esto se traduce en el debilitamiento de la hegemonía popular.

### **1.3.- La Confrontación con la Realidad.**

Si en la primera fase de la revolución, la consigna era la Defensa y la Producción. Ahora en este periodo de 1985-88 será: Sobrevivir, o mejor dicho: “hacer más con poco”. Se desarrolla una revalorización de toda la dimensión política a nivel nacional, lo cual va a suponer cambios. A partir de esta consideración que será fundamental, un punto primero es que: el origen de los problemas, no sólo está en la agresión norteamericana; y en cambio se pretende potenciar, el papel de los distintos actores sociales en la búsqueda de soluciones.(30)

Se reformula la política de Unidad Nacional, tal como se había venido desarrollando. Se cuestiona la alianza política y económica con la burguesía, ya que está cobrando un alto precio para la sobrevivencia y el avance político de los sectores populares; y en consecuencia, para la consolidación del poder revolucionario. En este punto, el FSLN se decide por los sectores populares, por sus intereses, y por una más clara hegemonía popular en la gestión política, económica e ideológica, aún a costa de un enfrentamiento con la burguesía.

La Nueva Política Económica (NEP) pretende frenar el deterioro productivo y los desequilibrios existentes (estabilización), y garantizar la sobrevivencia del poder (vía la defensa), y de la población, priorizando a combatientes y trabajadores productivos. Como un elemento sin precedentes, se combate con ímpetu la especulación y se va a privilegiar al campo sobre la ciudad.

A nivel estructural, la difícil situación del sector externo, es decir, la falta de divisas; los orilla a tener relaciones más estrechas con los gobiernos socialistas y del Tercer Mundo como soportes de la sobrevivencia. Se presta una mayor atención, al manejo de las políticas de mercado. Por otra parte, se le va restando protagonismo al sector empresarial (estatal o privado), y en cambio, se potencializa el papel de la mediana y pequeña producción, ante todo, rural.

En el plano político, la actividad de la oposición tienen, más bien, un perfil bajo, sobre todo, por la autoliquidación de la CDN, y por la falta de espacios ante la reimplantación del Estado de Emergencia, en septiembre de 1985, y más adelante, la clausura “por tiempo indefinido” del diario opositor *La Prensa*. En este marco, los partidos elegidos en 1984 centran su actividad en la elaboración de la Nueva Constitución, que será promulgada el 1° de enero de 1987, donde se institucionalizan los cambios principales impulsados por la Revolución. Se pretende desarrollar una alianza obrero-campesina con carácter prioritario, lo que se reflejará en el papel de vanguardia que van a jugar la UNAG y la ATC.

En el período que va de 1985 a 1987, el gobierno norteamericano introduce cambios importantes en su estrategia a nivel diplomático, y donde declara abiertamente su intención de destruir a la revolución sandinista. En este sentido, y en concordancia con su nueva estrategia, la Guerra de Baja Intensidad (GBI) se ve obligado a invertir esfuerzos enormes en el plano político que implica esta confrontación. Al respecto, el núcleo de su mensaje, es la legitimidad de la lucha contrarrevolucionaria, al tiempo que trata de presentar a los sandinistas como: “aliados terroristas del expansionismo soviético”. Es decir, un objetivo evidente de la ofensiva diplomática, es sostener al menor costo su prolongada ofensiva militar contra la revolución. Pero, en el fondo, Nicaragua se convirtió en el parámetro de una confrontación más estratégica, **la ideológica**, donde se buscaba atraer a todo el continente en la defensa de la “democracia” y sus valores, y en la lucha contra el comunismo internacional.

El gobierno de Reagan va a incrementar el perfil de su guerra comercial y financiera, otorgando un apoyo mayor a la contrarrevolución, y a los gobiernos centroamericanos, y tratará de consolidar “un cerco de hierro” en torno al espacio aéreo, terrestre y naval nicaragüense. Con lo que se pretendía “desgastar”, “presionar” y “desestabilizar” al régimen de Managua, y de ahí, destruir toda posibilidad de que el proyecto sandinista se levantara como alternativa continental.

Estados Unidos es esta confrontación obtiene resultados muy desiguales. Por un lado, crea un fuerte consenso interno a favor de la agresión contra la revolución nicaragüense; pero por otro, pierde sucesivas batallas por concitar el apoyo de occidente a su política. Pero su derrota más estrepitosa es con la contrarrevolución, donde los sandinistas al recuperar la iniciativa militar, asientan severos golpes a los mercenarios. Lo que es se

constituye en un rotundo fracaso, al igual que pretender crear un frente político interno, una vez más. La progresiva derrota de la contrarrevolución, su acelerado proceso de descomposición y el estallido del escándalo “Contragate”(Irangate). Ahora bien, y dentro de este contexto, el “argumento” para desplegar una agresión abierta contra Nicaragua, era el afirmar que:

El régimen sandinista era totalitario y una pieza de avanzada del expansionismo soviético, constituido además, en un régimen terrorista, que pone en peligro al mundo libre. Por lo tanto, no sólo hay derecho, sino existe una obligación para enfrentarlo.(31)

En este sentido, un elemento central en esta lucha, es la llamada **ofensiva ideológica** que subirá de tono, sobre todo, cuando se aproximan los debates en el Congreso sobre nuevas ayudas financieras a la contrarrevolución. Reagan de forma reiterada nombrará a esas fuerzas como: “sus paladines de la libertad”, llegando al exceso, de compararlos con: “los padres fundadores de Estados Unidos”, con “la gesta libertadora de Simón Bolívar” o con la “resistencia francesa frente al nazismo”(32). Para lograr sus propósitos y obtener credibilidad, Reagan adopta dos iniciativas; la primera es, “lavarle la cara a la contrarrevolución”, y la segunda, reclamar el apoyo público de las fuerzas, instituciones y gobiernos democráticos del “mundo libre”.

A pesar de que la contrarrevolución cuenta con cierta fuerza, su limitación y debilidad más grande es: el origen y la dirección somocista, su constante violación a los derechos humanos, la corrupción de sus líderes, y su incapacidad para formular un proyecto político alternativo al sandinismo, lo que provoca rechazo en el pueblo nicaragüense, sino también reticencias al interior de Estados Unidos, y en una buena parte de los países occidentales.

Pretendiendo dar salida a estas limitaciones, el 12 de junio de 1986 se constituye en San Salvador, la Unión Nacional Opositora (UNO), encabezada por Adolfo Calero, Arturo Cruz y Alfonso Robelo como representantes políticos del Frente Democrático Nicaragüense (FDN), y un amplio sector de la Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE), de Edén Pastora. En el sur se forma, el Bloque Opositor del Sur (BOS), como una rama política de otro sector de ARDE. En julio del mismo año, se crea en Guatemala, la Asamblea Nacional de UNO, integrada por ocho organismos partidarios y gremiales muchos de ellos desconocidos en Nicaragua(33), y en junio de 1987, junto con el BOS, presentan un programa político, donde se propone, la constitución de una verdadera democracia representativa y amplias libertades para la empresa privada, con una economía de mercado, y la creación de un gobierno provisional de reconciliación nacional.(34)

A pesar de una aparente victoria de Reagan en el Congreso crecerán las críticas a la política del gobierno por parte de la jerarquía religiosa de los Estados Unidos, de sectores de la prensa norteamericana, y del Partido Demócrata. Críticas que alcanzan su clímax en noviembre de 1986, con el llamado “Contragate” o “Irangate”. Reagan pretende generar consenso a favor de su guerra contra Nicaragua, con el apoyo occidental, a la vez que, intenta mediatizar las iniciativas a favor de una solución negociada al conflicto. En la

generación de este consenso, el gobierno de Washington obtiene en principio el apoyo del Vaticano, que en este período inicia una feroz ofensiva contra la Teología de la Liberación, es decir, en América Latina, y en concreto, en Nicaragua. En este orden, el Papa Juan Pablo II presiona a varias órdenes religiosas para que les ordenen a sus sacerdotes que dejen sus puestos en el gobierno revolucionario.

En el plano internacional, la respuesta de gobiernos y fuerzas políticas de Europa y de América Latina va a ser ambivalente. La Comunidad Económica Europea (CEE) decide asumir un papel más activo en el problema Centroamericano, y al concluir que la crisis de la región tiene su origen, en la pobreza y en el extremo subdesarrollo impulsa un programa de ayuda económica. Para ello realiza entre enero y noviembre de 1986 y febrero de 1987 tres reuniones de alto nivel en Costa Rica, Luxemburgo y Guatemala, donde aprueban un plan económico, que independientemente del monto efectivo, es una *desautorización* a las tesis de Washington, que la explicaba en términos de una confrontación este-oeste; y donde más bien, se trata de argumentar, a partir de causas internas, y el porqué del conflicto. Al respecto: “Leo Tindemans, presidente de la Comisión de la CEE para Centroamérica, se pronunció por una salida pacífica y negociada al conflicto centroamericano, y que toma en cuenta los derechos humanos y la justicia social”(35). Al respecto, en febrero de 1987, los gobiernos de la CEE elevan una enérgica declaración pública de apoyo a Contadora y condena la agresión norteamericana contra Nicaragua.

La sección latinoamericana de la Internacional Socialista (IS), va adoptando una posición más próxima a la CDN. En febrero de 1986, Carlos Andrés Pérez, después de una visita de la delegación de la IS en Nicaragua, presiona al gobierno de Managua, para que sea “más flexible”, y no radicalice su política interna, ni se posesione del lado soviético. En una inaudita declaración, en septiembre de ese año afirma: “desgraciadamente Nicaragua es un país que avanza hacia el totalitarismo como indica la suspensión del diario *La Prensa*”.

A pesar de que el grupo de Contadora recibe un creciente apoyo latinoamericano y de la Comunidad internacional, va a atravesar por momentos de vacilación, retrocesos e “impases”. Todo esto debido a la presión política norteamericana, que impide dar pasos concretos hacia la paz. Entre otros aspectos, el acta de Contadora, concluida en septiembre de 1984, fue realizada por los países centroamericanos con excepción de Nicaragua. La cual, incluía, la virtual retirada militar de Estados Unidos, pero supondría un serio riesgo a la estabilidad salvadoreña y la derrota segura de la contrarrevolución nicaragüense.

Las presiones ejercidas por Honduras, El Salvador y Costa Rica, generan que acta sufra correcciones sustanciales, y frente a esta nueva propuesta, el gobierno de Managua mantiene sus posiciones y advierte que no suspenderá la compra de armas hasta que no termine la agresión norteamericana. En tanto, Estados Unidos, tampoco acepta la nueva redacción, que considera “el colapso de Contadora, mejor que un mal recuerdo”. En la nueva acta, presentada en septiembre de 1985, ya no se prohíben las maniobras militares, sino que se regulan. Se establece una moratoria para la compra de armas, y no se exige a los países de fuera del área suspendan la ayuda a los grupos irregulares. Esto es sólo obligatorio a los países centroamericanos.(36)

Días antes del 6 de junio de 1986, fecha límite para la firma del acta, el gobierno norteamericano dice que sólo firmará si se exige la “democratización” de Nicaragua, diálogo con la contra, la disolución de la Asamblea Nacional y convocatoria a nuevas elecciones. Es decir, un virtual apoyo a la propuesta que durante más de dos años venía efectuando la CDN, y más tarde la UNO, lo que implica la rendición total de los sandinistas, y por consecuencia el cambio de régimen.(37) La polarización que genera la nueva redacción, los Grupos de Contadora y Lima dan un giro de 180°, presentando una Nueva Acta que resume en lo fundamental la visión nicaragüense: prohibición de “maniobras militares” y de “alianzas militares que amenacen la paz y la seguridad del área”, y la determinación explícita de que ninguna potencia podrá “apoyar militar y logísticamente a las fuerzas irregulares de la región”.(38)

Ante esta situación, los ocho países reafirman el derecho de los países latinoamericanos a la autodeterminación y a la no intervención, consagrados en el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas, lo que significa un mayor aislamiento de la política norteamericana. En este orden, Contadora se constituye en la voluntad y los intereses latinoamericanistas en la búsqueda de una salida negociada a la crisis centroamericana. Durante este período, el gobierno nicaragüense basa su alegato en demostrar cómo la política de agresión norteamericana, viola las normas mínimas del derecho internacional y convierte a la administración Reagan en un verdadero “delincuente internacional”. Nicaragua obtiene entre otros logros, la rotunda condena de la Corte Internacional de Justicia de La Haya, el 27 de junio de 1986.

La Corte rechaza, la justificación de “autodefensa” sostenida por Estados Unidos, en relación con las actividades militares y paramilitares; y dictaminan que, “los Estados Unidos violan el derecho internacional al entrenar, armar, equipar, financiar y abastecer a las fuerzas de la Contra”. Juzga contrario al derecho internacional, el minado de los puertos y el embargo comercial impuesto a Nicaragua, y ordena suspender inmediatamente sus actividades contra Nicaragua e indemnizar a este país por los daños causados.(39) Aunque los Estados Unidos se habían retirado de la Corte en enero de 1985 y desconocido su jurisdicción, en octubre, la sentencia reviste un importante valor histórico al declarar al gobierno norteamericano “fuera de la ley internacional”, y otorgar un apoyo significativo a la legitimidad sandinista.

En general, se puede afirmar que la comunidad internacional rechaza las tesis fundamentales del discurso propagandístico norteamericano sobre la interpretación de la crisis centroamericana, como la confrontación este-oeste; se revela contra la política belicista internacional de Washington, y va otorgando una creciente credibilidad y legitimidad a la demanda nicaragüense a favor de una salida negociada al conflicto, y su derecho a la autodeterminación.

En la batalla económica contra el régimen sandinista, el gobierno norteamericano decreta el 1° de mayo de 1985 un embargo comercial contra Nicaragua, que incluye las importaciones y exportaciones desde y a los Estados Unidos, la suspensión de los servicios aéreos y marítimos entre ambos países y la ruptura unilateral del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación firmado entre ambas naciones en 1956. A pesar de estas presiones, parece que el estrangulamiento económico, por sí sólo no puede poner entre dicho la

estabilidad de la revolución, por lo cual Washington continúa generando una enorme infraestructura tendiente a ampliar la agresión militar.

Estados Unidos instala en Honduras a unos 55 000 soldados, y en febrero de 1986, el Departamento de Defensa anuncia un plan de construcciones militares entre 1986-1991 con un costo de \$ 38 750 000 de dólares. A finales de 1985 en Costa Rica, se gradúa el Primer Batallón de Intervención Rápida Costarricense en la Base Militar de “El Murciélagos”, a la vez que, se construyen cinco puentes en la frontera con Nicaragua, lo que agilizaría estratégicamente el posible envío de tropas a la conflagración.

En 1985 tienen lugar cinco grandes maniobras militares, en 1986 dos, y en el primer semestre de 1987 siete, donde se desarrollan tácticas operativas para una eventual invasión a Nicaragua. (Las maniobras entre otras: en 1985, *Ahuas Tara III*; *Universal Trek*, *Big Shot*, *Cabañas 85* y *Terencio Serra*; en 1986, *Cabañas 86* y *Vicente Tosta 86*). El peligro de una invasión masiva y directa de Estados Unidos se convierte en probabilidad inminente. Ya en junio de 1985, un comando de la guerrilla salvadoreña da muerte a seis norteamericanos en San Salvador, y el gobierno de Reagan amenaza con acciones inmediatas en contra de aquellos que perpetraron esa acción, y acusa a los sandinistas de tal hecho.

Uno de los puntos más importantes de la nueva doctrina es que la guerra debe concebirse fundamentalmente con un enfrentamiento entre Nicaragua y los Estados Unidos, y la contrarrevolución es un elemento más. Por lo tanto, la lucha debe darse en términos irregulares esencialmente, lo que incluye la participación masiva del pueblo y la articulación bajo una doctrina única de elementos tácticos y operativos de guerra regular, irregular, popular; y también, de guerra moderna y tecnificada. En este orden, la misma Nicaragua va a consolidar su estrategia de defensa.

Otro punto esencial, es la conceptualización de la defensa como una estrategia integral, que concibe el enfrentamiento no sólo en el plano militar y diplomático, sino también en su dimensión política y económica interna. Esto supone un análisis profundo del campesinado nicaragüense, y del papel desempeñado por el ejército y demás instrumentos y políticas de la revolución. Se concluye que, el gobierno había tenido una presencia limitada y que el ejército integrado básicamente por jóvenes urbanos del Pacífico, habían actuado con un “exceso de romanticismo”, por el hecho de sentirse y ser defensores de la patria y la revolución, lo que les daba derecho a apropiarse de todo lo que tenían los campesinos sin dar nada a cambio. “Otros veían en cualquier productor un burgués o incluso un contrarrevolucionario”. Todo esto contribuyó a que esos sectores apoyaran a la contrarrevolución.

Antes de 1985, se habían impartido conocimientos sobre doctrina militar clásica, la cual no tenía aplicación concreta en los escenarios de lucha. A partir de este momento, se estudia de forma precisa, la estrategia de agresión norteamericana, donde Washington ha introducido su concepto más avanzado de lucha insurgente, así como la estrategia guerrillera de Sandino contra los marines en 1927, y la experiencia Viet-namita. Paralelamente, se impulsa una nueva estructura militar escalonada: en la cúspide se encuentran las unidades permanentes, después las tropas del SMP, y en la retaguardia, las del Servicio Militar de Reserva (SMR), y con ello se da un proceso de “especialización de

unidades”. Se fortalecen las tropas guardafronteras, por parte de las unidades permanentes, para aumentar la capacidad de bloqueo y penetración del enemigo en ambas fronteras, se crean los Batallones de Lucha Irregular (BLI), integrados por jóvenes el SMP, responsables de perseguir permanentemente a las unidades contrarrevolucionarias.

Están también, las Compañías Permanentes Territoriales (COPETES), compuestas por personal del SMP, de origen campesino, que cumplen funciones similares a los BLI, pero en demarcaciones territoriales precisas. A partir de 1986, operan los Batallones Ligeros “Cazadores”, tropas especiales permanentes, de gran profesionalidad en la lucha irregular, formadas por campesinos voluntarios en zonas altamente críticas, en coordinación con las tropas “Pablo Ubeda” del Ministerio del Interior (MINT). El SMR se convierte en el eje estratégico de la defensa en el Pacífico, a partir de 1986, con jóvenes desmovilizados del SMP, después de dos años de experiencia en la montaña. En conjunto, hay una organización armada para sostener la defensa, y se considera que son alrededor de 500 000 nicaragüenses; y como complemento está la Fuerza Antiaérea Sandinista, La Fuerza Aérea y la Fuerza Naval. Entre noviembre y diciembre de 1986, se llevan a cabo las primeras maniobras militares nicaragüenses: “Subtiava 86”, al norte del pacífico occidental, y los “Comandante Carlos, pasa revista”, en la región III (Managua), en un simulacro de contraofensiva ante eventuales desembarcos de tropas norteamericanas.

Bajo este contexto, las fuerzas sandinistas se plantean dos objetivos para 1986: golpear a las unidades contrarrevolucionarias que han estado más tiempo en territorio nicaragüense y copar las vías principales de penetración utilizadas por éstas, sobre todo, en Honduras y Costa Rica. En el sur, ARDE tiene algunas unidades en el territorio, pero sumamente debilitado, y más bien se dedican, al terrorismo y al pillaje, tratando de sobrevivir. Ante los fuertes golpes recibidos en los primeros meses de 1986 comienzan a desertar, y a pasarse a las filas del FDN. La derrota y retirada de ARDE será formalmente reconocida por Edén Pastora en junio de 1986.

A lo largo de este mismo año, el grueso de las fuerzas mercenarias son forzadas a regresar a territorio hondureño, perdiendo las principales zonas y rutas por donde habían actuado y circunscribiendo su presencia a la franja fronteriza. A su vez, aumenta la tensión entre Honduras y Nicaragua, por los incidentes entre ambos ejércitos incluso con soldados norteamericanos. El gobierno de Managua denuncia estos hechos como el inicio de la “vietnamización” del conflicto entre Nicaragua y Estados Unidos. Los operativos sandinistas más sólidos se producen en marzo de 1986, donde mueren 600 contras, y en noviembre siguiente, el Ejército Popular Sandinista logra evitar una invasión de unos 3000 contras.

El balance militar de estos años es la recuperación de las iniciativa en todos los frentes, y en consecuencia, el inicio y profundidad de la derrota estratégica de la contrarrevolución. Se puede afirmar que, el ejército sandinista alcanzó sus objetivos propuestos entre 1985-86. Por efecto de la contraofensiva sandinista, se comienza a evidenciar un desgaste profundo de la contrarrevolución, sumado a la dificultad para reclutar nuevos efectivos, lo cual, no sólo no duplica sus elementos como pretendía, sino que pierden cerca del 40% de los que tenían a finales de 1984.

A raíz de este repliegue contundente de la contrarrevolución, se acelera la crisis interna del Frente Democrático Nicaragüense (FDN), y con él, su fachada política. Sale a la luz, la creciente pugna interna y la corrupción de los distintos cabecillas por apropiarse la millonaria ayuda norteamericana. Cada vez, son más las figuras del FDN que declaran abiertamente, la falta de perspectiva de la guerra contrarrevolucionaria: “La organización (FDN) se ha hecho tan dependiente del gobierno norteamericano y de su continuo apoyo, que si ésta cesará(...), la organización empezaría a desintegrarse inmediatamente. No existiría...” (40) Al respecto, las cabezas más visibles del autodenominado frente interno de la contrarrevolución van a ser, en primer lugar, los líderes de la jerarquía católica, y en un segundo, pero segundo término, los dirigentes de la CDN, profundamente debilitada por su abstención en las elecciones. Como portavoz de estas fuerzas, es el ya citado diario opositor, *La Prensa*.

Un heterogéneo abanico de partidos políticos lanza una propuesta de nueve puntos, a negociar con el gobierno. Entre otros, se plantea la concertación de un cese al fuego, la plena vigencia de los derechos reconocidos en la Constitución, una amnistía general para delitos políticos y conexos, un nuevo calendario para elecciones, después de acordar un compromiso nacional para la reconstrucción del país, y el establecimiento de un diálogo nacional permanente. Como un ingrediente particular, parece claro que, a pesar de la grave situación económica que prevalece, Washington no logra capitalizar el descontento existente, para transformarlo en un apoyo hacia la oposición, y que signifique una opción antisandinista. Las razones de todo ello, hay que buscarlas, tanto en la aversión popular hacia todo aquello que suene a guardia nacional –somocista-, como en la secular debilidad de las fuerzas políticas.

Por otra parte, la situación de la revolución no es nada envidiable, pero cuenta con una serie de puntos a su favor, en oposición a la derrota estratégica de la contrarrevolución: sus victorias diplomáticas en el plano internacional, el golpe dado a la contrarrevolución, el cierre a los últimos esfuerzos por desarrollar un frente interno, el diálogo con la jerarquía católica; y el rescate de los pueblos de la Costa Atlántica y el campesinado.

En 1985 se inicia con una severa y realmente problemática situación económica, la cual se convierte en un desafío superior a la misma confrontación militar. Además de los factores económicos y extraeconómicos, ahora se suma el embargo comercial o el “bloqueo” contra Nicaragua. Los términos del intercambio continúan sin recuperarse; y la persistente dificultad por la contracción de divisas líquidas. Es decir, a finales de 1984, la difícil situación militar y económica ha cobrado su precio principal en los sectores populares.

Todo esto se traduce entre el campesinado y los asalariados, que reaccionaron con creciente apatía, pasividad política, resistencia a la gestión estatal, e incluso apoyo a la contrarrevolución. El problema económico, se constituye en una urgencia real, de cara a garantizar la hegemonía sandinista, la defensa integral del poder y el proyecto revolucionario. A pesar de que, la crisis en el contexto de una agresión permanente no puede ser superada, sino realmente administrada. En el marco de la Nueva Política Económica (NEP), los planes técnico-económicos para 1985-86 son parte del período de ajuste a transición, entre un modelo de reactivación económica con un ritmo de

acumulación intensa de excedentes y cierta industrialización sectorial, hacia un modelo de *estabilización y sobrevivencia*.

Los objetivos generales son: lograr el abastecimiento básico para la defensa y la población, priorizando la inversión y el apoyo del Estado, a la producción de bienes de consumo básico, servicios de salud, educación, vivienda, transporte colectivo, en particular hacia el campesinado y los asalariados productivos. Impulsar la producción para la exportación, basándose más en la racionalización que en la expansión del sector. La política de inversiones debe redefinirse, y privilegiarse el apoyo a proyectos de reposición de maquinaria y equipo en función de las metas de producción y abastecimiento fijados con un máximo ahorro de divisas.

En última instancia, se pretende lograr un efectivo aumento de la producción y de la productividad de todo el aparato económico, pero al menor costo interno y externo. Conseguir mayor eficiencia y racionalidad en el uso de los recursos materiales, institucionales y humanos; y con ello contener los desequilibrios, pero priorizando la redistribución de recursos e ingresos a favor de la defensa y los sectores populares.

En función de estos programas, a lo largo de 1985 se profundiza la Reforma Agraria, a través de la entrega masiva de tierras, a favor del campesinado pobre, sobre todo, en las zonas de guerra. Esta medida, se llevará a cabo en 1986 fundamentalmente, tras la promulgación de una Nueva Ley de Reforma Agraria (febrero de 1986). A lo largo de 1986, se impulsan proyectos piloto de empresas territoriales de servicio, o también llamada Areas Propiedad del Pueblo (APP), que articulan mecanismos de atención técnica, abastecimiento de insumos, reordenamiento de la producción en función de planes nacionales y regionales. Todo ello, a favor de empresas estatales, cooperativas y productores individuales. Se trata de articular estrechamente defensa y producción, a fin de que la guerra afecte lo menos posible a la economía campesina.<sup>(41)</sup> En el sector externo de la economía se trata de reorientar la cooperación, sobre todo, con los países “amigos”, en función de las prioridades propuestas para esa coyuntura; la de la escasez de divisas, a fin de reestructurar las importaciones y las inversiones.

El balance se puede referir en términos de “regular”. Ya que se logró contener el deterioro de la oferta, frenar algunos de los principales desequilibrios, fortalecer los mecanismos de dirección, el control y organización de la economía y la producción. Se logra revertir el costo principal de la crisis del campo hacia la ciudad. Los gastos de defensa y del área social (educación y salud) se continúan elevando. Los ingresos por la vía de la recaudación fiscal, se reducen, principalmente a causa del insuficiente reajuste en función de la inflación. En este orden, la política financiera pretende alcanzar dos objetivos básicos: Incentivar la producción, a través de la elevación de los precios, el sostenimiento de la expansión crediticia y tasas de cambios múltiples; y contener los desequilibrios mediante la reducción del Estado y una política restrictiva en materia de salarios. A pesar de la implantación de dichas medidas, la brecha financiera sigue creciendo sin control, por la pérdida cambiaria, la política liberal de créditos, los altos gastos de defensa, la falta de control sobre el mercado de dólares, la descoordinación entre las distintas políticas de precios, los desequilibrios estructurales en la producción y la distribución.

Como ejemplo de lo anterior se puede mencionar el siguiente elemento: la canasta básica alcanza un nivel del 458% entre diciembre de 1985 y octubre de 1986.

La prolongada crisis económica, a mediados de 1987, tiene escaso margen de solución, donde incide de forma contundente, el costo directo e indirecto de la agresión y los efectos de la crisis económica internacional. Una inflación galopante (el 800% en 1986, según la CEPAL), resulta difícilmente controlable; y con ello, la imposibilidad de transformar sustancialmente la estructura de un sistema económico, que tiende por inercia a reproducir los desequilibrios y la injusta distribución de la riqueza.

Los objetivos económicos entre otros elementos pretendían: la conquista de una autonomía relativa con respecto a la extrema vulnerabilidad del sector externo; y la paulatina redistribución de los recursos e ingresos a favor de los sectores más pobres. En este sentido, algunos de las estrategias fundamentales se refieren a la posibilidad y efectividad de la planificación frente a la pervivencia de las leyes del mercado en una economía como la nicaragüense, tan abierta y dependiente, y con un peso mayoritario del sector privado.

La posibilidad de la *Planificación* dentro del modelo de economía mixta nicaragüense, se debe señalar que, este principio se ha desarrollado como un esfuerzo permanente desde 1980. Pero fue hasta 1985, donde la política económica se definió esencialmente en función del sector empresarial, en base a la planificación del sector nacionalizado y de la utilización de políticas de mercado (incentivos) para el gran empresariado privado, buscando la hegemonía del primero en el conjunto de la dinámica económica mediante su priorización en la asignación de todo tipo de recursos y atención.(42)

Algunos de los factores que cobran un peso determinante en el control del Estado sobre la dinámica económica y la dificultad que tienen en la planificación son: la particular inserción de Nicaragua en el mercado internacional, más la poderosa presión financiera y comercial norteamericana, que provocan una gran inestabilidad en el flujo del financiamiento externo, lo que da como resultado que el gobierno actúe de forma improvisada y aplicando permanentes reajustes. Por otra parte, el escaso peso estatal en los sectores productivos agrícola (20%) e industrial (30%), y la limitada utilización de las políticas tradicionales de mercado hacia el conjunto del sector privado, particularmente hacia la pequeña y mediana producción agrícola, industrial y comercial; el feudalismo institucional que ha bloqueado la organización de una dirección única y centralizada de la economía, la escasa articulación entre los niveles de planificación central, regional y local.(43)

También incide la escasa atención prestada a la crisis, a la política económica, debido al gigantesco esfuerzo institucional volcado hacia la defensa, y por otra parte, la escasa respuesta de la gran empresa privada a los incentivos económicos, motivada por sus posiciones políticas antisandinistas, tanto como sus patrones de consumo perdidos.

Finalmente, influye la fuerte dosis de improvisación que toda política de transformación impone, agudizada por la sobrevaloración que se le dio al Estado, al mismo tiempo que se subordinaba el protagonismo de los sectores populares productivos organizados en la definición de políticas, y en la búsqueda de respuestas a los problemas de diversa índole, empezando por la defensa hasta las condiciones de reconstrucción material que exigían las ciudades después de la lucha armada.

Los resultados de este periodo de reajuste (1985-86), aunque no son los deseables empiezan a verse y toman cierta concordancia con los objetivos de la política económica: reducción de los desequilibrios fiscales, freno en el deterioro de la relación de precios entre la ciudad y el campo, que favorece al último; freno en la caída de la producción. Lo que muestra una mayor incidencia del gobierno en la dinámica económica. En este sentido, el esfuerzo inversor pasa, de estar regido casi exclusivamente por el sector privado y transnacional, a depender de una política estratégica diseñada por el gobierno, es decir, la orientación global de las inversiones pasa, de dirigirse a la reproducción del gran capital, a apoyar el aparato económico en sí conjunto, aunque en este último aspecto hay clara diferencias entre unas etapas y otras. En general, se camina hacia una modernización de ciertos sectores de la economía controlados por el Estado, que en un futuro lograrían acumular excedentes, ahorrar y obtener divisas y sustituir las importaciones.

Ya desde 1984 se hace una evaluación en torno al programa inversionista, donde se afirmó que es mucho mayor que la posibilidad técnica-material-financiera de la economía, cada vez más limitada, y en ese momento se decía: “El país no sólo no tenía ninguna posibilidad de acumulación interna que sustentará una reproducción ampliada (desarrollo), sino que no tenía posibilidades de garantizar su reproducción simple (crecimiento)”.(44)

En síntesis, puede afirmarse que hasta el momento los objetivos de la estrategia inicial de acumulación no se han alcanzado en la medida en que ninguno de los proyectos impulsados ha empezado a proveer una generación neta de divisas ni ha permitido sustituir en la medida prevista las importaciones. Las dificultades para efectuar el giro propuesto en 1985, hacen que las principales críticas y problemas planteados en 1984 mantengan su vigencia.

En relación con la distribución de la tierra, la evaluación que se hace es controversial. Ya que el sector que realmente se consolida es el APP, al que se prioriza en la asignación de la mayor parte de los recursos financieros, técnicos y humanos existentes, aun al precio de presionar fuertemente sobre la demanda de los mismos por parte de los demás sectores productivos. También se favorece considerablemente, sobre todo, en el Pacífico, un sector priorizado (25%) de unas 500 Cooperativas Agrícolas Sandinistas (CAS), que logran convertirse en poco tiempo en auténticas unidades empresariales con eficiencia comparable a la de la gran propiedad estatal o privada. En función de ello, no existe más política hacia la amplia mayoría del campesinado pobre y medio que la de apoyarlo, sino desea integrarse al APP. Pero además existe un triple miedo:

1).- A que una entrega masiva de tierras desencadene en el campo un movimiento imposible de controlar que afecte seriamente la propiedad de la burguesía y rompiera la alianza con ésta.

2).- Miedo a que una medida de esta índole deje sin mano de obra disponible para las cosechas de agroexportación, al estabilizar económicamente al campesinado.

3).- A que la entrega, bajo la forma de parcela individual, que mayoritariamente demandaba el campesinado favoreciera el surgimiento de una nueva y pequeña burguesía agraria, resistente a adoptar posteriormente formas colectivas de producción.

Por estas razones, hacen que ni siquiera llegue a aplicarse en todas sus posibilidades la Ley de Reforma Agraria de 1981, lo cual explica la persistencia de un importante sector latifundista.

La estrategia de defensa así como la orientación política en materia económica profundizan en esta etapa su carácter popular, ya que le dan un mayor espacio y papel al pueblo, y luchan por los intereses de estos sectores, el Frente Sandinista, pretende consolidar al pueblo organizado como sujeto, y no sólo como objeto de las transformaciones revolucionarias. La práctica de cinco años y la creciente magnitud de los desafíos demuestran la debilidad del Estado, para seguir ejerciendo en exclusividad el papel de protagonista de las transformaciones revolucionarias, y al mismo tiempo garantizar la defensa del país, la dinámica productiva y mínimas condiciones de vida a la población. Todo ello fuerza un replanteamiento, a favor de otorgar un mayor protagonismo a los distintos sectores populares, principalmente los organizados.<sup>(45)</sup> En este orden, los cambios en la política de masas del Frente se dan en muchos niveles. Se impulsan cambios internos en las organizaciones para fortalecer la democracia, la autonomía respecto del Estado y el poder de éstos. Se reorienta su papel en función de las tres prioridades nacionales, que siguen siendo: la defensa, la producción y el abasto.

Uno de los sectores que reflejan de forma más dramática los efectos de la guerra, la crisis económica y el cambio revolucionario es el campesinado. A fines de 1984, se percibe una vinculación preocupante de ciertos sectores a la contrarrevolución, una brusca caída en la producción de granos, y una significativa pérdida de hegemonía por parte del Frente Sandinista en el conjunto del campesinado, tal como lo reflejaron los resultados electorales. El planteamiento era en torno al modelo de transformaciones del agro nicaragüense, que se centró en dos posibles vías: 1).- La proletarización por estatización; y 2).- El impulso de un movimiento cooperativista. El objetivo central de la propuesta del Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria (MIDINRA) fue el desarrollo centrado principalmente en la potenciación del APP.

Hay un punto que predomina, la visión que se tiene del campesinado: el tradicional, atrasado económica y políticamente, individualista, o sino burgués, pasivo y sin un cuerpo de reivindicaciones políticas propias que le permitan pugnar como importante fuerza socio-económica que es. La guerra vino a agravar estas visiones. Polarizó todavía más el recelo mutuo entre los representantes de la revolución, particularmente el ejército y algunos sectores del campesinado.

En la primera mitad de 1985, toda esta situación cambia radicalmente. En primer lugar, y éste es el factor que más pesa, un sector importante del campesinado, aunque no mayoritario, se muestra receptivo al mensaje de la contrarrevolución en las zonas de guerra y de la reacción política, incluida *la jerarquía eclesiástica*, en el Pacífico. Esta problemática coincide con un debate más profundo: el carácter de la política de unidad nacional con la burguesía y el fuerte costo que está suponiendo para la base social fundamental de la revolución. Se rompe el mito del campesinado económica y políticamente atrasado. Se demuestra su heterogeneidad, el peso productivo determinante de esta amplia burguesía media y el emergente papel de vanguardia, combativo y clasista de un importante sector del campesinado pobre. El giro de la política sandinista hacia el campesinado es global. En 1985, el ejército sandinista, tras analizar este problema, trata de subsanar en lo posible algunos errores cometidos en su trato con el campesinado de las zonas de guerra.(46)

Se diseñan una serie de líneas de acción dirigidas para proteger al campesinado de la contrarrevolución e involucrarlo en la defensa. Se impulsa el reasentamiento de miles de familias desplazadas por la guerra a zonas más seguras, donde reciben una atención priorizada del Frente y del Estado, se fortalece la defensa campesina (Cooperativas de Autodefensa, COPETES, BLC) con amplia participación de la población, y se introduce en los nuevos cursos dirigidos a los cuadros del EPS y reclutas del SMP, una nueva línea de capacitación que ponía énfasis en la importancia de los lazos entre el ejército y el pueblo.

En síntesis, se puede afirmar que la revolución social es un hecho inédito en la Nicaragua revolucionaria, aunque no todos los caminos elegidos por el pueblo sean asumidos por la dirección sandinista. Algunos sectores se proyectan como vanguardia del proceso de transformaciones revolucionarias. Uno de estos, son los jóvenes del Servicio Militar, ya que se constituyen en una nueva generación dotada de una mística, de una moral, de un sentido de responsabilidad y autodisciplina que se reflejará en cualquier tarea que desempeñen. Son también, los obreros agrícolas, seguidos por importantes sectores del campesinado de los cooperativistas, y de algunos productores privados con sentido patriótico. Así como del campesinado pobre que siempre ha persistido en su legítima demanda de tierra. Al lado de estos sectores, un grupo de mujeres que luchan contra todo un sistema secular de opresión, escasamente abierto, en pro de su auténtica liberación. Se constituyeron en los verdaderos cuadros sandinistas, que durante el proceso, mantuvieron una entrega total, con sólo un poco para sus vidas privadas, y donde las exigencias, necesidades y carencias no importaban, delante del proyecto que lo consideraban realizable.

#### 1.4.- El Inicio del Derrumbe.

La hipótesis fundamental del proceso de paz en Nicaragua, vía Esquipulas, se puede formular de la siguiente manera: fue posible gracias al espectacular y evidente fracaso de la estrategia militar norteamericana; y los factores que incidieron en ello fueron:

- La derrota de la contrarrevolución acelera el aislamiento de la política norteamericana en toda la América latina –incluida Centroamérica–, y en el propio Congreso, donde se vuelve a aparecer el espectro de Viet-Nam.
- La respuesta de Esquipulas, también fue posible gracias, a la existencia de fuerzas políticas y sociales en toda Centroamérica, con verdadero espíritu democrático dispuestas a asumir esta propuesta.

Esto quiere decir que, a finales de 1986 y principios de 1987, la administración Reagan atraviesa por una temporal pero profunda crisis política y de credibilidad con el estallido del Iran-Contragate. No hay que perder de vista que en ese momento, la contrarrevolución camina irreversiblemente hacia su derrota, ya que se prevé, el colapso militar. En tanto, ni la guerra, ni la crisis económica han logrado desestabilizar significativamente al régimen sandinista. A nivel internacional, la política de Washington ha recibido todo tipo de condenas, hasta quedar aislada frente a una poderosa corriente que lucha por una salida negociada al conflicto centroamericano.

Después de siete años de ofensiva antisandinista en toda la región, hacia 1987, dos gobiernos comienzan a emerger con relativa autonomía frente a la estrategia de Estados Unidos en la región: Guatemala y Costa Rica. Ambos países, en ese momento, cuentan con gobiernos fuertes, apoyados por el sector más moderno de sus respectivas burguesías, partidarias de un nuevo patrón de desarrollo que requieren, una nueva inserción internacional y la expansión de sus lazos financieros y comerciales con Japón, Europa y América Latina.

Visto desde una perspectiva política, Guatemala es, de todos los países, el que menos implicado está en la guerra de Washington y, por lo tanto, la menos sometida a las presiones norteamericanas. Además de que hay cierto “sentimiento de superioridad” por la “habilidad” con la que han sabido ahogar en sangre el movimiento popular y revolucionario en 1982-83; ante la “incapacidad” demostrada, tanto por la Guardia somocista, como por el ejército salvadoreño.

El caso de Costa Rica es diferente, ante un velo de neutralidad, y de su “pacífica” democracia pasa a desempeñar un papel cada vez más activo en la estrategia militar norteamericana. La brecha abierta por Guatemala y Costa Rica se convierte, en esta coyuntura histórica en determinante, con el cambio de la correlación de fuerzas en la región, por primera vez, contraria a los intereses guerreristas de Washington.

El llamado Plan Arias, presentado al resto de los presidentes, con excepción de Daniel Ortega, en la Cumbre de Esquipulas I, en mayo de 1986, en San José. Por solicitud de Vinicio Cerezo, se introducen modificaciones sustanciales en el texto, y se decide invitar a Nicaragua a la próxima reunión en Esquipulas, Guatemala.

Este segundo encuentro, los días 6 y 7 de 1987, Esquipulas II, es donde se logra la firma del documento por parte de todos los asistentes, incluida Nicaragua. El mérito fundamental del Plan, es haber logrado sintetizar, en un delicado equilibrio, las dos reivindicaciones básicas, y al parecer incompatibles para los gobiernos del área: paz y democracia. Las cinco naciones tras reconocer la “visionaria” labor del Grupo de Contadora y de apoyo. Se establecen una serie de puntos dirigidos centralmente a lograr “la reconciliación nacional” y “la democracia”. Ya que se han producido profundas divisiones internas en esas sociedades:

- Para tal efecto, se proponen la emisión de decretos de amnistía y simultánea liberación de prisioneros por parte de aquellas fuerzas militares irregulares existentes.
- La apertura de procesos de diálogo con los grupos opositores desarmados o armados que se hayan acogido a la amnistía.
- Se comprometen a realizar todas las acciones necesarias para lograr un efectivo cese al fuego.
- Impulsar un auténtico proceso democrático que incluya:
  - La completa libertad de información.
  - Pluralismo político partidista total.
  - Derogación de cualquier estado de emergencia, excepción o sitio vigente.
  - Celebración de elecciones libres, plurales y honestas para la integración del Parlamento Centroamericano en el primer semestre de 1988; junto con estos elementos, se regulan otras medidas para lograr la paz en el conjunto del área.
  - Los países firmantes solicitan el cese de toda ayuda a fuerzas irregulares; y esta ayuda se entiende dentro del área como fuera de ella, o a movimientos insurreccionales de la región, e instan a éstos últimos a abstenerse de recibirla.
  - Reiteran su compromiso de impedir el uso del propio territorio, y no prestar ni tolerar ningún tipo de apoyo a personas, organizaciones o grupos que pretendan desestabilizar a los gobiernos centroamericanos.

Para verificar el cumplimiento de los compromisos en materia de amnistía, cese al fuego, democratización y elecciones libres, se decide crear una Comisión de Reconciliación Nacional, además: por una parte, se establece que todos los puntos del Plan deberán cumplirse simultáneamente. Por otra parte, crear una Comisión Internacional de verificación y seguridad (CIVS), integrada por los presidentes de los países del Grupo de Contadora y Apoyo, los Secretarios de la ONU y la OEA y los cinco países centroamericanos, responsables de comprobar y evaluar el cumplimiento de lo pactado.

Esquipulas no sólo es la expresión de poderosas fuerzas que pugnan por la paz, sino también, por la autonomía política, respecto de las instituciones militares como de Estados Unidos; es la búsqueda de una solución latinoamericana a la crisis de la región, que implica un nuevo marco de relaciones geopolíticas como Estados Unidos, así como un determinado proyecto económico regional.

Para Centroamérica como región, Esquipulas es mucho más que un gesto pasajero o una iniciativa táctica. Tal vez, era la primera vez, que las históricas “repúblicas bananeras” podían replantearse la relación de dependencia con los Estados Unidos. Sin duda, Nicaragua, es la nación que lleva más lejos su cumplimiento de los acuerdos, y Honduras quien más obstáculos ponen a su ejecución, aunque en los cinco países firmantes se sienten los efectos del proceso. El papel de “arbitro” que pareciera desempeñar Costa Rica respecto del conflicto nicaragüense, no está exento de contradicciones propias, de querer erigirse en juez, siendo parte. Todavía en diciembre de 1987 dirigentes de la Resistencia Nicaragüense (RN) se reúnen en San José para discutir una futura plataforma de gobierno.

El dilema de Costa Rica, como el de toda Centroamérica se podría resumir de esta forma: “El entreguismo sin dignidad o la dignidad sin un centavo”, pronunciado por Arias. Pese a toda su cautela, su apoyo a Esquipulas tiene un precio inmediato: en 1988, el país sólo recibe 90 millones de dólares en oposición a los 142 del año anterior.

Se comienza entonces, a abrir un Costa Rica una serie de interrogantes en torno al costo total de una propuesta, sino popular ni revolucionaria como es en el caso nicaragüense, sí nacionalista y latinoamericana. En este orden, Guatemala va a jugar un papel importante, al impedir el intento de aislamiento de Nicaragua en la región, que se da en la reunión de Esquipulas III, los días 15 y 16 de enero de 1988.

Tanto Honduras como El Salvador protagonizan uno de los episodios más vergonzosos de su historia. Durante todo el proceso de Esquipulas, Honduras mantendrá su extrema sumisión geopolítica, militar y económica hacia Estados Unidos. El punto más grave de la actuación hondureña se refiere, sin duda, a su nula actuación respecto de la presencia de la contrarrevolución en su territorio. El Salvador la nación más convulsionada del área, sigue siendo el conflicto que más perplejos tiene a los norteamericanos, hartos de anunciar victorias militares definitivas que nunca se cumplen. Más débil que nunca, Duarte está lejos de oponerse o frenar la lógica guerrillera, impuesta por Washington.

Internacionalmente, El Salvador juega el mismo papel que Honduras: presiones y críticas por incumplimientos contra Nicaragua, acusaciones jamás probadas de ayuda sandinista a los revolucionarios salvadoreños, para terminar sumándose a las posiciones de Honduras en la reunión de Esquipulas III. El protagonismo, la audacia y la flexibilidad que mostraron los sandinistas, a lo largo del proceso son imposibles de explicar como resultado de una supuesta debilidad. Es decir, ya en 1987 se profundiza la derrota de la contrarrevolución, que sufre 6322 bajas, de las cuales 4813 son muertos. Si en 1988 sucediera así, otra vez, la contra quedaría aniquilada totalmente.

Políticamente, los sandinistas han alcanzado, a mediados de 1987, estabilidad, entre otras razones, gracias al funcionamiento normal de sus instituciones, a la continuidad del diálogo con la jerarquía católica, a la paulatina desmilitarización de la Costa Atlántica, inmersa en un complejo proceso de diálogo, autonomía y paz, y al fortalecimiento de las distintas organizaciones de masas. En segundo lugar, también es un error pensar que la crisis económica ha llegado a convertirse en un motor real de descontento y desestabilización política. Aunque no puede negarse el desgaste de gobierno tras ocho años en el poder.

En general, Esquipulas no contradice las líneas de gestión sandinista, con una sola excepción: los espacios que la revolución se ve obligada a abrir a organizaciones e instituciones ligadas a la contrarrevolución, a los planes norteamericanos tiene una fuerte incidencia en el resto de la dinámica nacional. Para demostrar su compromiso con el proceso de Esquipulas, y avanzar en la vía de la democratización, en septiembre de 1987, reabre el diario La Prensa y la Radio Católica, suprime la censura previa a todos los medios de comunicación, autoriza el retorno a Nicaragua del obispo Pablo Vega y dos de los sacerdotes, ratifica la Ley de Amnistía vigente desde 1984, y para cualquiera que quiera abandonar las armas e indulta a 986 prisioneros.

Finalmente, y con vistas a la reconciliación nacional, el gobierno decreta el levantamiento del estado de emergencia y una amnistía para todos los involucrados en actividades contrarrevolucionarias detenidos desde enero de 1981. Ambos decretos entrarían en vigor una vez que la Comisión Internacional (CIVS) certificara el cese de la agresión militar contra Nicaragua.

En la búsqueda de la paz, Nicaragua decide un cese al fuego unilateral, del 7 de octubre al 7 de noviembre de 1987, en una tercera parte del territorio nacional. El 6 de noviembre, hecha la reunión de los cancilleres centroamericanos, el Presidente Ortega anuncia su disposición a iniciar un diálogo con la dirección contrarrevolucionaria, a través de un intermediario para concertar un alto al fuego. Este es acontecimiento más espectacular de este primer trimestre del proceso de Esquipulas. En este mismo lapso, Ortega propone en tres ocasiones un diálogo directo con Washington, poco después de la firma de Esquipulas: en la Asamblea de la ONU (octubre), y en la OEA (noviembre de 1987).

Para el 4 de diciembre, la oposición le pone un ultimátum al gobierno sandinista, que implica 17 reformas constitucionales. Algunas de las reformas son: La no reelección ni sucesión familiar en la presidencia, limitación de facultades del ejecutivo, no al voto de los militares, reformas al poder electoral, independencia del poder judicial, clarificación sobre el derecho de propiedad, cambio en la naturaleza (sandinista) de las Fuerzas Armadas, creación de un tribunal de Garantías Constitucionales, objeción de conciencia ante el servicio militar, y separación del Estado, del partido y del Ejército, etc.

El FSLN, por su parte, hace públicos algunos de los principios que no son negociables:

- 1.- El derecho a la defensa militar de la nación, basado en la organización del pueblo en armas.
- 2.- Pluralismo político abierto, libre de chantajes y con respeto a la legalidad e institucionalidad de la Revolución.

### 3.- Soberanía nacional para relacionarse con los países socialistas.

El punto más delicado de todo el proceso, es el incorporar a los ex guardias somocistas y jefes contrarrevolucionarios a la vida política. Porque abre heridas profundas en la conciencia del pueblo, que luchó contra la dictadura.

Durante esta etapa, Estados Unidos actuó de forma errática. Ya que oscila entre la presión militar y la pugna política, sin una formulación precisa respecto de los objetivos, plazos o alianzas. En este sentido, la tendencia a la salida militar va perdiendo espacios. El 26 de enero de 1988, Reagan hace un anuncio que impacta a todos: para los próximos cuatro meses pide \$ 32 000 000 de dólares en ayuda humanitaria para la contrarrevolución, y tan sólo 3.5 millones de dólares en armamento. Entre otros aspectos, promete enviar al Secretario de Estado Shultz, en misión de paz a Centroamérica, incluida Nicaragua.

El punto de referencia más importante, en torno a lo que Estados Unidos considera Los "intereses vitales" para su seguridad es el denominado Plan Reagan-Wright. Según éste, la estrategia de Washington hacia Nicaragua eran tres objetivos básicos:

- a.- "Que no haya bases soviéticas, cubanas o del bloque socialista que pueda significar una amenaza para Estados Unidos, y otros gobiernos democráticos del hemisferio".
- b. Que Nicaragua no plantee una amenaza militar para sus vecinos, ni constituya una plataforma para la subversión o desestabilización de los gobiernos del hemisferio; y
- c.- Que el gobierno nicaragüense respete los derechos fundamentales de su pueblo, incluidos los derechos políticos garantizados en la Constitución nicaragüense, y la promesa hecha a la OEA, tales como: la libertad de expresión, de prensa, de religión, y un sistema regularmente establecido de elecciones libres y ordenadas".(47)

Desde Esquipulas III, y a lo largo del mes de enero, Nicaragua sigue acumulando fuerza negociadora. En la reunión del 28 y 29 de enero los sandinistas plantean la propuesta más audaz: a cambio del abandono de las armas, amplias garantías para participar, personal o grupalmente en la vida política del país, todo ello bajo la supervisión de una Comisión Internacional, integrada por un amplio espectro de organizaciones e instancias políticas internacionales.

*La Contra* propone la disolución del ejército sandinista y la fusión con sus fuerzas en un solo ejército nacional, una negociación tripartita con la cúpula mercenaria y la oposición cívica interna, los aspectos técnicos del cese al fuego. Las conversaciones se centran, en este último punto, y se fija otra reunión para el 10 de febrero, después de la votación en el Congreso norteamericano. Para ese momento, el proceso de descomposición interna de la *Contra*, es más que evidente. Tan sólo en éste mes (enero), Arias obliga a tres dirigentes *contra* a abandonar Costa Rica. Alfonso Robelo, por su parte, renuncia al Directorio de la Resistencia (RN), y anuncia su intención de regresar a Nicaragua.

Al mismo tiempo, Edén Pastora se encuentra en negociaciones con los sandinistas para volver al país, en tanto el líder miskito, Brooklin Rivera, llega a Managua, para negociar la paz en la Costa Atlántica con el Comandante Tomás Borge. Otro líder, Fernando (el Negro) Chamorro dice acogerse a la amnistía y regresar al país. El 3 de febrero, en una cerradísima votación de 119 a 111, el Congreso asesta la derrota histórica más contundente a Reagan, y su guerra contra Nicaragua. Por primera vez, en 4 años, el Partido Demócrata se niega a aprobar más ayuda a la contrarrevolución. Los Acuerdos de Sapoá (el 21 de marzo de 1988, en Nicaragua) son sin duda el acontecimiento más importante en Centroamérica a favor de la paz, desde que estalló la crisis, y con ellos, se cierra un capítulo más en la tormentosa historia, no sólo nicaragüense sino centroamericana.

Otro elemento que es necesario mencionar en este abigarrado contexto, es el que se refiere a la transición o cambio de gobierno al final de la década de los 80 en Nicaragua. El cambio político planteado como uno de los objetivos de la guerra no parece producirse. Lejos de ir en la dirección hacia una transición democrática como se pensó, lo que se ve apenas es la pacificación. En este orden, Nicaragua vive el drama de los países periféricos que han pasado por un proceso de liberación nacional. persisten los rasgos de la violencia armada, el estancamiento económico, la pobreza extrema, y una constante descalificación de países, problema en la comunidad regional en la que están insertos.

El proceso electoral en Nicaragua lo ganó la oposición, es claro que no desconocieron los resultados, pero le bloquearon e incluso mediante disposiciones constitucionales –al nuevo gobierno-, la posibilidad de un cambio de régimen político.(48) La situación política en Nicaragua a finales de 1993, se presta a la discusión de las dificultades que enfrentaron los cambios de régimen político en el mundo de las transiciones políticas de los últimos años. A la distancia de veinte años de haberse establecido un gobierno electo bajo la supervisión internacional. Nicaragua sigue enfrentando serios obstáculos para su estabilización política. Es un caso de guerra civil inconclusa.

El cambio de régimen se inicia en el momento en que el sandinismo reconoce que no puede afirmarse y manifiesta su disposición para negociar, una fórmula política para poner fin a la guerra civil e iniciar una liberalización que modifique la naturaleza de su proyecto de régimen político revolucionario. La idea de que las elecciones mostrarían la orientación de los procesos posteriores fue confundida por la oposición vencedora como un mandato para poner fin al régimen anterior. Asimismo, el gobierno perdedor lo interpretó como un mandato que no implicaba la desaparición del régimen anterior. En esa doble confusión, el gobierno surge sin el anclaje que los votos parecían ofrecerle: está vacío de poder.(49)

El fin de la guerra, mediante una negociación directa en Sapoá y Managua, bajo la supervisión internacional en 1988, y con un proceso comicial en puerta, ante un panorama de intensa polarización que vivía el país desde 1979, y en particular desde 1986, cuando la guerra civil llegó a su máximo nivel, las elecciones de 1990 tenían un objetivo claro: decidir el destino político del sandinismo. Posteriormente a las elecciones, el poder continuó en manos de quienes lo tenían antes de las elecciones, y la capacidad para

ejergerlo apenas cambió con los resultados electorales. Esta situación propició que pronto se perdiera la ilusión del cambio político por medio de la vía electoral, creándose una situación extraña dentro de los procesos de sustitución de régimen ocurridos en América Latina.

La repercusión práctica del traspaso de gobierno por la vía electoral, era ofrecer a la población una alternativa a la propuesta guerrillera que logrará además, reducir la tentación en sectores de la élite civil para alentar la construcción de condiciones funcionales a la guerrilla, y finalmente, disminuir, a nivel internacional, las presiones sobre los gobiernos militares, en materia de derechos humanos y prácticas políticas competitivas.

### **1.5.- Las Contradicciones cobran su Cuota.**

Uno de los aspectos más relevantes de este punto fue que estaba el debate interno, y que prevalecía en el seno mismo de la Dirección Nacional, sobre la conveniencia, sentido, pertinencia y posibilidad de llevar adelante las grandes transformaciones sociales como: la reforma agraria integral, el establecimiento de nuevas relaciones de producción, la llamada transformación de la conciencia, y las obras estrictas de reconstrucción nacional. Al respecto se plasma y se manifiesta una realidad que cobró un carácter “casi” de ley, en relación con la posibilidad de transformar las condiciones materiales y espirituales del conjunto de la población, y esto hace refiere: al desconocimiento e ignorancia sobre la realidad en la que se quiere actuar.<sup>(50)</sup> Es decir, este desconocimiento era de orden histórico, social, económico, e incluso político. Como un elemento complementario, entre 1981-82 se discuten dos cuestiones que son consideradas esenciales: ¿Cuál debe ser el carácter del modelo de desarrollo económico y la naturaleza del partido?

En este contexto, la política sandinista hacia la burguesía se expresa por su ambivalencia, estos es, restrictiva en el plano político y amplia en lo económico. El Frente considera como un “gran desafío” de la revolución el lograr que la burguesía se constituya en una clase productiva, pero políticamente subordinada.<sup>(51)</sup> A lo largo de este primer período se va a dar una fuerte lucha de poder entre el FSLN, que pretende consolidarse políticamente al interior del aparato del Estado y en la sociedad civil; y la burguesía, que intenta mantener una cuota de poder, a la vez que trabajar desde dos frentes estratégicos: el económico y el internacional. Como elemento que va a permear todo el escenario se da la expresión de un ejecutivo fuerte y único, y que tiene su primera prueba de cara a la burguesía, al afirmar que las fuerzas armadas se constituyeran en una institución militar nacional, y “no en un aparato político y partidista”.

Las tensiones y conflictos entre la burguesía y el Frente, hay que interpretarlos como: la definición formal y más precisa de las reglas del juego con las que los sandinistas están dispuestos a coexistir al lado de la burguesía; y siempre que guarde su distancia respecto de la contrarrevolución, y que estén dispuestos a producir. Entonces, sí, será respetada su existencia. Toda esta situación de forcejeo entre el Frente y la burguesía concluye abruptamente en septiembre de 1981, con la declaración del Estado de Emergencia

Económica y Social; es la división política más radical que haya tomado el FSLN contra la burguesía, y que se extenderá por otros cuatro años más. Entre septiembre de 1981 y marzo de 1982, el Frente va a reformular su política de unidad nacional. La razón de este cambio: la necesidad de rescatar la resquebrajada alianza política nacional frente a la primera ofensiva fuerte de la contrarrevolución, que coincide precisamente con el final de 1981. Por otra parte, sin concesiones políticas, la burguesía no va a asumir el papel económico que pretenden de ella.

Como ya se mencionó, la agresión va a tener un efecto directo y muy grave en el funcionamiento de la economía; y ante tal cuadro, el gobierno responderá de manera coyuntural, y con poca coherencia. Esto significa que, se seguía poniendo énfasis en el papel rector del Estado, una política de incentivos a la gran burguesía, y un abandono hacia la mediana y pequeña empresa, y en consecuencia, se mantienen con gran dificultad las políticas sociales. En este orden, una parte importante de la gran burguesía paulatinamente se va alineando hacia la estrategia norteamericana, que por otra parte continúa boicoteando o descapitalizando la actividad económica; y los distintos sectores sociales, en particular el campesinado y los obreros, presentan una virtual resistencia a algunas de las políticas gubernamentales, hasta que no resuelva el continuo deterioro del nivel de vida que se comienza a padecer.

Otro de los conflictos a los que se tiene que enfrentar el nuevo régimen está referido o en relación con las elecciones de corte formalmente occidental que se celebran en Nicaragua, lo que supone en el fondo, una real "concesión", que se considera necesaria en aras de la paz, pero una concesión al fin. Como un elemento complementario, la agresión va teniendo su espacio propio, es decir, afecta la unidad nacional que es un factor esencial en esta coyuntura, y el responder a algunas de las reivindicaciones básicas de la burguesía, lo hace inevitable para mantener las alianzas; y porque también, contribuyen a sostener el apoyo solidario de la comunidad internacional, en especial, el Grupo de contadora y la social-democracia europea.

La ausencia de una definición pública clara, sobre la estrategia y objetivos de un proyecto tan "enredado", se convertirá en una tarea particularmente ardua, para cualquier cuadro político de base, esto es, el explicar las decisiones y políticas adoptadas o no cumplidas, y tantas veces contradictorias con el discurso oficial. Generalmente se limitan a explicar las prioridades del momento, pero se elude sistemáticamente incluir entre los factores que pueden arrojar luz sobre la coyuntura, la propia debilidad orgánica como partido y como gobierno, los errores de la gestión estatal; y sobre todo, la contradicción que subyace en el proyecto de unidad nacional, entre los intereses de la burguesía y de los sectores populares.(52)

Además del confinamiento que va suponer este "enredado" marco político e ideológico, la participación popular enfrentará otro tipo de limitaciones. Las OM contarán con un espacio legal e institucional restringido, como para desarrollar una verdadera función de lucha crítica y de presión, tanto hacia el Estado como hacia la burguesía. Las organizaciones de masas, no son en modo alguno priorizadas, ni en la asignación de cuadros políticos, ni de recursos materiales. No sólo cuentan con pocos dirigentes fogueados, y los que van surgiendo son coptados por el FSLN o por el Estado. Pero más allá de esta falta de

prioridad e independencia económica, el papel de las Organizaciones Populares (OP) va a estar profundamente condicionada por el estilo de dirección y trabajo del Frente. Esto es, las células del Frente -Comités de Base- tienden a sustituir dentro de las OP a las correspondientes instancias de debate, crítica, autocritica y decisión. Los comités le dan a su trabajo un claro sesgo vertical, oficialista, y muchas veces, sectario. Se rompe con ello, la posibilidad de un debate más amplio al interior de la OM, con lo que son marginados los sectores “disidentes”, o “atrasados”; y se quedan sólo con los “convencidos”.

El estilo de trabajo podría definirse de la siguiente manera: la DN del FSLN bajaba las líneas de trabajo prioritarias a sus cuadros, y entre éstos a los dirigentes de las OP, y de ahí a las bases; donde los responsables seguían siendo los cuadros, lo cual, es una absoluta limitación, porque los cuadros generalmente escuchan más a sus responsables que a sus bases. Los representantes de los Comités de Defensa Sandinista (CDS) de Managua, donde vive la tercera parte de la población del país, reportan una débil actividad y casi nula participación en las asambleas, entre otras razones, a la movilización para la defensa de los jóvenes más activos, y por lo “tediosas y aburridas las asambleas”, hablando de la agresión; y nunca de los “problemas del barrio”.

Las estructuras de las OP en general apoyaban las políticas del gobierno sandinista, y si entraban en contradicción con las demandas, las OP se esforzaban en explicar las líneas del Estado, al tiempo que eludían los reclamos de las bases. Ante esta situación, los sectores populares, a veces, con protestas abiertas –la menos-, pero sobre todo, con una multiplicidad de opciones de “resistencia” a dichas políticas. Como ejemplo, los campesinos pobres del Pacífico, más politizados, se movilizan para demandar tierra, ante la frustración de sus peticiones, muchos se oponen a constituirse en cooperativistas o proletarizarse, y prefieren alquilar su tierra a manos privadas o emigrar a las ciudades. Desciende su participación política. Esto se manifestó en el campesinado semicomerciante de Masaya, que será protagonista de la confrontación con el Estado, demandando tierra y la profundización de la Reforma Agraria. En las zonas de guerra, la falta de condiciones para sobrevivir juega como factor determinante a la hora de decidirse si se emigra a la ciudad o se incorpora a la contrarrevolución.(53)

Un elemento que es insoslayable, es la fuerza urbana del FSLN. Pese a los esfuerzos realizados hacia el área rural, después de cinco años, la revolución seguía siendo urbana; y de forma paralela, será el campo donde el Frente refleja su debilidad y desgaste más evidente. Es precisamente en el campo donde el Frente ve disminuida su votación, y donde a su vez, los demás partidos capitalizarán esa debilidad, en particular, el Partido Demócrata Cristiano (PDC), la segunda fuerza política el país.

Una evaluación general que se puede obtener de esta primera fase de la Revolución, es que independientemente de las graves dificultades, el FSLN mantiene una hegemonía política indiscutible a nivel nacional. Pero tampoco, se puede ocultar el descontento general, que pretendió ser capitalizado por el resto de los partidos políticos; y el claro debilitamiento o límite de su influencia en el área rural y en la Costa Atlántica.

En este sentido, la situación que va cobrando la revolución no es nada envidiable, pero cuenta con una serie de puntos a su favor, en oposición a la derrota estratégica que se comienza a perfilar con la contrarrevolución, entre otros: sus victorias diplomáticas en el plano internacional, el golpe a la contrarrevolución, el cierre a los últimos esfuerzos por desarrollar un frente interno, el diálogo con la jerarquía católica, y el rescate de los pueblos de la Costa Atlántica y el campesinado. Pero a pesar de ello no es suficiente para contener las contradicciones que van siendo más claras y evidentes.

Dentro de este marco es necesario comentar que, al interior de este abigarrado contexto, un punto que es medular, es el que se refiere a la transición o el cambio de gobierno al final de una década compleja, convulsa y de un derroche de energías y esperanzas. El cambio político planteado como uno de los objetivos de la guerra no puede darse en los términos deseados, esto es, el tratar de mantener el ritmo de la revolución, ni sus instituciones fundamentales.

## Notas Bibliográficas del Capítulo Primero.

- 1.- Núñez Soto, O., *Transición y Lucha de Clases en Nicaragua 1979-1986*, México, Ed. Siglo XXI-CRIES, 1987. p. 18.
- 2.- IHCA., “Un Ejército del Pueblo y para la Defensa”, en *Envío*, Managua, octubre, 1983, p.28.
- 3.- Molero, M., *Nicaragua Sandinista: Del Sueño a la Realidad (1979-1988)*, Madrid, CRIES/IEPAL/Fundación Bonfill, 1988, p. 45.
- 4.- Dirección Nacional del FSLN, en *Habla la Vanguardia*, Managua, DEPEP, mayo, 1981, p. 55.
- 5.- Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, *Leyes y Decretos del Gobierno Revolucionario*. Managua, N°. 1, 1979.
- 6.- Molero, M., *op. cit.*, p. 36.
- 7.- Invernizzi Pisani, C., *Sandinistas*, Managua. Ed. Vanguardia, 1985, p. 48.
- 8.-CEPAL, “Nicaragua: Repercusiones Económicas de los Acontecimientos Políticas Recientes”, México, CEPAL, agosto, 1979.
- 9.- Molero, M., *op. cit.*, p. 51.
- 10.- López, J., *Barricada*, Managua, 15-IV-1981.
- 11.- Molero, M., *op. cit.*, p. 70.
- 12.- Consejo de Seguridad Nacional, *Background Paper*, Washington D.C., 30-X-1984.
- 13.- Bermúdez, L., *La Guerra de Baja Intensidad. Reagan contra Centroamérica*, México, Siglo XXI, 1987, p. 21.
- 14.- Barry, D., *Aproximaciones al Conflicto Centroamericano. Desde la Perspectiva de la Guerra de Baja Intensidad (GBI)*, Managua, CRIES, 1986.

- 15.- Molero, M., *op. cit.*, p. 84.
- 16.- IHCA, "Maniobras Militares en Centroamérica", en *Envío*, Managua, diciembre, No. 54, 1985.
- 17.- *Decreto-Ley sobre el Servicio Militar Patriótico*, Managua, agosto, 1983.
- 18.- Núñez, D., Entrevista en *Pensamiento Propio*, Managua, enero-febrero, No. 30, 1986.
- 19.- Cabieses, H., *Estimación sobre la Descapitalización en Base a la Balanza de Pagos*, Managua, 1986.
- 20.- IHCA, "Lenta Transición hacia un Modelo de Sobrevivencia Popular", en *Envío*, Managua, septiembre, No. 63, 1986.
- 21.- Arce, B., "Discurso ante el PSN", en *La Vanguardia*, Barcelona, julio, No. 24, 1984.
- 22.- *La Prensa*, Managua, 28-III-1983.
- 23.- Kuant, E. M.-O'kane, T., "Nicaragua: Political Parties and Elections", en *Cuadernos de Trabajo (Working Papers)*, CRIES, Managua, s/e p. 86.
- 24.- *Ibid.*, p. 7.
- 25.- *Ibid.*, p. 8.
- 26.- Invernizzi Pisani, C., *op. cit.*,
- 27.- Molero, M., *op. cit.*, p. 115.
- 28.- INIES-CRIES, *Origen y Desarrollo de los CDS*, CRIES, Managua, julio, 1985.
- 29.- Ortega, D., Entrevista en *El Nuevo Diario*, Managua, 24-III-1986 p. 2.
- 30.- *Idem.*
- 31.- Reagan, R., "La Conexión Soviético-Cubana en América Central", en *Boletín de Noticias*, Servicio Informativo y Cultural de la Embajada Norteamericana en Managua, 28-III-1985.
- 32.- *Ibid.*, 5-VI-1985.
- 33.- UNO, *Documentos de Constitución de la Asamblea de Uno*, Guatemala, 25-VII-1986. Mimeografiado.

- 34.- UNO-BOS, *Programa Político de UNO-BOS*, s/e, 10-I-1987. Mimeo.
- 35.- Tindemans, L., Entrevista en *Barricada*, Managua, 10-II-1987.
- 36.- *Acta de Paz de Contadora*, Managua, septiembre, 1985.
- 37.- IHCA, “Una Propuesta que Desarma”, en *Envío*, Managua, junio, 1986. No. 60.
- 38.- Acta de Paz de Contadora, en *Pensamiento Propio*, Managua, junio, 1986.
- 39.- IHCA, “Triunfo de Nicaragua en La Haya”, en *Envío*, Managua, julio, 1986. No. 61.
- 40.- Chamorro, Edgard, *Testimonios ante la Corte Internacional de Justicia*, 5-X-1985. (ex miembro del Directorio del FDN).
- 41.- IHCA., “Lenta Transición hacia un...”, *op. cit.*
- 42.- Ruscio, David., “El Estado y la Planificación en Nicaragua”, en Spalding, Rose, *The Political Economy of Revolutionary Nicaragua*, Allen-Unwin, Boston, 1984.
- 43.- IHCA., “Lenta Transición hacia un...”, *op. cit.* p. 7.
- 44.- MIPLAN, *Programa de Reajuste de Inversiones*, Ministerio de Planificación, Managua, 1984.
- 45.- Vilas, Carlos, “Economía, Política y Unidad Nacional”, en *La Revolución Nicaragüense*, México, Ed. ERA, 1986.
- 46.- Carrión, L.-Wheelock, J., *Líneas para el Fortalecimiento de la Alianza con el Campesinado. Balance y Perspectivas de la Revolución en el Campo*, FSLN. Managua, 1986.
- 47.- *Documentos de Esquipulas III*, San José, 15-16 de enero, 1988.
- 48.- Herrera Zúñiga, R., Nicaragua, *El Derrumbe Negociado. Los Avatares de un Cambio de Régimen*, México, COLMEX, 1994 p. 16.
- 49.- *Ibid.*, p. 20.,
- 50.- Harnecker, M., “Nicaragua y el Frente Antisomocista”, en *Estudiantes, Cristianos e Indígenas en la Revolución*, México, Ed. Siglo XXI, 1987 p. 261.

51.- IHCA, “Análisis del Voto Popular del 4 de noviembre”, en *Envío*, Managua, abril, N° 47, 1985.

52.- Borge, T., “El Nuestro es un Proyecto Enredado”, en *Pensamiento Propio*, Managua, 1984, N° 15.

53.- Wheelock, J., *El Gran Desafío*, Managua, Nueva Nicaragua, 1985, p. 31.

## CAPÍTULO SEGUNDO

### *Una Azarosa y Compleja Transición*

#### **2.1.- El Reflujo y la Pérdida de Perspectiva.**

*El 25 de abril de 1990 asumí la Presidencia de la República en el Estadio Nacional en un ambiente de gran tensión, provocado por el sentimiento de dos bandos completamente opuestos. Nicaragua vivía en ese entonces un clima de guerra y de violencia.(1)*

*Violeta Barrios Vda de Chamorro.*

En Nicaragua se está viviendo una situación paradójica donde la decadencia, el retroceso y la pretensión del exterminio de un proyecto político ha sido la nota relevante. En ese orden, la experiencia histórica, ha permitido establecer cuáles son algunas de las condiciones básicas para el triunfo de una revolución social, a saber:

- 1.- El impasse político de la burguesía y la consecuente confusión de la clase dominante.
- 2.- La aguda insatisfacción de los desposeídos y marginados, aunado al anhelo de cambios decisivos en las filas de la pequeña burguesía (urbana y rural), sin cuyo apoyo la clase dominante no puede mantenerse
- 3.- Conciencia generalizada en la población de lo intolerable de la situación vigente y disposición creciente para el inicio de las acciones revolucionarias en las filas de los sectores populares.
- 4.- Un programa claro y una dirección política firme de un partido revolucionario. Estas son las cuatro condiciones mínimas para el triunfo de una revolución social.

Una razón principal en la derrota de muchas revoluciones radica en el hecho de que estas cuatro condiciones básicas raramente alcanzan, al mismo tiempo, el necesario grado de madurez. Muchas veces, en la historia, y en Nicaragua también, una guerra civil interburguesa ha sido el origen de una fase revolucionaria, precisamente porque sacude, hasta sus mismas bases, los regímenes ya obsoletos, debilita a la clase dominante y acelera el crecimiento de la indignación social y política entre las clases oprimidas.

Los cambios políticos que se han dado en las diferentes etapas de la Revolución Sandinista, así como la transición de la revolución social a la restauración conservadora, han estado determinados, directamente, por las variaciones políticas en las relaciones entre la llamada minoría política y la “mayoría silenciosa”.

Tal fue el mecanismo político básico de la revolución nicaragüense, en todas sus etapas, y la dialéctica social de los flujos y reflujos. Estos cambios políticos se expresan de la siguiente manera: entre 1985 y 1989, la ciudad no dio prácticamente nada al campo y tomó casi todo de éste, principalmente para cubrir las necesidades de la guerra; por esa causa los campesinos se volvieron más y más hostiles hacia el sandinismo, y fue un período de marchitamiento de las esperanzas y de las ilusiones.

En el período precedente (1979-1984), las acciones sociales que los sectores urbanos habían realizado a favor del campesinado, los había impulsado a apoyar la revolución social. Sin embargo, desde 1986, los campesinos comenzaron a arrastrar a los sectores urbanos hacia atrás, al campo de la contrarrevolución. Los resultados de las elecciones de 1990 no fueron más que una reacción política de la “mayoría silenciosa”, contra las penalidades de la revolución social y la severidad del gobierno sandinista en el campo.

La época del sacudimiento revolucionario y de la guerra “contrarrevolucionaria” dejó en los sectores populares una desesperada necesidad de descanso. Esta reacción de cansancio, inevitable después de toda gran tensión revolucionaria, constituye la razón principal del avance de las fuerzas políticas de la extrema derecha nicaragüense. La falta de razonamiento político y análisis social de los sectores populares tiene su origen en la historia del país. El atraso consiste en la incapacidad de los sectores populares de generalizar sus problemas; considera todo sobre una base personal. Las estadísticas, entre 1990-1998, caracterizan el comienzo de un nuevo ciclo de vida política de la clase obrera nicaragüense. El aumento de la explotación no siempre eleva el espíritu combativo de los sectores populares. Así, en medio de una baja coyuntural, cuando aumenta la desocupación, sobre todo si sobreviene después de una derrota política, el incremento de la explotación no produce radicalización de los sectores populares sino todo lo contrario, su desmoralización, atomización y desintegración.

A partir de 1985, el país comienza a sentir y a no resolver una serie de crisis que comenzaron a presentarse en la sociedad nicaragüense. En este sentido, para que se produzca una crisis general del Estado, las diversas crisis tienen que converger para adoptar una coincidencia en la secuencia y en los ritmos de las mismas. La característica entre noviembre de 1984 y diciembre de 1989, fue la tendencia hacia la convergencia de las distintas crisis. Los factores que incidieron en este fenómeno fueron los siguientes:

a.- Factores internos, que se relacionan con una gestión equivocada de parte del gobierno revolucionario. Ya fuera en cierta inflexibilidad en el manejo de los espacios políticos, en una política económica que no siempre tuvo como resultado una distribución igualitaria de la crisis o

por el mantenimiento de la presencia de la contrarrevolución armada que repercutía negativamente en la economía del país.

b.- Factores externos que obedecían a las iniciativas políticas y acciones de los enemigos del cambio revolucionario (Administración Reagan). Una consecuencia, las limitaciones de los aliados tácticos de la Revolución Nicaragüense.

Desde esta consideración el gobierno fue dejando que se juntaran –las diferentes crisis- en el espacio y en el tiempo, lo que los llevó a una situación en que no se podían resolver todas al mismo tiempo. A finales de 1989 la situación global era la siguiente: El embargo económico y comercial a Nicaragua tenía como objetivo acentuar la crisis económica, política y social. La administración norteamericana pensaba que la profundización de la crisis económica podía provocar, a mediano plazo, un mayor descontento social. Aunque en el plazo inmediato fuera contraproducente al imperialismo, ellos partían de la idea de que, a mediano plazo, la población favorecería el diálogo con la contrarrevolución como solución a los problemas económicos del país, y obligaría al gobierno revolucionario a dar mayores concesiones a las fuerzas políticas de la derecha.

Al destruir el comercio tradicional y no sustituirlo por nuevas formas de intercambio, se quebró el vínculo existente entre la ciudad y el campo, dejando un vacío que produjo un golpe a la raíz del modo de producción campesina. Tanto este desequilibrio de los términos de intercambio como, la limitada oferta de bienes industriales, fueron la base de la insatisfacción del campesinado, que se vio agravada por el impacto negativo que la guerra y el Servicio Militar tuvieron en la economía campesina. La movilización de sus hijos significaba para el campesinado, el colapso de su economía familiar.

A partir de marzo de 1985, se entró en la espiral inflación-precios-salarios, que derivó en una caída importante del salario real de los trabajadores, y un cierto descontento social que se expresó a través de algunas huelgas, o conatos de huelga en los sectores de la población. Ante tales circunstancias el salario real del obrero se mantuvo prácticamente estacionario, resultando en su conjunto desfavorable. Las tendencias alcistas en los niveles de consumo per-cápita que se registraron en los primeros años de la revolución, comenzaron a restringirse partir de 1985.

La escasez de divisas les afectó seriamente en la consecución de material de trabajo para los profesionales y técnicos. La disminución del salario real fue más aguda para los sectores asalariados habiendo sufrido una baja de más del 50%, entre diciembre de 1984 y diciembre de 1989. El consumo no básico, que para estos sectores tiene un valor ideológico, y en cierta forma define su carácter de clase, sufrió una reducción vertiginosa, cayendo en un 77% entre, 1978 y 1988. La combinación del Servicio Militar y el embargo, tuvo un fuerte impacto material e ideológico sobre este sector, acelerando su salida del país.

Las actividades de los inspectores del MICOIN (Ministerio de Comercio e Industria) y la Policía, de incautar productos a los pequeños comerciantes, fueron creando malestar; sin afectar mayormente a los intermediarios, quienes fueron los verdaderos especuladores. La represión a la actividad comercial informal y especulativa creó condiciones tanto subjetivas como objetivas para la creación de una base social contraria a la revolución. Es notable el apoyo militante que el Cardenal Miguel Obando, encontró en este sector. A partir de 1985, se inició un proceso de

concentrar el abastecimiento, entregándose, materia prima a cambio del acopio del producto terminado, para distribuirlo por los canales más seguros.

A partir de 1985 hubo un acercamiento a los principales gremios (arroceros, sorgueros y cafetaleros), a pesar de los esfuerzos del COSEP para boicotear las conversaciones. Se mantuvieron relaciones, aunque un poco tensas, con los algodoneros y ganaderos. La oferta reciente del pago parcial en dólares a los exportadores tuvo algún efecto positivo, aunque implicó pérdida parcial de control de divisas. Sin embargo, la expropiación de las tierras del dirigente del COSEP, Enrique Bolaños Geyer, provocó el efecto de repolitizar gran parte del sector, con repercusiones negativas. A pesar de todas las concesiones hechas por el gobierno sandinista, la burguesía sacó dos mil quinientos millones de dólares (fuga de capital), no realizó inversiones productivas de trascendencia y se dedicó a la especulación durante los once años del gobierno revolucionario.

A pesar de los importantes avances realizados por el Ejército en el terreno militar y operativo, la contrarrevolución conservó su capacidad militar y su influencia política en amplias zonas del territorio nacional. Con la alianza entre Adolfo Calero, Arturo Cruz, Alfonso Robelo y Alfredo César, el gobierno norteamericano logró mejorar la imagen política de la contrarrevolución ante algunos gobiernos y ciertos sectores de la opinión pública norteamericana.

La estrategia político-militar de las organizaciones contrarrevolucionarias fue desarrollar una guerra irregular con el propósito de multiplicarse, expandir sus áreas de incidencia, consolidarse e ir minando la estabilidad social, política, económica y militar de la revolución. Sin renunciar a sus tradicionales zonas de operaciones, la contra logró abarcar nuevos territorios siendo la situación más relevante, el avance hacia las zonas de los Departamentos de Boaco y Chontales, y zonas del Rama-Nueva Guinea. También logró establecer bases de reclutamiento, entrenamiento militar y pertrechamiento logístico manteniendo el trabajo político sobre su base social de apoyo.

Uno de los rasgos más relevantes de la contrarrevolución fue la organización y estructuración de dispositivos de inteligencia en el interior del territorio, denominados “comités de apoyo”, en unos casos, y en otros “triángulos de resistencia”, que por la labor de recopilación de información y las misiones militares que realizaban, constituyeron un efectivo pivote de la actividad contrarrevolucionaria, facilitándole sus acciones, haciéndolas más efectivas, brindándoles mayor seguridad en su permanencia y desplazamientos; y, en ausencia de las fuerzas de tarea, mantuvieron el espacio político-ideológico sobre la población campesina.

Dado el deterioro de la situación socio-económica y la polarización de la lucha de clases, la contrarrevolución tuvo mejores condiciones, y un caldo de cultivo para la conformación de una base social de apoyo campesina en el interior del país. La administración Reagan consideró que la política de desgaste general de la producción produciría los réditos necesarios en la lógica del ablandamiento de la revolución. Lograr desnaturalizar la revolución, sin intervención armada directa, era la opción ideal. La modalidad táctica de la contra estuvo orientada a garantizar la permanencia de sus fuerzas en sus zonas de operacionales sin presentar enfrentamiento directo con las tropas del ejército. Con esta estrategia los partidos de derecha y las fuerzas internas de la reacción se lanzaron a reivindicar y hacer suya la bandera del “diálogo” con la contrarrevolución.(2)

Sobre los hechos había una erosión y desgaste del apoyo popular a la revolución expresado en fatiga y desinterés para enfrentar la diversidad de problemas, producto de la aguda crisis económica, de los errores político-administrativos cometidos y del trabajo político-ideológico de la derecha; y como medio de penetración ideológica, para implementar en la población los ataques hacia la revolución, en todos sus ejes, la contrarrevolución y la reacción interna se apoyaban en el diario *La Prensa*, y algunas radioemisoras en el interior y exterior del país.

La ausencia de una política explícita de atención al campesinado pobre y la incapacidad de articular una relación adecuada con este sector; unido a sus fuertes raíces religiosas, a la subordinación política que ha tenido la pequeña y mediana burguesía rural a los partidos políticos tradicionales, más su atraso ideológico y la poca o nula propaganda revolucionaria que llegaba hasta ellos, permitió a -la contrarrevolución-, ir aumentando su base social en el campo.

El trabajo político-ideológico y de propaganda de la revolución no alcanzó los niveles que la situación político operativa demandaba, particularmente en las zonas de guerra, donde la contrarrevolución iba adquiriendo mayor influencia sobre la población, que las fuerzas revolucionarias.

La labor política y organizativa en torno a la movilización consciente de la juventud y el pueblo en general, para la defensa de la revolución, fue insuficiente, lo que aunado a un movimiento de oposición al Servicio Militar Patriótico que fue utilizado, por la reacción interna y la Iglesia Católica Institucional, como una de sus principales banderas de lucha contra la revolución.

Las elecciones de 1984 fueron utilizadas por la contrarrevolución, algunos partidos políticos de la derecha y el Gobierno norteamericano, para desprestigiar el proceso electoral sin alcanzar totalmente su objetivo. El FSLN no logró cerrar en forma definitiva la viabilidad de la opción de la contrarrevolución. Se produjo, entonces, por algunos años, un *impasse* político; aunque, desde el punto de vista militar, la contra fue perdiendo vitalidad y dejó de representar una alternativa política creíble y eficaz para los fines de lograr redefinir un modelo político con el sandinismo en el poder. Esa era la situación a principios de 1987. Fundamentalmente, la contra proponía la eliminación del FSLN como fuerza política y la reformulación de un modelo, en el cual los Estados Unidos volvían a retomar su influencia histórica y las clases dominantes de la época somocista recuperaban sus privilegios.

Es en esa coyuntura que aparece el Plan Arias febrero de 1987, que trata de dar una salida ordenada a la opción militar sin perspectivas de triunfo, oxigenar a la oposición interna y desnaturalizar a la revolución en la mesa de negociaciones con presiones diplomáticas, económicas y políticas. A pesar de la no-viabilidad militar, la contra seguía teniendo la posibilidad de continuar golpeando la economía del país, por el apoyo norteamericano. Eso le permitió desarrollar un plan militar para atacar fundamentalmente objetivos económicos, para

crear mayores dificultades sociales y tratar de quebrar la resistencia del pueblo. Es en ésa coyuntura cuando la crisis económica comienza a ser insoportable para las masas nicaragüenses, y el gobierno tiene que adoptar medidas económicas impopulares y lanzarse con un programa económico que no beneficiaba en nada a las masas populares, que habían sido el sostén fundamental de resistencia al plan militar norteamericano.

Por lo tanto, se produce un giro en la política del Gobierno nicaragüense: el Plan Arias que, en febrero de 1987, era atacado como un plan de la CIA e imperialista; comienza a ser aceptado (finales de junio de 1987) como la mejor alternativa política para la solución del conflicto centroamericano. Por su lado, la contra y el gobierno de Estados Unidos consideraban que ellos podían seguir obteniendo más concesiones de los sandinistas, y el gobierno nicaragüense esperaba dar un golpe militar definitivo a las fuerzas contrarrevolucionarias para no verse obligado a negociar directamente con ellos. Por esa razón, median ocho meses entre la reunión de Esquipulas y las pláticas de Sapoá. Mientras tanto, la crisis económica seguía profundizándose, lo cual presiona al gobierno, y decide adoptar la posición de que la solución del conflicto militar tiene que pasar por la mesa de negociaciones con la contrarrevolución.

Otro cambio importante, que se produce en las diferentes reuniones de los presidentes centroamericanos, es que ellos aceptan que el conflicto político en Nicaragua tenía que arreglarse por la vía política y no militar. La acción armada de la contra perdía, internacionalmente, su razón de ser. Sin embargo, los acuerdos de los presidentes centroamericanos permiten relanzar a los partidos políticos nacionales y abrir las puertas para que, a través de las elecciones, se dilucidara el nuevo modelo político y económico que se iba a establecer en Nicaragua.

Esto significaba que las fuerzas políticas de oposición aceptaban la existencia del FSLN como una fuerza política permanente, y el FSLN aceptaba convivir con fuerzas políticas pro-norteamericanas y derechistas. Algunos dirigentes políticos de la contrarrevolución comprenden el giro político y optan por regresar a Nicaragua para participar en el proceso electoral. Los Acuerdos de Tela (agosto de 1989) ratifican lo firmado entre la oposición y el gobierno, y cierran, definitivamente, la viabilidad política de la contrarrevolución armada en Nicaragua. Es decir, los presidentes centroamericanos aceptan que en Nicaragua se establezca un nuevo orden político, que no será como en el tiempo de Somoza ni como lo deseado por el FSLN, y que será expresado en la reunión de los principales cuadros, en septiembre de 1989.

La campaña electoral nicaragüense coincidió con uno de los momentos históricos más críticos de los países del bloque socialista, y el pueblo nicaragüense asistió con interés genuino a la caída del Muro de Berlín, y con preocupación al derrumbe del “socialismo real”. Entre los cuadros políticos del sandinismo se distinguieron tres posiciones básicas, que, aunque no se diferencian claramente, son explicativas para el efecto del análisis:

- Los que entendieron el fenómeno como una fase de superación democrática del “socialismo real”.
- Los que lo vieron como una reacción en cadena, y como un retroceso de las ideas revolucionarias.
- Los que distinguían los orígenes positivos de la crisis y la resolución negativa que le dieron los partidos y los dirigentes, que, objetivamente, terminaron por beneficiar a la oposición muy desigual en los diferentes países del “socialismo real”.

Ante el fenómeno de la Perestroika se asumió una actitud amplia, valorando la legitimidad del esfuerzo de Gorbachov en su país, sin perder de vista que un fracaso ponía en peligro el equilibrio político mundial y las consecuencias negativas comenzarían, en cualquier caso, en la región centroamericana. Algunos cuadros sandinistas, a manera de valoración del fenómeno expresaron que la Perestroika, entendida como pluralismo político y economía mixta, había comenzado con la revolución en Nicaragua. En el fondo de estas lecturas sobre la crisis del “socialismo real”, subyacen las contradicciones propias de Nicaragua, que algunos sectores entendieron al sandinismo como un socialismo adaptado a las particularidades y especificidades de la formación social nicaragüense, y otros lo vieron como un proyecto socialdemócrata con algunos rasgos socialistas.

Al interior de esta coyuntura, se hace el llamado a las elecciones lo que produjo estupor en la derecha tradicional nicaragüense y en los sectores empresariales, que conscientes de su debilidad y de su identificación con la contrarrevolución y la política norteamericana, temían un veredicto de las urnas en que se ratificara el papel hegemónico del FSLN dentro de la sociedad nicaragüense y, con ello, la institucionalidad de la revolución. Tanto era así, que la primera reacción de los partidos políticos opositores fue rechazar la convocatoria electoral, argumentando que se trataba de una estratagema de los sandinistas para aprovecharse de una coyuntura favorable.

Una prolongada riña entre las diversas corrientes de oposición, en la que se incluyen los partidos socialistas y comunistas de Nicaragua, es finalmente resulta por la embajada de los Estados Unidos con un mensaje claro para sus aliados: habría financiamiento y asesoría para las elecciones si se lograba una candidatura única de consenso y una agrupación electoral única. Las críticas más amargas fueron hechas a los grupos denominados de centroderecha que no se plegaron a las sugerencias de la embajada norteamericana. En ese contexto nace la Unión Nacional Opositora (UNO) como consecuencia de la influencia política de la Administración Bush en la política nacional, y se impone como candidata una figura simbólica: Violeta Barrios de Chamorro.

La candidatura de Violeta Barrios fue apoyada decididamente por Alfredo César y Antonio Lacayo, quienes fueron los máximos beneficiados en una perspectiva de futuro. Con tal elección, desplazaron de la dirección política de la burguesía a los sectores más atrasados del capital en contra del sandinismo, eliminando a Enrique Bolaños, y amarrando a su propio proyecto a Virgilio Godoy. Al mismo tiempo, les hipotecaron su futuro político a las otras fracciones políticas de la oposición.

Los partidos agrupados en la UNO apoyaron la candidatura de Violeta Barrios ante el vacío de un líder capaz de aglutinar a las diferentes tendencias de la burguesía. Esto se manifestaba en la multiplicidad de partidos políticos sin una base social real, y que Virgilio Godoy, o Enrique Bolaños no tenían la posibilidad real de unificar. En el mejor de los casos, habrían aglutinado solamente a una parte de la oposición, lo cual hubiese producido el fraccionamiento de la derecha nicaragüense, y eso era contrario a los deseos de los consejeros políticos norteamericanos. La candidatura de Violeta Barrios, fue aceptada por no pertenecer a ningún

partido político ni representar la posibilidad de que su liderazgo trascendiera más allá de las elecciones que muchos de ellos nunca pensaron ganar.

César y Lacayo fueron los principales promotores de la candidatura de la señora Chamorro, y luego de la fórmula Violeta Chamorro-Virgilio Godoy, eliminando a Enrique Bolaños. La derrota de Bolaños no debe interpretarse como una actitud progresista, sino que su elección eliminaba al “Grupo de las Palmas” (léase: Lacayo-César) de todo protagonismo político. Al montar la campaña electoral alrededor de la figura de la señora Chamorro anularon la hegemonía de los partidos políticos tradicionales en nombre de la unidad, y eso les permitió establecer lazos de dependencia organizacional con los directores de campaña de la UNO y crear una pequeña infraestructura al margen de los políticos tradicionales de la UNO. ( La UNO fue una coalición de once partido políticos legales y tres tendencias o fracciones de partidos que no se encontraban dentro de la misma UNO).

El FSLN denunció el carácter pro-norteamericano de la coalición, que logra su reconocimiento explícito por una invitación presidencial a un Diálogo Nacional. La campaña electoral del FSLN tuvo un arranque ecléctico en el que, junto a las formas tradicionales de la propaganda partidaria, aparecieron criterios de *marketing* propios de las campañas electorales norteamericanas. La postulación de Daniel Ortega para la reelección produjo dos reacciones:

- A favor operaba la experiencia adquirida en diez años de ejercicio de poder y el papel de interlocutor con el pueblo, que había jugado en esos años.
- En contra se esgrimió la tendencia a la fatiga de prolongar por 16 años la presencia de la misma persona en el gobierno, cuestión que la corriente democrática mundial señalaba como caduca. También, podía provocar el rechazo de una población que vivió la sucesión dinástica de los Somoza durante muchos años.

Se impuso la tesis de que Ortega era la mejor opción. En la Gran Convención del Pueblo en donde se designó al candidato presidencial del FSLN, la presencia de varios delegados que llegaron vistiendo camisetas con el nombre de Daniel, demostraba que la candidatura se sometía a discusión de una manera meramente formal.

A partir de febrero de 1988, como resultado de las políticas económicas ejecutadas para enfrentar la profunda crisis económica, la revolución se transformó en un engaño de sí misma. El modelo de ajuste económico devino en el eje principal de la política gubernamental, dejando a las masas el papel de sujeto pasivo, y reservando para la burocracia estatal el papel activo de la sociedad. Se puso en práctica un proyecto económico de factura similar a la del Fondo Monetario Internacional (FMI), diferenciándose en que sometía a los sectores populares a una mayor explotación y una drástica reducción de su capacidad adquisitiva a cambio de una esperanza difusa. El modelo de “choque” económico, propuesto para detener la inflación, redujo el salario de los trabajadores y su capacidad de incidir en las transformaciones de la sociedad. Por otra parte, estaba el Servicio Militar, que era una opción para enfrentar a la guerra contrarrevolucionaria y que, en sus inicios, fue un factor decisivo para contener los alcances de la actividad militar impulsada por la Administración Reagan. Sin embargo, su prolongación indefinida agotó a las familias nicaragüenses. El proceso electoral planteó varios problemas claves para el futuro político de Nicaragua.

a.- La discusión electoral fue, principalmente, acerca del modelo político y económico que se establecería después del 25 de abril de 1990. Había venido funcionando un modelo político y económico a partir de las elecciones de 1984, en el cual el FSLN tenía el control casi total de todas las variables de la sociedad nicaragüense.

b.- Las posibilidades de que una corriente se impusiera sobre las otras en forma aplastante, era muy difícil. A pesar del triunfo, la UNO tuvo que establecer un gobierno de consenso permanente con el FSLN, de otra manera la vida política y social se haría insostenible. Para evitar eso, tuvo que darse una especie de pacto económico, político y social postelectoral.

El nuevo modelo político nicaragüense, aceptado por los presidentes centroamericanos, implica que la influencia del FSLN va a existir en Nicaragua, aunque no con el mismo peso relativo que pensaron sus principales dirigentes en septiembre de 1979, pero va a ser mayor de lo que muchos de los partidos políticos de derecha estaban dispuestos a aceptar, por ejemplo en las elecciones de 1984. La influencia del FSLN iba a seguir siendo importante pero, no determinante. En consecuencia con este contexto se pueden marcar algunos factores que determinaron la derrota del Frente Sandinista en las elecciones de 1990, y estos fueron:

En primer lugar. Un análisis erróneo de la realidad, en el sentido de que la sorpresa del resultado fue grande. Una sorpresa de esta magnitud en el marco global, indica que había errores de apreciación o de falta de información acerca de cuál era el estado de ánimo de las masas antes de las elecciones. Este análisis erróneo de la realidad nos permite concluir que falló, y de manera preocupante, el aparato político del FSLN, y que había fallas evidentes en la inserción partidaria a nivel popular. Porque una organización política tan estructurada como el FSLN no podía ignorar el estado de ánimo de las masas. El error se debió a que los dirigentes sandinistas no le dieron a sus propios militantes las garantías para un debate democrático, con el pretexto de que la guerra y la crisis económica no lo permitían, en momentos que algunos sectores del FSLN lo exigían. Tal vez este tipo de debate hubiese permitido evitar la “ruptura entre la dirección política del FLSN y el pueblo”.

En segundo lugar. El aparato del Estado revolucionario nicaragüense absorbió de tal modo las energías de los militantes del FSLN, que apartó a los mejores militantes de su inserción en las masas, provocando la confusión Estado-Partido. Con su ascenso político, la mayoría y los mejores cuadros del FSLN fueron absorbidos por el Estado y el Ejército. Antes del triunfo revolucionario no se tenía organizados a los trabajadores del Estado, y los pocos técnicos y profesionales se concentraron en el Movimiento Pueblo Unido.

Con la tarea inmediata de reconstruir totalmente un nuevo aparato estatal, el FSLN colocó en los ministerios a sus cuadros más relevantes o hicieron uso de un tecnócrata, en la creencia de que las políticas que él definiera iban a hacer contrarrestadas por las decisiones políticas generales que la dirección revolucionaria tomara. Sin embargo, las políticas decididas por los tecnócratas ayudaron a la “ruptura entre la dirección política y el pueblo”.

El resultado fue una enorme concentración de poder en el Estado-Partido en detrimento de la gestión del poder local y de las organizaciones de base de la sociedad civil. No hubo una evolución, un desarrollo de apertura que permitiera la separación entre la sociedad civil, lo partidario y el gobierno. Todo lo anterior llevó a hacer preguntas de fondo de carácter teórico: ¿En Nicaragua el partido tomó el poder del Estado, como se creía?, ¿o el Estado terminó tomando el poder del partido, transformando a sus militantes (excelentes agitadores o combatientes militares insertos en la base social) en malos administradores del aparato estatal, alejados, por lo tanto, del contacto directo con la gente y no pudiendo, de esa manera, medir el estado de ánimo de las masas?

En tercer lugar. No tomaron en cuenta las consecuencias sociales de la crisis económica en Nicaragua. El aspecto más concreto de la pavorosa crisis económica era la pobreza de las masas, la imposibilidad de desarrollar la economía y, por lo tanto, el no haber podido ofrecer a la gente realidades materiales tangibles como producto de la revolución. Para la mayoría de la población nicaragüense, los diez años de revolución fueron de carencias, de sacrificios materiales, y si bien fue debido, en parte, a la guerra contrarrevolucionaria que Nicaragua sufrió, también se debió a las malas decisiones tomadas por la burocracia estatal. Lo cierto es que las “razones del estómago” fueron terriblemente poderosas a la hora de la votación, por lo menos para el sector de menor conciencia política. Es decir, la estrategia económica sandinista, a largo plazo, fue un factor decisivo en la derrota electoral. Ya que permitió el debilitamiento y dispersión de las fuerzas socioeconómicas que sostenían a la revolución.

En cuarto lugar. El problema de guerra contrarrevolucionaria y del servicio militar. Algunos revolucionarios formularon una crítica en esa dirección. Entendieron que fue un error decretar el Servicio Militar Patriótico (SMP) con carácter de obligatorio para combatir a la contra. Que ese tipo de enfrentamiento militar puede hacerse con voluntarios, y nunca a través de la obligación. Un servicio que implicaba, al joven reclutado, no ir simplemente a un cuartel a hacer instrucción militar, sino a la guerra, a correr el riesgo de la mutilación, de la muerte. Y ésa fue la bandera más agitada por la UNO durante la campaña electoral, la señora Chamorro les prometió a las madres y a los jóvenes que cesaría el servicio, y también la guerra. El cese de la guerra, conllevaba la resolución del problema económico (se creía). Violeta Chamorro era la garantía para eso, y también la garantía para recibir la ayuda económica de los Estados Unidos y que cesaría el embargo.

Paradójicamente, de las dos alternativas, la que proponía un cambio real era la UNO. El FSLN no proponía ningún cambio concreto, sino la continuidad del proceso, que para estos sectores de bajo nivel de conciencia era la continuidad de la guerra y de las carencias económicas. La mayoría de los 250 mil jóvenes que hubieran tenido que ir al SMP en los próximos años, votaron por la UNO. A ellos se unió una gran cantidad de los que se encontraban cumpliendo su servicio militar. Aquí radica una de las explicaciones fundamentales de los 200 mil votos de diferencia entre la UNO y el FSLN.

Quinto Elemento. El cambio de la política económica del gobierno. Se pasó de una economía dirigida a una de mercado libre, lo que culminó en un Plan de Estabilización estilo FMI. Los sandinistas introdujeron un plan de austeridad que castigaba a los trabajadores y a los sectores más pobres del campo y la ciudad, aumentando, al mismo tiempo, los beneficios de las élites económicas. Meses antes de las elecciones, el gobierno se decidió a compactar el Estado con el objetivo de disminuir la inflación, y el aparato del Estado en 35 mil empleados públicos.

En la derrota electoral influyó mucho el “voto castigo” de muchos de los partidarios del FSLN. Los sandinistas jugaron en el campo económico de los capitalistas perdiendo el apoyo político de grandes sectores de la clase trabajadora del campo y la ciudad, sin conquistar el de las clases media y la burguesía. Al adoptar la política económica fondo monetarista, los sandinistas vaciaron de contenido sus llamados a la revolución y minaron su base social.

Sexto elemento. El que los sandinistas continuaron e incluso trataron de profundizar la economía agroexportadora heredada de los Somoza, concentrando las reformas económicas del lado de la distribución del excedente. En otras palabras, trataron de combinar la estructura agroindustrial heredada del somocismo con un Estado populista y benefactor.

El resultado fue que ni la una ni la otra funcionó: las élites obtenían la mayor parte de los subsidios del Estado, las divisas exportadas financiaban en parte a la contrarrevolución, descapitalizaban al país, y no se hacían nuevas inversiones privadas. En esas condiciones se creó una situación contradictoria: una clase dominante reaccionaria que descapitalizaba al país, que controlaba los medios de producción, pero que no controlaba al Estado; y el Estado revolucionario que no podía desarrollar la economía ni incrementar la producción agrícola total en forma sostenida.

Unos y otros tenían que transar. Sin embargo, la continuidad del modelo agroexportador reforzaba a la clase dominante al absorber los recursos económicos que se sustraían de los programas que hubieran permitido desarrollar la pequeña industria, e impedía que surgieran nuevos proyectos económicos que permitieran ir creando una nueva modalidad de acumulación basada en pequeñas y medianas empresas (agrícolas e industriales) orientadas hacia el mercado interno, y en donde la economía de exportación debía estar subordinada al mercado interno. Por eso el sandinismo, a lo largo del decenio, tuvo una política hacia las clases dominantes que oscilaban entre las amenazas, las presiones y las concesiones: la primera de carácter política, al principio del gobierno revolucionario; la segunda, hacia el final.

La burguesía agroindustrial, con su base económica intacta, con subsidios del gobierno sandinista y de los Estados Unidos, se encontraba en una posición privilegiada para recuperar su hegemonía política e ideológica, especialmente en las zonas rurales, entre los pequeños y medianos agricultores, que sufrían las dificultades económicas. La recuperación de la hegemonía se reflejó en los resultados electorales, ya que la UNO logró ganar en casi todas las zonas rurales del país.

Séptima. En las elecciones de febrero de 1990, además del FSLN y de la UNO, había un vasto espectro de partidos políticos que iban desde la ultraderecha, pasando por los partidos de centro, hasta partidos de izquierda. El FSLN cifró esperanzas en que la mayoría de estos partidos iban a restarle votos a la UNO. Lo que sucedió fue lo contrario a lo estimado, que podría haber sido obvio: la polarización electoral, alimentada por el mismo gobierno, fue entre el FSLN y la UNO; los demás partidos no recibieron en conjunto ni el 2% de los votos. Todo al revés de lo que se había estimado. Esta política terminó arrastrando votos para la UNO sin llevar los suficientes votos para sus partidos, provocando más bien, una tremenda erosión de votos importantes para el FSLN.

Octava Razón. Fue la política de los Estados Unidos basada en un doble accionar: el financiamiento de una guerra de desgaste con una estrategia político-electoral. La estrategia de la Administración norteamericana giraba en torno al bloqueo económico para impedir el desarrollo y las reformas sociales, y el accionar militar de la contrarrevolución para destruir las unidades de producción, acrecentar los gastos de defensa y restarle base social al gobierno sandinista. Esta situación se articuló con la estrategia política, el financiamiento y la organización de los medios de comunicación social de los partidos políticos y de sectores de la burguesía en el interior de Nicaragua, con el objetivo de explotar electoralmente las condiciones socio-económicas creadas por la guerra de baja intensidad.

En este contexto, el FSLN cometió el error de organizar las elecciones tras diez años de guerra, en un terreno socio-económico adverso preparado por la contrarrevolución. Los sandinistas vieron en las elecciones una panacea para terminar la guerra e iniciar el desarrollo económico y la paz. Desgraciadamente la decisión de adelantar las elecciones no se tomó después de un examen de las condiciones de vida de la clase obrera y de los pobres urbanos y rurales que hubiese significado la puesta en marcha de un programa de emergencia en beneficio de los sectores populares; sino que, se tomó en respuesta a las demandas de los Estados Unidos, Europa Occidental, de los presidentes centroamericanos y de la burguesía local.

Novena. Fue la política de concesiones unilaterales sin límite a la burguesía local y a los gobiernos de los Estados Unidos y Europa Occidental; política que sacrificaba, paso a paso, el apoyo de su base social. La política de los sandinistas de abrirse hacia arriba, hacia fuera y hacia la derecha, puso fin a la coherencia política de las posiciones populares y de clase en Nicaragua. Los partidarios del sandinismo vieron como todas las posiciones políticas en las que creían, por las que habían luchado y seguían defendiendo, eran concedidas a sus adversarios, sin lograr el desarme de la contra, y la paz. Por otro lado, el FSLN procuró cambiar el bloqueo económico norteamericano, mediante concesiones políticas y económicas a la oposición interna; sin embargo, su política terminó por caer en el vacío; no pudo lograr el apoyo de los Estados Unidos y terminó fortaleciendo a sus adversarios internos. Aun cuando el FSLN obtuvo algunas victorias tácticas maniobrando entre los países de Europa Occidental y América Latina, no logró impedir su derrota.

## 2.2.- La Revolución se Desconfigura.

Como una referencia histórica, hay que señalar que en el siglo XX se dieron cuatro grandes revoluciones en América Latina: la mexicana (1910-1920), la boliviana (1925), la cubana (1959) y la nicaragüense (1979-1990). Cada una de ellas, según las modalidades específicas de cada país, comenzaron con un fuerte contenido nacionalista y unificaron a la población trabajadora en un movimiento antiimperialista. Las cuatro han combinado, bajo formas diversas, la guerra civil y la lucha armada con la movilización y la autoorganización de las masas. Todas culminaron en un punto decisivo: la destrucción del viejo ejército, es decir, la columna vertebral del viejo Estado.

Dos revoluciones se detuvieron en la fase democrático-burguesa y, como consecuencia, retrocedieron en su contenido antiimperialista y reorganizaron un nuevo ejército y un nuevo aparato de Estado burgués, bajo la dirección de un ala nacionalista de la burguesía (pero sin regresar al punto de partida anterior): la mexicana y la boliviana. Una tercera profundizó su carácter agrario y antiimperialista, bajo una dirección revolucionaria, y se transformó en revolución socialista, aliándose con los países del "socialismo real", y transformando, en el proceso, el programa de la revolución en un programa de clase: la cubana.

El triunfo de la Revolución Nicaragüense, el 19 de julio de 1979, abrió un proceso similar a la Revolución Cubana, el cual ha sufrido un enorme retroceso estratégico con la derrota electoral del FSLN (el 25 de febrero de 1990), que abre la posibilidad real y objetiva que la Revolución Nicaragüense se detenga en la fase nacional-burguesa. Los resultados de las elecciones de febrero de 1990 significa un rechazo social al sandinismo como fuerza política; es decir, una pérdida de la hegemonía política del sandinismo en la sociedad nicaragüense. La revolución había perdido el prestigio de sus mejores tiempos. A corto y mediano plazo esto implicaría: un retroceso en su contenido antiimperialista, la desnaturalización del Ejército Popular, contener la reforma agraria, limitar la autoorganización de los trabajadores, eliminar de su programa las conquistas sociales de la población pobre y disminuir el contenido nacionalista del Estado.(3)

Otro elemento importante es ver el significado que tiene el Gobierno Chamorro. Desde el triunfo electoral de la UNO, se ha iniciado, con la subida al gobierno de la señora Violeta Chamorro, una fase de involución o restauración política en la sociedad nicaragüense. Esta se caracteriza, además de la explotación de la victoria electoral en el terreno de los hechos, por una ofensiva ideológica en el terreno de los principios políticos. El resultado electoral origina un proceso de agrupamiento y organización de las fuerzas de la extrema derecha, alineada en la política de restauración de la hegemonía de la clase dominante tradicional. La derrota electoral del sandinismo significa el fin de la revolución social como fuerza determinante y hegemónica de la historia de Nicaragua.

En las elecciones de febrero de 1990, la pequeña burguesía, empujada por el deterioro general del país, comienza a apoyar a la burguesía. Esto significó la ruptura de la influencia político-moral de la revolución; el gobierno del FSLN ya no representaba más que a un sector de la población, y la gran propiedad y la derecha ganaron terreno, porque los campesinos medianos y pequeños, buscaron su salvación en el campo de los que tenían propiedad. Se puede decir que el voto en contra del FSLN estuvo alimentado por la acción de desgaste del gobierno norteamericano, el desmoronamiento económico del país y el trabajo ideológico de la Iglesia católica institucional, lo cual llevó a la crisis de legitimación política del FSLN.

Entre la tendencia del Grupo de Las palmas que apoyaban a la presidenta Chamorro y la tendencia encabezada por el vicepresidente, Virgilio Godoy Reyes, había una contradicción. Esta contradicción no es de ninguna manera “absoluta” o, para hablar en terminología marxista, no significa en modo alguno la dominación de dos clases sociales diferentes e irreductibles. Pero significa distintos sistemas políticos de dominación de una sola y misma clase. Estos dos sistemas políticos se apoyan en diferentes combinaciones de dominación de las clases oprimidas y explotadas, y chocan políticamente entre sí, de forma inevitable y de una manera aguda.(4)

A partir de las elecciones de febrero de 1990, se concibieron tres salidas a la crisis generalizada de Nicaragua:

a.- El poder debe de volver íntegramente a la burguesía: eso no es realizable más que a través de la continuación de la guerra, lo cual es imposible debido al estado de ánimo de la población, y a la descomposición social y política existente en el país.

b.- Todo el poder a los sandinistas: eso implicaría también, la continuación y ampliación de la guerra, lo que será difícil por la situación del FSLN, que viene de sufrir una derrota política electoral y el abandono de muchos sectores sociales. Las dos salidas principales se encuentran cerradas a corto plazo.

c.- La semisalida, confusa, híbrida y de compromiso. Salida, por la cual ambas fuerzas sociales, reconocen la necesidad de postergar el desenlace final, o aceptan la convivencia con el adversario.

Esta salida le interesa también al Gobierno norteamericano, ya que le da tiempo para maniobrar a través de sus peones y poder alcanzar lo que no ha logrado en tantos años de apoyo militar a la contrarrevolución: la eliminación del sandinismo y la consolidación del estado burgués. Todas las fuerzas sociales están a favor de la negociación, cada quien con intereses diferentes. Todos coinciden en pensar que el tiempo les puede favorecer. Esa es la coyuntura política que les puede permitir aparecer a los conciliadores y bonapartistas en el primer plano de la vida política de Nicaragua.(5)

El gobierno de Chamorro no será más que un lugar de tránsito. Según el giro político que tomen las cosas, debe de pasar a un proceso de democratización más profunda, impulsado por el movimiento revolucionario; o bien, volver de nuevo al viejo régimen pro norteamericano y reaccionario que encarnó Somoza. En todo caso, la lucha real y decisiva aún estaba por darse.

El grupo de asesores de la Presidenta electa persigue, a través de arreglos de paz entre plenipotenciarios, su gran fin: reforzar al Gobierno Chamorro, restarle fuerza a los sectores más reaccionarios de la burguesía, y atar al movimiento de masas al carro de la burguesía modernizante para presionar a la burguesía reaccionaria a ceder en algunos puntos. Así se pensaba utilizar al movimiento de masas sin que éste fuera peligroso para estado burgués. El gobierno Chamorro buscaba que el reflujo o el estancamiento del movimiento social para que pudieran pasar todas sus decisiones económicas y políticas “en frío”, es decir, sin resistencia social o con un mínimo de protestas sociales. La estrategia de no enfrentarse al sandinismo buscaba cómo adormecer a los sectores populares, lo cual era su objetivo principal.

El Gobierno Chamorro quería cumplir la tarea de mediación entre las diversas fracciones de la burguesía y el movimiento sandinista –también de transición de la revolución-, a la fase de contrarreformas; al limitar al FSLN a una actitud de “resistencia pasiva” frente al poder burgués. Así, le daba el tiempo necesario a la burguesía y a la derecha para recomponer sus fuerzas y retomar la ofensiva. A partir de las elecciones de febrero de 1990 se produce la inversión en el equilibrio interno de la correlación de fuerzas sociales, que es el principio del estancamiento revolucionario de masas.(6)

La fase de la dualidad de poderes formal o de estancamiento social de masas se diferencia de los períodos de desarrollo pacífico, que siguen a la derrota de una revolución, por ser una fase en que se mantienen las acciones revolucionarias y las estructuras del poder revolucionario que rompen con los marcos de un gobierno burgués normal. En la fase de la dualidad de poderes formales, la fuerza de la burguesía contrarrevolucionaria toma la iniciativa política, aunque el movimiento revolucionario pueda tener importantes iniciativas. Lo más importante es que durante el período de desarrollo pacífico no existen todavía las condiciones subjetivas para la revolución social; en cambio, durante esta fase de la dualidad de poderes formal se mantienen las causas profundas que sirvieron de base al triunfo de la revolución social y el movimiento revolucionario podría lanzarse –aprovechando una coyuntura política y social precisa-, a la conquista del poder político, y tratar de revertir la tendencia hacia el reflujo o estancamiento del movimiento de masas.(7)

El hecho de que la burguesía comprenda que el gobierno Chamorro, con sus asesores, es una forma de dominación burguesa inevitable para la presente fase, no excluye, por parte de algunos políticos burgueses, el descontento respecto del gobierno Chamorro, ni su decisión de librarse de él lo más pronto posible. Violeta Chamorro y sus asesores confían en convertir, a paso a paso, al gobierno en un eje, en torno al cual se reunirán los partidos políticos de la UNO, los viejos oficiales de extinta Guardia Nacional, la burocracia, los Príncipes de la Iglesia Católica y los propietarios, e ir creando, poco a poco, un verdadero freno que contendría a las masas, a medida que éstas se fueran cansando de la idea de una nueva revolución social.(8)

Lo más importante era ganar tiempo. Las políticas principales que quería implementar el Gobierno Chamorro fueron:

a).- El Plan Económico del Gobierno Chamorro sintetiza el nuevo momento político del país al expresar un cambio cualitativo en la disputa por la salida a la crisis nacional. Era un plan osado, ofensivo y audaz desde el punto de vista de las clases dominantes. El plan tenía su centro de gravedad en la combinación de medidas monetaristas, y un leve y relativo instrumental heterodoxo, para aplicar la más vieja de las terapias capitalistas antiinflacionarias: la recesión económica. La derrota social y política del movimiento popular era un presupuesto esencial para la viabilidad del plan: aquí residía la explosividad de la coyuntura abierta con el inicio de su aplicación.(9)

La recuperación del crecimiento económico no se verá de manera automática en el período posterior a la recesión. Al contrario, una vez que la economía se estabilice, las fuerzas del mercado difícilmente serán capaces de iniciar un nuevo ciclo de desarrollo económico sostenido. Para hacer viable una recuperación tendrían que tomarse medidas económicas mucho más profundas para determinar el nuevo modelo económico y el papel de las diferentes fuerzas en él. Uno de los elementos centrales del Plan Económico era disminuir los salarios reales de los asalariados en general, a fin de abaratar la mano de obra y aumentar, por esa vía, la tasa de ganancia de los productores agrícolas. Los reajustes salariales estarán por debajo del incremento de los precios al consumidor. Otro elemento importante para por el aumento del valor de los servicios públicos (agua, luz, teléfono y transporte). El incremento de los precios a la educación y la salud, se buscará que estos sean rentables por sí mismos.(10)

Toda esta política económica traerá como consecuencia el incremento del desempleo, subida de las presiones sociales y tensiones políticas; las cuales se pensaba controlar a través de su alianza con el FSLN. El sandinismo oficial, prácticamente inmovilizó los movimientos sociales para evitar tensar más la coyuntura política, y no ofrecer mayores pretextos a la contra para su desarme definitivo. Sin embargo, esta táctica creó un letargo desmovilizador entre los militantes sandinistas, muy peligroso para los objetivos del gobierno neoliberal. Entre otras cosas la ola privatizadora que impulsó el gobierno Chamorro no se detuvo ante nada, ni ante el sector servicios, ni ante símbolos históricos como las minas, ni ante empresas agroindustriales. La ofensiva capitalista pretendió romper el nivel organizativo y de conciencia alcanzado por el movimiento obrero y los sectores populares organizados.

b).- Otro de los objetivos principales de la política del nuevo gobierno fue controlar los movimientos sociales para pasar todas las contrarreformas que necesitan imponer para adecuar el modelo político, económico y social a los intereses de la burguesía modernizante. La crisis económica y el programa neoliberal “modernizador” generó una turbulencia social en el movimiento obrero, y creó las condiciones políticas para la reactivación de la vida de los sindicatos en general.

c).- El tercer instrumento que tenía la nueva derecha para introducir cambios importantes en la filosofía del Estado fueron los espacios abiertos dejados por el sandinismo en la Constitución Política de Nicaragua de 1987. El Grupo de las Palmas, encabezado por Antonio Lacayo y Alfredo César, pensaron que no era necesario el enfrentamiento violento para iniciar el proceso de involución de la revolución, pudiendo utilizar la misma Constitución Política para hacer los cambios necesarios en el proceso de desnaturalización de la revolución. Al darle una nueva interpretación a la legislación amplia e indefinida que dejó el sandinismo, pudieron cambiarle el carácter de clase o vaciarle el contenido revolucionario a las leyes que aseguraban “las conquistas de la revolución”.

En este sentido, la Constitución Política fue escrita con un lenguaje muy general, lo que dejó un margen de maniobra considerable al Gobierno Chamorro para introducir cambios importantes en la legislación actual. La constitución, es un marco general de las líneas fundamentales de “las conquistas de la revolución”: economía mixta, no-alineamiento, pluralismo y educación laica. La mayoría parlamentaria de orientación sandinista en la Asamblea Nacional anterior (1985-1990), dejó abiertos los espacios para futuros cambios y nunca pensaron en hacer una Constitución acabada porque jamás creyeron perder el poder político. Por eso encontramos, en muchas partes de la Constitución, aclaraciones de este tipo: “serán determinadas por la ley”, “la ley reglamentaria”, “conforme a la ley”, y en muchos casos no hay el respaldo de una ley específica.(11)

d).- Los acontecimientos producidos durante los últimos años, cuyo curso, por otra parte, estaban lejos de considerarse concluidos, pusieron patas arriba muchas cosas y disminuyeron el peso relativo de las fuerzas progresistas en la sociedad nicaragüense. Desmantelar las condiciones subjetivas y objetivas que hacían posible una perspectiva revolucionaria para Nicaragua y el resto de Centroamérica, fue el objetivo principal de la política neoliberal en la década de los noventa. El universo conceptual en que hace poco se orientaba la izquierda fue trastocado, los puntos de referencia tanto positivos como negativos se diluyeron. Toda la izquierda nicaragüense se encuentra afectada, aunque es necesario reconocer que en medidas muy desiguales, en cuanto al grado; y muy diversa en cuanto a la calidad según los diferentes sectores de la misma. En este orden la superación de todo sectarismo, es hoy una condición de supervivencia para la izquierda que mueve en la sociedad nicaragüense.

e).- Uno de los problemas más graves que tuvo el Gobierno Chamorro es la falta de un órgano represivo propio de su plena confianza para reprimir los movimientos sociales que se pudieran presentar en el campo, en las fábricas, en el sistema educativo, y en otras instituciones estatales. No se discute que el estado, en determinadas circunstancias, y en casos de gravedad, tenga que recurrir a la coerción directa para hacer cumplir las leyes jurídicas que justifican su existencia; pero, si, se consideran los antecedentes populares, el origen de clase y la composición social de los miembros y mandos de la policía y del ejército. Su nueva actuación en los conflictos sociales y laborales demuestra que se inició el proceso de su desnaturalización como Fuerzas Armadas.

El proceso de desnaturalización de las Fuerzas Armadas ha sido lento y complicado: comenzó con la renuncia de la militancia sandinista, de los principales cuadros del Ejército y la Policía; siguió con la prohibición expresa de hacer política en el interior de los cuerpos armados; después, la actuación de la policía en la huelga del mes de mayo de 1990; luego, vino la reducción del número de miembros de las Fuerzas Armadas; y en consecuencia, la preparación de nuevos miembros de las mismas en academias y escuelas militares de países capitalistas. A pesar de la lentitud y de las complicaciones, el proceso desnaturalizador de las Fuerzas Armadas se realizó. El Gobierno Chamorro necesitaba desarrollarlo para asegurar su plan de restauración capitalista y de reprivatización de la economía nicaragüense que desencadenaría en nuevas movilizaciones sociales.(12)

En los períodos de miseria y de crisis económica se asiste, generalmente, a un incremento del sentido místico-religioso de la población empobrecida. Contrario a lo que se pudiera creer, que la actual profundización de la crisis económica debería conducir –por la fuerza de los hechos- a la población empobrecida hacia una evolución ideológica hacia la izquierda, la realidad es distinta: la profunda crisis económica ha iniciado (como lo demuestran los resultados electorales de febrero de 1990), un deslizamiento hacia la derecha, en lo político y en lo ideológico, de amplias capas de la población.(13)

El FSLN se preocupó por controlar el poder, pero descuidó el mantener en consenso social. No se ocupó de los efectos sociales y políticos de la crisis económica. La crisis económica en Nicaragua se tradujo en crisis política, que se manifestaba en una crisis del conjunto de las relaciones sociales. Las fuerzas sociales conservadoras permanecieron intactas y ganaron adeptos a la causa de la contrarrevolución política: la Iglesia institucional, cuadros técnicos y profesionales de élite, la pequeña burguesía y comercial, pequeños sectores del Ejército y la Policía..., se subieron al carro político de la burguesía para cerrar el paso a unas transformaciones sociales confusas que, en todo caso, vieron que no les favorecían. Se explica así el resurgimiento de los partidos de la derecha tradicional que resultaron ganadores en las elecciones del 25 de febrero de 1990. La superación de la crisis política se planteaba en términos de una restauración del anterior compromiso, o en la necesaria instauración de una nueva y más eficaz “armonía social”. La crisis política, como quiera que sea, significaba disfunción: ruptura del funcionamiento normal del sistema. La crisis puede leerse como una resultante de conflictos entre diferentes proyectos políticos.

El objetivo político del nuevo gobierno consistiría, pues, en adecuar la representatividad del Estado a los intereses de la vieja clase dominante. Los aparatos y los organismos de la democratización se consideran, en ese sentido, como el compromiso neutralizante de la crisis política. Por lo tanto, el arranque de un proceso revolucionario no decide necesariamente sus efectos finales. El detonante de la revolución pudo haber sido una costosa insurrección popular, pero era necesario conservar los espacios políticos y las conquistas sociales para evitar la enajenación del proceso revolucionario y la continuidad social. Pero sólo una cierta continuidad, ya que hay factores que se transforman al cambiar las instituciones políticas. Lo curioso para el observador es reparar en cuántas cosas **no** cambian con una revolución. Al cabo de algunos años, se parecen a procesos de cambios políticos menos espectaculares.

El FSLN dejó de ser el motor del proceso revolucionario hacia el socialismo, para convertirse en “garante del orden democrático y constitucional”. Es decir, más o menos la misma fórmula que en cualquier democracia de tipo capitalista.

En cuanto al marco político, la previsible antinomia se produjo entre una Constitución con fuertes rasgos reformistas de izquierda y una Asamblea Legislativa en la que dominaba la coalición de centro-derecha. Por otro lado, la coalición de centro-derecha buscaba cómo depurar al Ejército eliminando a los oficiales de pasadas veleidades izquierdistas e impulsó la disciplina clásica en los cuarteles. Modernizado el aparato productivo, con el traspaso al sector estatal de importantes recursos económicos, los capitalistas pudieron encontrar en ello un elemento notable de racionalidad y buscar la privatización de las empresas más importantes del país.

Estos, y otros muchos, fueron los síntomas inequívocos de involución política. Ilustran el estancamiento de un proceso, rico y contradictorio, que ha durado escasos once años. Deben ser punto de partida obligado para el análisis político. Pueden ser puntos de reflexión para una izquierda que vive hoy la hora amarga de su frustración. Reorganizada y recompuesta la derecha, le toca ahora al movimiento popular pasar por el purgatorio de la autocrítica organizativa y de formas de lucha. Para otros, el proceso revolucionario nicaragüense no ha concluido. Se encuentra tan sólo en una nueva fase dialéctica.

Esquipulas (agosto de 1987) significó la aceptación, por parte de los presidentes centroamericanos, de la existencia del FSLN como fuerza política permanente, y que el FSLN aceptaba convivir con la oposición pro norteamericana y derechista. Se acordaba que en Nicaragua se estableciera un nuevo modelo político que no fuera igual al de los tiempos de Anastasio Somoza, pero tampoco revolucionario, como el deseado por algunos sectores del FSLN. Ese modelo, implicaba, también, que la influencia política de los países del socialismo real iba a existir en Nicaragua. En ese marco general se realizaron las elecciones de febrero de 1990, y se establecieron los “Acuerdos de Transición” entre los representantes de la señora Chamorro y el FSLN. Por estos acuerdos, se aceptaba que la influencia del FSLN seguiría siendo importante, pero no determinante, y la permanencia de los principales cuadros del Ejército.(14)

La situación política entre 1990-91 se puede caracterizar como un año de movilización social. En este sentido, es importante destacar que en la recomposición que vivía el movimiento social no estaban participando solamente los contingentes con tradición de lucha o influidos por la izquierda; estaban irrumpiendo sectores sociales mucho más amplios, sin experiencia, que despiertan por primera vez a la lucha social. Es indispensable tomar en cuenta ese fenómeno para comprender los movimientos sociales que se desarrollaron en la década de los noventa. Para “modernizar” el Estado, el gobierno se propuso redefinir al conjunto de las relaciones laborales, sindicales, sociales y políticas. Las movilizaciones sociales eran de tipo defensivo, y fue una característica fundamental para el análisis de la sociedad nicaragüense.(15)

En este momento se está en presencia de dos tendencias sociales y políticas muy marcadas, con dos proyectos diferentes: una orientada a reconstruir un aparato democrático formal, que mantenga las formas constitucionales y jurídicas, y la anterior estructura estatal, para asegurar las garantías democráticas, y el funcionamiento de la industria y el comercio privado junto a un reducido sector estatal de la economía. Tal etapa la conciben como inevitable en la evolución del país para cumplir con la tarea de “modernización” del Estado. La otra, se orienta a defender a los organismos de masas (comités de barrios, sindicatos y cooperativas), la organización del movimiento obrero y el movimiento campesino; el desarrollo de las organizaciones estudiantiles, de mujeres, comunales y municipales; es decir, a estructurar una democracia participativa donde las decisiones queden en manos de las organizaciones populares.

A partir de las elecciones de febrero de 1990 se pudo concebir únicamente una salida a la crisis general de Nicaragua, confusa, híbrida y de compromiso. Salida, por la cual las dos fuerzas sociales principales aceptaban la convivencia con el adversario. La mayor parte de las fuerzas políticas estaban a favor de la negociación, cada cual con intereses diferentes. Todos coincidían en pensar que el tiempo les podía favorecer. El gobierno quería cumplir la tarea de mediación entre las diversas fracciones de la Alianza UNO, y el movimiento sandinista, y también de transición de la revolución hacia un régimen de democracia formal. La característica general de esta fase fue de una situación social inestable e indefinida, ya que el movimiento popular podría retomar la iniciativa política y social en cualquier momento. La política principal del gobierno era la de jugar a un cierto equilibrio “inestable” entre las fuerzas sociales que expresaban la contradicción inmediata de coyunturas políticas dadas.

“Los Acuerdos de Transición” (marzo de 1990) y la estrategia de “concertación” (octubre de 1990 y agosto de 1991) permitieron establecer un puente entre el Gobierno sandinista y el nuevo gobierno, y generaron un modelo político por el cual el gobierno y la oposición se comprometieron a respetar aspectos esenciales del orden constitucional establecido, y aceptar transformaciones económicas e institucionales del programa del nuevo gobierno. El marco global de funcionamiento del sistema político nicaragüense actual era de polarización de la sociedad, en cuyo seno se daba una recomposición de las fuerzas sociales, de la cual dependía no sólo la disyuntiva estabilidad o inestabilidad; mayor deterioro o reactivación económica, sino también la viabilidad del desarrollo y consolidación del modelo democrático, o la restitución de viejos modelos dictatoriales.<sup>(16)</sup> Dentro de este marco general, los diferentes actores se han movido en el transcurso del año de 1991 de la siguiente manera:

Un gabinete nombrado en enero de 1991, reflejo de la alianza entre Antonio Lacayo y Alfredo César. Los nombramientos de los principales cargos en los distintos ministerios se realizaron para fortalecer esa alianza. Incluso, la llegada de Alfredo César a la Presidencia de la Asamblea Nacional indicaba el triunfo del “grupo de las Palmas” sobre la línea política del vicepresidente, Virgilio Godoy. Un año después, la alianza entre el Ministro de la Presidencia y el Presidente de la Asamblea Nacional se vio severamente agrietada. Las aspiraciones presidenciales de Alfredo César lo hicieron distanciarse de sus anteriores aliados y buscar cómo hegemonizar a la derecha nicaragüense.

El cambio de juego político de Alfredo César se debió fundamentalmente a que quería aprovechar, en su favor, factores de orden internacional, nacional y personal. A nivel internacional, la retaguardia “estratégica” del FSLN sufrió un proceso de desmembramiento de la URSS, y el desmembramiento de los modelos políticos de los países de la Europa del Este; ambos elementos debilitaron el marco general internacional de los “Acuerdos de Transición” de marzo de 1990.

Virgilio Godoy observó la pugna entre Antonio Lacayo y Alfredo César, casi sin comentarios. Dejando que ellos se desgastaran. Consideraba que él era uno de los beneficiados políticos de esa ruptura. Pero también esa lucha de tendencias le favoreció a Arnoldo Alemán, a quien le tenían mayor confianza los sectores más atrasados de la burguesía y del Gobierno norteamericano. La táctica de Virgilio Godoy era: apoyar a Alfredo César para debilitar a Antonio Lacayo. Si Alfredo César salía perdiendo la partida, él habría perdido sólo un aliado y habría eliminado a un contrincante. En todo caso, César es solamente un aliado táctico, y cualquier desenlace final eliminaría a uno de los futuros competidores en las próximas elecciones.

La Carta Pastoral de los obispos de Nicaragua, aparecida en el diario *La Prensa* el domingo 24 de noviembre de 1991. Introduce elementos de presión en la conformación del nuevo gabinete, y sobre el modelo político vigente. Los obispos apoyaban la reducción de los gastos militares “...a favor de inversiones productivas, de mejoría en los programas sociales, o en aumentos de salarios a los más necesitados...” Este fue un elemento a favor de la nueva alianza de César, Godoy y Alemán que buscaban con el apoyo de los Estados Unidos, eliminar al general Ortega como Jefe del Ejército, y que, a su vez, era uno de los pilares del esquema político en Nicaragua.

Por otro lado, los obispos declararon que el actual esquema político, surgido de los Acuerdos de Transición y de la Concertación, dieron como resultado “...un gobierno que parece incapaz de hacer justicia y darse a respetar”. Sin decirlo, los obispos señalaban a los sectores hegemónicos del FSLN como elementos desestabilizadores de la sociedad por llamar a la “...incitación irresponsable a la violencia y a la insurrección” y, por lo tanto, pedían al gobierno romper esa alianza. Según los obispos, el Estado de Derecho y la estabilidad social no se han logrado porque “...no se tiene un brazo ejecutante que apoye y defienda las decisiones gubernamentales y haga respetar las leyes de la República”. Los obispos jugaban a que se cambiará el esquema político, lo que implicaba favorecer a la alianza de Alfredo César, Virgilio Godoy y Arnoldo Alemán, y que el Ejército sería reestructurado, introduciendo elementos de la contra en el seno de la institución armada, lo cual crearía mayor inestabilidad en la sociedad nicaragüense.

Las huelgas decrecieron con relación al año de 1990, tanto por su número como por la cantidad de trabajadores movilizadas. El desempleo golpeó a los asalariados y la respuesta fue la desmovilización y cierta atomización del movimiento sindical. Muchos sindicatos se desafilieron de las actuales centrales sindicales. Comenzaron a surgir sindicatos independientes sin visión estratégica, lo que favoreció a la política de ajuste del gobierno actual.

La profunda reestructuración que comenzó a impulsar el capital y el Estado, bajo la divisa de la modernización, no encontró respuesta de parte de los asalariados. El viejo liderazgo sindical entró en crisis, al no ofrecer alternativas de luchas sindicales adecuadas a las actuales condiciones políticas y sociales.

La incorporación de sectores de la contra al gabinete buscaba neutralizar la actividad armada. Sin embargo, después de veinte meses de gobierno la “recontra” seguía representando un potencial peligro político y social para la sociedad. La existencia de la recontra tenía un beneficiario político directo: la alianza César, Godoy y Alemán. La derecha trataba de legitimar la actividad armada de la recontra, con el objetivo de debilitar la política de concertación de Antonio Lacayo. Con ese fin, la actividad de 300 individuos es legitimada, a través de los medios de comunicación que controla la derecha. Se da el mismo peso político a los 300 recontras del *Indomable*, que a los 20 000 contras que desarmaron en junio de 1990. La actividad armada de la recontra, también tenía como objetivo, perjudicar la recuperación económica al boicotear la cosecha de café en las zonas del norte del país, ya que ellos pensaban que sin reactivación económica las posibilidades de que se produjeran estallidos sociales serían mayores. La táctica de mantener la actividad armada de la recontra, era para tener una carta más de negociación en la recomposición de la correlación de fuerzas que estaban impulsando sectores del gobierno de los Estados Unidos. Por lo tanto, se presentaron algunas variables que se expresaban de la siguiente forma:

a).- La posibilidad de asegurar la paz social en Nicaragua pasa por el mejoramiento del esquema político, eliminando a los sectores más derechistas que lo único que prometían era entrar en el círculo vicioso de crisis-estabilización- crisis.

b).- La derrota parcial de la derecha en la Asamblea Nacional, no significa incapacidad en la toma de decisiones. El Pacto de Montelimar indicaba que la derecha seguiría presionando al gobierno desde el inicio de la nueva legislatura.

c).- Al transformar el problema de la propiedad en el eje sobre el cual se movió el FSLN, provocó inamovilidad para ofrecer alternativas a las políticas del gobierno. Los dirigentes del FSLN tenía que llamar a una discusión amplia para elaborar una política que superara el pragmatismo pendular que se ejecutaba.

d).- El Ejército se había transformado, ahora prometía “asegurar el ORDEN y la SEGURIDAD”. En menos de dos años comenzó a mostrar claros signos de su desnaturalización.

e).- El movimiento obrero se encontró claramente dividido entre los que trabajan (653 mil personas) y los que no trabajan (747 mil personas). De los que trabajaban en forma permanente, también se encontraban divididos en las diferentes centrales sindicales.

f).- Todo parecía indicar que el gobierno de los Estados Unidos seguía sin aceptar el modelo político que se estableció en Nicaragua, y que estaría a favor de una política parecida a la que querían impulsar a través del Pacto de Montelimar.

Para darle seguimiento a los avatares de la política en nicaragüense, es necesario conocer las posiciones de cinco personajes que representaban a las distintas corrientes políticas, y que ocupaban cargos importantes en la sociedad. De izquierda a derecha eran: Daniel Ortega Saavedra, Secretario General del FSLN; Humberto Ortega Saavedra, Jefe del Ejército; Antonio Lacayo Oyanguren, Ministro de la Presidencia con funciones de Primer Ministro; Alfredo César Aguirre, Presidente de la Asamblea Nacional; y Virgilio Godoy Reyes, Vicepresidente de la República. Los cinco personajes mencionados conformaban el

pentagrama de la política nicaragüense. La música que se componía tenía un ritmo u otro según el actor en turno, y dependiendo de la coyuntura política. Es decir, estos cinco personajes influyeron predominantemente, en los ritmos y en los vaivenes que estabilizaban o desestabilizaban a la sociedad nicaragüense.

Con la firma de los Acuerdos de Transición (marzo de 1990), se estableció un esquema de gobierno basado en la alianza entre Humberto Ortega, Antonio Lacayo y Alfredo César. En esa alianza, Antonio Lacayo era el vértice del poder. Tal asociación buscaba la estabilización social y política del país en la fase de transición que se iniciaba; estabilización necesaria para emprender el programa de ajuste económico propuesto y las reformas económicas complementarias, siguiendo la lógica de la modernización del Estado. Sin embargo, dos actores del pentagrama político nicaragüense que habían sido marginados a un plano secundario por los Acuerdos de Transición, Daniel Ortega y Virgilio Godoy, quienes sobresalen en el escenario político durante los tres primeros meses de gobierno de la señora Chamorro.(17)

Esta redefinición de las alianzas se tradujo en los Acuerdos de Concertación (octubre de 1990), que implicó la ampliación de la alianza de marzo de 1990. El nuevo acuerdo sólo marginaba al gupo encabezado por el vicepresidente Godoy (liberal); la presidenta de la Asamblea Nacional de entonces, Myriam Argüello (conservadora), y sectores de la Resistencia como a Oscar Sobalvarro (Rubén). Todos ellos, expresaron su descontento a través del **Movimiento Salvemos la Democracia y el Movimiento de los Alcaldes de la Quinta Región** (noviembre de 1990).

En la reorganización del gabinete, del mes de enero de 1991, fundamentalmente se reflejaron, dos cosas: la consolidación de la coalición entre Lacayo y César, y la permanencia de la alianza de ambos con el General Ortega. Por otro lado, se amplió la alianza con sectores de la Resistencia, que todavía no se habían integrado a la política del gobierno; se trató de congelar la actividad política del alcalde de Managua, Arnoldo Alemán, al incluir a miembros de su partido en la directiva de la Asamblea Nacional; al mismo tiempo, se buscó la inmovilidad política de Daniel Ortega por dos vías: por un acuerdo renovado con el General Humberto Ortega y por los Acuerdos de la Concertación que traban de resolver el problema de la propiedad, a través de la Comisión *ad-hoc*, tres más tres (compuesta por Antonio Lacayo, Alfredo César y Carlos Hurtado por la parte gubernamental; y Jaime Wheelock, Sergio Ramírez y Luis Carrión por el FSLN).

Con el resquebrajamiento de la coalición entre Alfredo César y Antonio Lacayo, se crearon las fisuras necesarias para que en el Ejecutivo aparecieran las pugnas de poder entre las diferentes fracciones que lo componían. Estas mismas pugnas y la política errática del sector dominante del FSLN, hicieron resurgir a Virgilio Godoy y a Arnoldo Alemán como portavoces de los sectores más representativos de la extrema derecha nicaragüense que pretendían, no el debilitamiento del FSLN, sino el exterminio del sandinismo como corriente política. Por su parte, el Jefe del Ejército, Humberto Ortega, desarrolló desde los Acuerdos de Transición, su propio juego político.(18)

Ha querido preservar la institución, no importándole el precio político que tuvo que pagar el sandinismo amplio para sostenerlo. Al mantener los espacios institucionales, buscó conservar, también, su propio poder de influencia en la sociedad nicaragüense. En la práctica, el Ejército se ha transformado en un ejército parecido al del General Juan Velasco Alvarado, del Perú, de los años setenta.

En un Ejército que quiere apoyar al sector más progresista del capital, lo cual es comprensible en las actuales condiciones mundiales. Sin embargo, Ortega quería llevar a la institución armada a jugar un papel activo dentro del funcionamiento de las leyes del mercado; su relación con Taiwan en vistas a explotación de los bosques, y la posible, conformación de un Banco del Ejército, al estilo de Guatemala y Honduras, le asignaría casi automáticamente al Ejército un nuevo papel en la sociedad nicaragüense, muy diferente, por cierto, a la visión que tenía el mismo General Ortega en década de los ochenta.

El giro pragmático del general Ortega se debió fundamentalmente al principio de que “los gobiernos cambian y las instituciones quedan”. Sin embargo, el “talón de Aquiles” de Ortega fue el rechazo del parte del gobierno de los Estados Unidos a su designación como jefe de la institución armada, rechazo que se expresó en la voluntad política de los sectores más derechistas de los diputados de la UNO, que buscaban cómo atacarlo constantemente.

Con la derrota electoral de febrero de 1990, el FSLN entró en una crisis de recambio, que se manifiesta en la necesidad de encontrar una nueva estrategia que le permita volver al gobierno. Sectores importantes del partido comenzaron a expresar, públicamente, posiciones distintas a las de su propia dirección política. Muchos pensaron que el Congreso del FSLN iba a ser aprovechado para renovar sustancialmente a su dirigencia política, sin embargo, en el Congreso se impuso la inamovilidad política de sus principales dirigentes, impidiéndose así la renovación profunda que pedían las bases y cuadros intermedios.

Después del Congreso, el FSLN no se ha logrado estructurar una estrategia clara y precisa en relación con la política del gobierno en turno. El pragmatismo campea en la filas de la dirección sandinista. A pesar de que nadie acepta la existencia de por lo menos dos principales corrientes, ellas existen. En ese contexto, se mueve el Secretario General del FSLN, Daniel Ortega, ejecutando una política pendular que oscila, desde negociar con el gobierno, hasta criticar a los dirigentes del Frente Nacional de los Trabajadores (FNT), el no comprender la nueva realidad social y política de Nicaragua.

### 2.3.- El Cambio de Régimen se Acentúa.

Las principales características políticas, sociales y económicas de los últimos meses de 1992 fueron: a).- El incremento del grado de confrontación entre Antonio Lacayo y Alfredo César. Ese nuevo esquema de poder produciría un desplazamiento hacia la derecha (basado en la alianza entre Godoy, Alemán y César), la eliminación del general Ortega de la Jefatura del Ejército, la liquidación política de Antonio Lacayo, y una ofensiva social de la derecha en contra del movimiento cooperativo, comunal y sindical; con el fin de restaurar el viejo esquema de poder oligárquico. El objetivo fue crear un esquema poder político basado en la contrarrevolución política, es decir, un neosomocismo.(19)

b).- La Alianza entre las distintas tendencias de la derecha que representan Alfredo César, Virgilio Godoy y Arnoldo Alemán. Esta alianza recibió el apoyo decidido de la dirección del COSEP, y parcialmente de la jerarquía de la Iglesia Católica.

c).- El ataque directo, de parte de la derecha y de los Estados Unidos, al jefe del Ejército y a los mandos superiores de la política, con el objetivo de acelerar el proceso de desnaturalización de las fuerzas armadas.

d).- La falta de un programa social que beneficiara a los sectores más empobrecidos de la población y la ausencia de una estrategia de parte de la dirección política del FSLN, en relación a la política social del gobierno, lo cual creó un descontento político en amplias capas de la población lo que favorecía a la derecha.

e).- Deterioro general de la situación económica, política y social del país.

f).- Un desplazamiento hacia la derecha del eje político de la sociedad nicaragüense que se expresa, en que la iniciativa política se encuentra en manos de las fuerzas más derechistas del país, que de no contrarrestarse podían favorecer a la derecha hacia elecciones de 1996.

g).- Mayor beligerancia política de los sectores más derechistas de la Iglesia Católica. Esto se expresó en la utilización abierta de los púlpitos en contra de la política de alianza emprendida por el Ministro de la Presidencia.

h).- Una caída relativa de la movilización social, con relación a los meses de enero, febrero y marzo de 1992; recompas, recontras, revueltos, mujeres del Frente Nora Astorga de Ocotal, etc.

El ritmo de los acontecimientos políticos en Nicaragua estuvo determinado por dos fechas fundamentales: la elección presidencial de los Estados Unidos (noviembre de 1992), y el término del mandato de Alfredo César como presidente de la Asamblea Nacional de Nicaragua (diciembre de 1992). Ambas fechas influyen en los sectores más conservadores del espectro político norteamericano en buscar como acelerar los ritmos y la velocidad del acontecer político nacional para tratar de liquidar políticamente la figura de Antonio Lacayo, vértice del poder

político del gobierno nicaragüense.(20) Para alcanzar ese objetivo la táctica de la derecha y de la extrema derecha estaría centrada en los siguientes ejes de acción:

1.- Su jugada principal fue la eliminación política de Antonio Lacayo, a través de las acusaciones políticas, lo que generaría un juicio político, que buscaría cómo destruir el esquema político nacido de los Acuerdos de Transición.

2.- El Grupo AVA (Arnoldo, Virgilio, Alfredo) tenían la intención de introducir en la Asamblea Nacional una ley que se proponía *Reformar la Ley Militar* vigente y/o presionar a través de la Ley General de Presupuesto una reducción mayor de los efectivos del Ejército. Buscaban cómo demostrar que la política de Antonio Lacayo favorecía al sandinismo, sin importarles que cualquier cambio brusco en el esquema político del país, lo único que podría provocar era la institucionalización de la violencia social y la inestabilidad política, condiciones contrarias para favorecer un clima adecuado para las inversiones de capital internacional o nacional.

3.- La política de la derecha y de la extrema derecha no busca la supresión efectiva del Ejército, sino solamente la supresión de este Ejército por otro, que le permitiera reprimir al movimiento social, en cualquiera de sus variantes, y establecer un régimen fuerte, muy parecido al de Somoza. Para alcanzar ese objetivo de golpear a la institución armada, la derecha articuló su propaganda en contra del Ejército apuntando todas sus baterías en contra del Jefe del Ejército. En esas condiciones, el mantenimiento del General Ortega en la jefatura en la institución armada facilitaba el trabajo de la derecha, y debilitaba a la institución misma, porque justificaba, a los ojos de la población, los cambios solicitados por el Movimiento Civilista que representaba a los sectores más derechistas del país.

4.- Tratar de mantener la supresión de la ayuda económica de los Estados Unidos para Nicaragua.

5.- Esperaban que los diputados de la UNO encontraran cómo provocar una nueva negociación sobre la propiedad apoyados por la presión del gobierno norteamericano aprovechando la discusión de la Ley del Presupuesto.

6.- La fragilidad de la estrategia del Grupo AVA radicaba en la debilidad del Gobierno norteamericano.

La derrota electoral del presidente George Bush en noviembre de 1992, fue sentida como propia por la extrema derecha nicaragüense. Significa la pérdida de un aliado histórico y comprometido en la política de “aniquilamiento” del sandinismo, iniciada desde el inicio del Gobierno de Ronald Reagan en enero de 1980. Después de la Segunda Guerra Mundial, para los diferentes gobierno norteamericanos, el peso relativo de Centroamérica, en el contexto de la política exterior de los Estados Unidos para Latinoamérica, ocupaba entre el 15 y 20% de todas las iniciativas para el hemisferio americano. Con la llegada del presidente Reagan y el triunfo de la Revolución en Nicaragua, el peso relativo de Centroamérica se incrementó entre 40 y 50% el interés de los Estados Unidos en la región. Interés que se mantuvo durante ocho años del gobierno Reagan y los cuatro años del Gobierno George Bush. Es decir, la extrema derecha nicaragüense tuvo un aliado accesible y propenso a escuchar sus quejas.

El triunfo electoral de William Clinton dejó a la extrema derecha nicaragüense huérfana de padrinos directos en el nuevo gobierno norteamericano, por lo menos los futuros padrinos no tienen la misma mística de involucramiento personal, presión y eficiencia que los actuales padrinos con quienes establecieron lazos personales y relaciones de amistad desde los albores del montaje de la contra. El sólo hecho de que saliera de la Casa Blanca y del Departamento de Estado el equipo político que dirigió la guerra en la última década, para dar paso a un grupo no contaminado ni comprometido con la política anterior, permitió pensar en un rediseño de la política de Estados Unidos hacia Nicaragua.(21)

La tendencia del gobierno de Clinton fue que el peso relativo de Centroamérica dentro de la agenda política latinoamericana regresara a los patrones históricos, lo que permitiría mayores espacios para la negociación interna, sin tanta presión abierta por parte de los Estados Unidos. El hecho de que la presión abierta norteamericana tendiera a disminuir, no significó que el interés de los Estados Unidos por encontrar un nuevo modelo político, económico y social en la región, centroamericana fuera a desaparecer. Hay que recordar que históricamente Centroamérica y el Caribe han sido concebidos como el *Mare Nostrum* de los Estados Unidos.

El gobierno Clinton tuvo que tejer sus alianzas internas hacia un nuevo modelo; que difícilmente cabría elaborar sobre la base de la política anterior y con los mismos aliados. El cambio significó la búsqueda de nuevos aliados: Este fue el momento político que el gobierno Chamorro pudo aprovechar para tejer una relación con el gobierno Clinton. En este sentido, el escenario político nicaragüense estuvo dominado por los siguientes elementos:

a).- La crisis económica de los principales países capitalistas, incluyendo a los Estados Unidos, limitaron las posibilidades de continuar recibiendo mayores montos de ayuda internacional. Eso significaron el estancamiento de los montos y una caída por habitante de la cooperación internacional. La tendencia del gobierno Clinton sería la de respetar los compromisos internacionales, en la mayoría de los casos, pero no de aumentar los montos de cooperación. No se podía esperar, por lo tanto, un incremento de los montos de la ayuda norteamericana.

b).- Ese distanciamiento financiero directo de parte de los Estados Unidos, le permitió al gobierno Chamorro adquirir mayor autonomía relativa para establecer alianzas políticas internas más estables. La misma necesidad económica de conseguir financiamiento, lo obligaba a buscar aliados internos más estables que le permitieran ensanchar los canales financieros existentes.

c).- La pérdida de los viejos padrinos y la búsqueda de los nuevos tuvo un efecto inmediato en el bloque parlamentario creado alrededor de Alfredo César. Algunas de las corrientes políticas (conservadoras y socialcristianas) pudieron calcular el momento de crear nuevas alianzas en el país; lo que implicó el debilitamiento de la extrema derecha nicaragüense en el escenario político.

d).- Bajo este panorama, en Nicaragua hay tres fuerzas políticas internas que pueden asegurar el mantenimiento de los flujos financieros para el desarrollo del país; el mismo gobierno (incluyendo al Grupo de Centro), el FSLN, y los socialcristianos.

e).- En consecuencia, las principales fuentes de financiamiento de Nicaragua han sido: los Estados Unidos, los Países Nórdicos (Suecia, Noruega, Dinamarca y Finlandia) y Alemania. Cerca del 70% de la cooperación externa recibida entre 1990 y 1992 provienen de esos países.

f).- El gobierno Chamorro tuvo seis meses (mientras la nueva administración norteamericana definía su política sobre la región centroamericana) para presentar a la comunidad nacional un Plan Nacional de Desarrollo (incluyendo un Plan de Desarrollo Social) aprobado por diversas corrientes políticas que permitiera: estabilidad política interna, crecimiento económico, combate eficaz contra la pobreza y mantenimiento de los montos de cooperación financiera internacional.

Por lo que se pretendió articular una política que estuviera en consonancia con la nueva administración norteamericana, y que superara la política de los Estados Unidos, en la década anterior, que era minar las bases sociales del sandinismo, a través del desgaste económico y político. En ese sentido, la política que ejecutó el señor John Maisto (Embajador de los Estados Unidos en Nicaragua) sería parecida, ya que trataría de reducir los espacios políticos y sociales del sandinismo, no a través de una guerra, sino por medio de los temas de la corrupción, el Ejército, la Policía, los derechos humanos, las elecciones como expresión de democracia, etc. Los aspectos principales que el nuevo embajador trataría de influir eran: 1.- impulsar una profunda reforma del sistema judicial; 2.- privilegiar el desarrollo de las fuerzas policiales por encima del desarrollo de las fuerzas del Ejército; 3.- la subordinación de los militares a los civiles; 4.- reducción de la ayuda económica para Nicaragua; 5.- castigo a las violaciones a los derechos humanos; 6.- impulsar el castigo a la corrupción administrativa; 7.- sostener que los procesos electorales no se interrumpían.(22)

La historia de Nicaragua ha mostrado que en los períodos de crisis nacional y de polarización política que la influencia extranjera ha tenido una mayor incidencia en la política nacional. Por ello se puede afirmar que, Nicaragua ha estado y está enfrentada a grandes desafíos y problemas tales como:

- Concentración del ingreso.
- Indefinición sobre la propiedad.
- Disminución de la inversión pública, tanto en infraestructura como en servicios.
- Regresividad en la distribución del ingreso.
- Incremento de las carencias sociales acumuladas en la atención a los mínimos aceptables de bienestar.
- Caída importante de los indicadores sociales.

- Polarización política y un retroceso de los niveles de vida. Situación propicia para que el factor externo juegue, como en el pasado, un papel fundamental.(23)

Los resultados económicos obtenidos, al finalizar 1992, no fueron nada alentadores. El comportamiento del PIB acumulado muestra un escenario de estabilización con estancamiento recesivo de la economía. El PIB decreció, en términos reales, entre 1990 y 1992 en un (-1.0 %), para una reducción del PIB per cápita acumulado de (-10.6 %). Las exportaciones descendieron de 290 millones de dólares (1989) a 233 millones de dólares (1992). Las importaciones subieron de 614 millones de dólares (1989) a 818 millones de dólares (1992), producto de la rápida apertura comercial implementada por el gobierno. El déficit comercial subió de 324 millones de dólares (1989) a 584 millones de dólares (1992). Sin embargo, las ganancias del capital financiero fueron altas. La ganancia bruta osciló entre el 14 y el 18 %, lo que explica el resurgimiento del excesivo número de bancos privados en el país.

Durante estos años, los indicadores macrosociales continuaron su deterioro. Nicaragua se convirtió en el segundo país más pobre de América Latina. Los empresarios se acoplaron a la política de ajuste estructural, a través de la reducción de sus plantillas de personal. Esta situación amplió el desempleo, que se tradujo en el empeoramiento de los niveles de pobreza, aumento de la descomposición social y el incremento de la delincuencia.

Mientras la recesión económica se hizo crónica; la crisis social se profundizó, provocando niveles de frustración insospechadas; la clase política, aunque conociendo parcialmente ambas realidades, continúa en discusiones estériles, lo que provocó que entre el 16 y el 70 % de la población, según las encuestas, no se identifique con ningún partido político.(24) Ante esta situación, los principales actores políticos actuaron de la siguiente manera:

- El Proyecto de modernización del Estado que impulsó el grupo de asesores de la Presidenta, encabezados por el ingeniero Antonio Lacayo, les permitió aparecer como progresistas, por su enfrentamiento político con los sectores más atrasados del capital y de la sociedad; pero también, necesitaban de un Estado fuerte para aplicar las transformaciones económicas y evitar cualquier resurgimiento del movimiento social. Ese enfrentamiento les creó la necesidad de aliarse con el Ejército y con algunos sectores del sandinismo, que buscaban un espacio en el grupo hegemónico de poder. Sin embargo, la falta de una política social clara y sus vacilaciones con los sectores más derechistas de la sociedad, les hicieron perder credibilidad política en la sociedad nicaragüense.
- En 1990 y 1991, el movimiento sindical vio un ascenso del mismo, si bien en un marco general defensivo. Sin embargo, a partir de 1992 el movimiento sindical ha estado a la defensiva y en retroceso.
- La jerarquía de la Iglesia Católica ha mantenido un doble discurso: por un lado, un discurso político de derecha y de alianza con los sectores más derechistas de la UNO; por otro lado, ha levantado su discurso social a favor de los pobres que actualmente se encuentran huérfanos de liderazgo, porque el sandinismo, por su alianza con el gobierno, ha dejado un vacío político entre los sectores populares, que ha querido llenarlos la Iglesia y la derecha.

- Ha tenido un papel social y político muy importante, ya que ha mantenido una solidez institucional interna y ha jugado un papel importante en la consolidación de la democracia en el país. Por otra parte, ha sufrido dos procesos simultáneos: una reducción importante en el gasto y en los efectivos militares, y también, se ha contagiado de la filosofía empresarial. Por eso, ha visto inmerso en un proceso de reorientación de sus actividades hacia la labor empresarial, dispuesto a competir con los capitales privados nacionales y extranjeros, como un grupo económico más de Nicaragua.

- Tres años después de su derrota, el FSLN no ha logrado estructurar una política clara y precisa. Se ha limitado a apoyar, críticamente, al gobierno. No ha sido capaz de presentar políticas alternativas. Eso ha provocado inmovilismo, por lo cual ha sido castigado por la opinión pública; y pensar en su resurgimiento, como alternativa de gobierno, es necesario aceptar que su actual dirección política no funciona para recuperar la confianza perdida de las bases sandinistas, y para modernizar el partido.

Una condición fundamental para ganar la confianza de la población, es preciso resolver la cuestión ética y moral, ligada a los abusos que se dieron en el período de transición, señalando y separando del partido a las personas vinculadas con la “piñata”. Es decir, se está ante una encrucijada: o es capaz el FSLN de regenerar la política, devolviéndole a sus bases idealismo y ética para crear una nueva esperanza movilizadora, o estará destinado a una derrota más profunda en el mediano plazo.

¿Por qué se ha dado la alianza del sandinismo con el grupo hegemónico de la burguesía? El FSLN le dio una explicación a sus bases: la alianza con el gobierno Chamorro fue necesaria porque aseguraba, de esa manera, los espacios políticos y sociales para evitar la contrarrevolución política y tener la opción de volver al poder. Aunque esto es cierto; también, hay coincidencias económicas y políticas entre sectores del grupo hegemónico de la burguesía y los nuevos sectores empresariales del sandinismo, que permitieron pensar que esta alianza pudiera transformarse en algo más permanente.

Algunos sectores del sandinismo plantearon la necesidad de mantener las propiedades adquiridas entre los meses de marzo y abril de 1990. Unos, pensando que de esa forma se asegura el patrimonio del partido; otros, porque aseguraban su enriquecimiento personal, a través de la acumulación que realizaron durante la llamada “piñata”. El establecimiento de una alianza más estable, menos conflictiva, provocaría reducción de la cuota de poder de los sectores más atrasados de la burguesía. Esta era la razón fundamental del porqué el COSEP, y los sectores de la derecha tradicional plantearon el asunto de la propiedad como uno de los principales problemas para llegar a un Acuerdo Nacional.

El sector hegemónico de la burguesía, que controla las riendas del gobierno, piensa que, a través del mantenimiento del *status quo* de la propiedad, impiden cualquier veleidad radical de algunos de los principales líderes del FSLN. Piensan que los sandinistas, por conservar sus propiedades, están dispuestos a mantener la alianza táctica que consolide el *status quo* político actual. El gobierno sabe que poner en duda la propiedad sería una política contraproducente y suicida. Por otro lado, los principales dirigentes del FSLN suponen que asegurando una cuota de poder económico les asegura, también, una cuota de poder político en forma permanente, lo cual impediría cualquier futuro proceso contrarrevolucionario.

Otro de los elementos fundamentales, sobre el que descansa esta alianza, era el mantenimiento de Humberto Ortega a la cabeza del Ejército, a cambio de estabilidad política y del apoyo incondicional al plan económico de estabilización y ajuste aplicado por el Gobierno Chamorro. Con lo que el FSLN adquiriría los siguientes beneficios:

1.- Aseguraba la permanencia de Humberto Ortega en la Jefatura del Ejército, lo cual le garantizaba a la dirigencia política del FSLN un mayor peso que cualquier otra dirección de recambio interno del sandinismo. La política del gobierno Chamorro fue la de cobrar, cada día, un precio más alto al sandinismo ortodoxo por la permanencia de Humberto Ortega a la cabeza del Ejército. Aplicaron la política de que era mejor demorar el entierro de un cadáver político que enterrar a un vivo que podía, en sus estertores como jefe del Ejército, impulsar disturbios sociales por su influencia en el sandinismo, sobre todo cuando la demora significaba réditos políticos incalculables para el gobierno.

2.- Aseguraba “la piñata” y la propiedad individual distribuida entre febrero y abril de 1990, lo cual permitiría la consolidación del sector empresarial dentro del FSLN. El FSLN pensaba que asegurando una cuota de poder económico le aseguraba una cuota de poder político, también y le iba a asegurar, una cuota de poder político. El enriquecimiento de estos sectores que conforman “la nueva clase”, les hizo abandonar la defensa de las masas empobrecidas, y transformaron la defensa de sus propiedades en el problema central a resolver por el partido. Proteger la acumulación se volvió en otro *leitmotiv* de la estrategia partidaria, sin importarles los problemas más sentidos de la población sometida a la política impulsada por el gobierno.

3.- Aseguraban nuevas cuotas de propiedad a favor de los trabajadores del campo y de las ciudades. El gobierno Chamorro le cobra al FSLN, la entrega de propiedades a favor de los trabajadores, obteniendo el apoyo a su política económica. Pero, los sectores populares, los no propietarios y desempleados, no se benefician de la estabilidad macroeconómica apoyada por el FSLN, lo cual traía como consecuencia la pérdida efectiva de la base social empobrecida.

Después de años de aplicación de la política económica de ajuste estructural, ni la inversión extranjera, ni la recuperación económica aparecen en el horizonte, y no hay ninguna señal de recuperación económica importante a corto plazo. Más bien, se puede decir que, el “modelo económico” –aplicado por el gobierno-, se encuentra agrietado. El plan de ajuste económico ha significado para los trabajadores, el desempleo creciente; para los campesinos, la ruina; para los asalariados urbanos, la miseria en aumento.(25)

La clase dominante sólo tenía un plan para salir de esta crisis: más miseria para las masas laborales. La extrema derecha se ha beneficiado políticamente de las medidas económicas tan impopulares, y es el sandinismo quien está pagando el precio político más alto en los sectores populares. El sandinismo ha perdido base social, aunque continúa siendo el principal partido político de Nicaragua. La mayoría de la población expresa no tener opción política definida, se ha transformado en indecisa; que puede votar por cualquiera. Los indecisos son el objetivo político de la derecha.

Los tecnócratas son los que han desrevolucionado al país, acabando con el paternalismo gubernamental de antaño, y sin mucha retórica, de esa manera prepararon –sin pretenderlo-, el regreso al pasado somocista.

El FSLN sacrificó puntos importantes de su programa histórico en nombre del realismo político y económico que beneficiaba a unos cuantos miembros del partido. Para mantener los beneficios económicos individuales de algunos de los principales dirigentes, ha influenciado al partido a no hacer ninguna reivindicación social y política que pudiera ser considerada como radical. La tendencia de los dirigentes propietarios (la nueva clase), fue poder llegar a establecer mayores puntos de coincidencia con el grupo hegemónico de la clase dominante, que con los sandinistas pobres y desempleados. No solamente por tener propiedades perjudican al partido, sino también por el desprestigio moral y ético que ha causado en la población la forma de adquisición de esa propiedad. Al desprestigiarse algunos de sus dirigentes, se ha desprestigiado al sandinismo, y limitan la posibilidad de encabezar las futuras reivindicaciones sociales.

La pobreza no favorece el surgimiento de ningún movimiento popular organizado, más bien desmoviliza a las personas que se encuentran con el problema de cómo sobrevivir cada día. Dentro de la lógica de debilitamiento del movimiento sindical, comenzó también, la privatización de la enseñanza. Entregaron múltiples escuelas de primaria y secundaria a los maestros a través de la estrategia de la llamada (autonomía administrativa) para que ellos mismos, los maestros, fueran los que privatizaran la enseñanza y le cobraran a los pobres.

Por otro lado, sectores de la cúpula militar desean que el Ejército también tenga un papel importante en el reacomodo económico del país. El surgimiento del Banco de Finanzas confirma esa voluntad. El antiguo Comandante en Jefe del Ejército, Humberto Ortega, se ha transformado, sin tener ningún patrimonio familiar y viniendo de la nada, en un potentado económico. De general a banquero, ha sido la trayectoria de Humberto Ortega. El tiempo que permaneció a la cabeza del Ejército le permitió tejer la construcción de un polo financiero fuerte, antes de pasar a retiro. El objetivo de Humberto Ortega era seguir jugando un papel importante en la sociedad nicaragüense. Para tener “sabor por los negocios”, y asegurarse la reproducción de su capital privado que le permitiera construir un grupo económico-financiero, necesitaba aliarse con personas que en la década pasada él amenazaba con “colgarlos de los árboles”.

En la reunión de la Asamblea sandinista que se realizó el 27 y 28 de marzo de 1993, se planteó la necesidad de discutir los temas centrales referentes a la vida interna del FSLN, así como los problemas más importantes de la sociedad nicaragüense en los cuales el partido debía pronunciarse y proponer soluciones.

- En este orden, el partido tiene el reto de cambiar su manera de funcionar. Debe moverse de manera distinta, debe actuar en forma verdaderamente colegiada, porque no puede ser que una sola persona resuelva todos los problemas. No es posible, ante tantos problemas económicos, laborales, culturales, sociales y políticos, que el FSLN –como partido-, no tenga orientaciones mínimas. Las líneas generales de ese Plan de Acción Global deben ser elaboradas en forma seria y precisa para evitar la improvisación y el pragmatismo.

- Para el resurgimiento del FSLN, como alternativa en el futuro, es necesario relevos y cambios en la dirección política del FSLN, con el objetivo de recuperar la confianza perdida de las bases sandinistas, y para modernizar su funcionamiento.

Las razones principales que se plantean para realizar un relevo y cambios en dirección política del FSLN son:

La responsabilidad de ciertos dirigentes políticos, en diferentes niveles y cargos, a quienes se les considera partícipes del deterioro moral y ético. Por eso, amplios sectores de la sociedad nicaragüense reclaman el surgimiento de una nueva dirección política dentro del FSLN que luche por sanear la vida pública y partidaria, que ataque las desigualdades sociales, proponga nuevas formas de lucha y ayude a priorizar un calendario político de cara a las elecciones futuras.(26)

Dirigentes que se distinguieron por ser implacables a la hora de cualquier crítica que se hiciera en la década anterior, ahora se muestran condescendientes con personas ligadas a los abusos del período de transición.

- Es necesario que al interior del propio FSLN salga una propuesta para resolver el problema de los abusos y el problema de la propiedad, posiblemente habría que negociar con otras fuerzas políticas el consenso de una nueva ley, pero la iniciativa partiría del sandinismo, lo cual podría permitirle recuperar, parcialmente, cierta confianza en sectores sociales de la sociedad nicaragüense.

- Otro de los problemas que más ha dañado al Frente, hasta llevarlo a una situación de inmovilismo y falta de incitativa es: haberse alejado de los problemas sociales. No haber escuchado los problemas reales que plantea la gente y las bases sindicales. Los dirigentes políticos no quieren comprender las voces de la calle. Dejaron que se impusiera como vencedor, un modelo económico que se ha revelado, en otros países, como ilusorio para resolver los profundos problemas sociales de Nicaragua.(27)

- Otra lucha que el FSLN tiene que enfrentar, es contra la corrupción administrativa en el gobierno. La corrupción, al límite al que se ha llegado en Nicaragua, puede poner en serio peligro la democracia. Algunos piensan que los problemas del FSLN se superarían con el sólo hecho de cambiarle de nombre al partido, y con eso queda saldo todo. Pero al FSLN le hace falta una propuesta clara, en la que puedan converger diversas fuerzas sociales y políticas. Sin esa propuesta, todo lo demás será estéril.

Como primera medida, habría que huir de las generalidades. La gente quiere propuestas concretas para solucionar los problemas del empleo, de la pobreza, de la corrupción gubernamental, de la delincuencia, de la calidad de vida. Se trata de nuevos problemas, que hay que enfrentar con nuevas propuestas y con líderes nuevos.

El sandinismo tiene el reto de seguir levantando las banderas de la justicia social y de la ética, de no permitir que los campesinos y cooperativistas se les despoje del derecho a la tierra, que se asegure para todos el derecho al trabajo a la salud, a la educación; y a una vejez digna. Es necesario crear nuevamente las razones para una nueva esperanza. Sin respuestas a tales interrogantes y demandas, estaría condenado a desaparecer como fuerza política fundamental y social progresista en la sociedad nicaragüense.

#### **2.4.- El Amargo Sabor de la Autocrítica.**

Cuatro años después de haber asumido el gobierno Violeta Chamorro, las características del proceso político interno del sandinismo se podrían resumir de la siguiente forma:

1.- Los resultados electorales de febrero de 1990 mostraron que el movimiento social y popular entró en una fase de reflujo al interior del movimiento de masas. También, demostró que los sectores históricamente empobrecidos y los sectores medios que se habían empobrecido durante el último quinquenio de la década de los ochenta, votaron por un cambio. Sin embargo, cuatro años después de las elecciones, el empobrecimiento se agudizó y el reflujo del movimiento social se profundizó. Uno de los logros más importantes del gobierno fue que, a pesar del deterioro de casi todos los indicadores sociales, no se inició una nueva etapa de ascenso del movimiento popular. La iniciativa política y económica continuó en manos de los impulsores de la contrarreforma.

2.- Al día siguiente de la derrota, el FSLN se ha sumergido en un debate interno necesario, sobre la táctica y la estrategia a implementar en la esta etapa de estancamiento y reflujo del movimiento popular. Todas las tendencias están preocupadas por el futuro del FSLN; cómo recuperar los espacios políticos perdidos y buscar la mejor táctica a implementar para recuperar el poder en las próximas elecciones. El meollo de las diferencias se encuentra en cómo reconcentrar las fuerzas políticas dispersas, a raíz de las derrotas electorales de 1990 y 1994.

3.- Las acciones de resistencia social y popular a las políticas neoliberales del gobierno fueron espontáneas, aisladas, circunstanciales, sin organización y sin orientación política de mediano y largo plazo. La dirección política del FSLN no ha sido capaz de abrir el debate interno que ayude a formular una estrategia que permita articular/combinar los diferentes focos de resistencia social y, al mismo tiempo, ubicarlos correctamente en la actual correlación de fuerzas políticas. Es urgente implementar una táctica para preservar los espacios políticos, sociales y económicos de las fuerzas progresistas a fin de retomar, nuevamente, la incitativa política y social que supere las limitaciones actuales. Esto significa cambiar estilos de conducción, que sólo puede lograrse renovando, sustancialmente, la dirección política.

4.- La falta de una estrategia clara del FSLN y la frustración de la mayoría de la población, por falta de cumplimiento de todas las promesas electorales de parte del gobierno Chamorro, han sido el caldo de cultivo de acciones aventureras y espontaneístas de las masas; así como provocar que sectores importantes de la población se transformen en la base social de la derecha, que tiene un discurso populista. Hay que tener presente el ejemplo del Partido Liberal Constitucionalista (PLC) en las elecciones en la Costa Atlántica, en febrero de 1994. El incremento del empobrecimiento de la población no benefició necesariamente al FSLN, sino que se transformó en “apatía” política de sectores importantes del pueblo o el deslizarse hasta constituirse en la “punta de lanza” de la derecha nicaragüense.(28)

En el FSLN se encuentran tres corrientes de pensamiento, aunque solamente se expresen dos alternativas organizativas:

a.- Los que piensan que todo está perdido y buscan afanosamente cómo pasarse al bando de los ganadores de las elecciones de 1990. Renunciaron a luchar por el “socialismo democrático”, e influenciados por la etapa de reflujo del movimiento popular, consideran que el FSLN no volverá al poder por la vía electoral. Debido a estos factores y acierto oportunismo político, decidieron que es el momento de cambiar de bando para tratar de gozar de las prebendas del poder actual y/o futuro.

b.- Los que piensan que, a pesar de la derrota del “socialismo real”, no ha variado sustancialmente la coyuntura. Mantienen posiciones “ortodoxas” y “rígidas” en los métodos de lucha, y consideran la necesidad de sostener a toda costa el *status quo* de la actual dirección política del FSLN. Los dirigentes de esta tendencia han confundido éxitos coyunturales con éxitos estratégicos, y sustituyen el análisis de la realidad por la retórica política que corresponde al período de la lucha en contra de la dictadura somocista, o al discurso que se utilizaba durante el proceso revolucionario, el cual fue rechazado por la mayoría de la población en las elecciones de 1990.

c.- Los que reconocen la derrota, y hacen una autocrítica profunda y trabajan para elaborar planteamientos tácticos, concretos, que permitan establecer nuevos objetivos políticos inmediatos del FSLN, que deben ser redefinidos en una discusión interna amplia y abierta. Esto no significa abandonar la lucha por una sociedad más justa y dejar de lado las reivindicaciones más sentidas por amplios sectores de la población. Sencillamente consideran que el FSLN debe adecuar sus tácticas a la realidad política que se vive, y eso implica renovarse profundamente, si se quiere volver al poder.

Debido a la ausencia de una discusión profunda y seria; y al mantenimiento del *status quo* en los cuadros dirigentes del FSLN en el Primer Congreso de 1991, se perdió la iniciativa política, y no se ha profundizado en el significado de la derrota estratégica de 1990. Precisamente, por mantener el inmovilismo político en la dirección del FSLN, es que no se hace un análisis profundo de la coyuntura actual y del papel que el FSLN debe tener de cara al futuro.(29)

Una parte de los dirigentes a nivel superior y medio, no han asumido con claridad el fracaso del proyecto sandinista, en la versión de los años ochenta. Quieren mantener un discurso y un liderazgo anacrónico; no quieren aceptar que no son la opción más viable para que el FSLN pueda reconquistar el voto popular. Hay dos criterios centrales que el FSLN debe llenar para presentar una actitud renovada ante la mayoría de la población:

- Que la mitad de los miembros de la próxima dirección política del FSLN provengan de las bases. Es decir, que sólo el 50% de la dirección política sea miembro de la actual Dirección Nacional y de la Asamblea Sandinista. No se puede hablar de renovación política si sólo propone una rotación de los cuadros que tuvieron directa o indirectamente la responsabilidad de la derrota de 1990. Tampoco se puede estar a favor de una purga, es necesario mantener cierta continuidad histórica en el FSLN, combinando la experiencia anterior con el aporte de nuevos cuadros que impulsen nuevas soluciones y alternativas.

- Se tiene la responsabilidad de elegir, no solamente una nueva dirección política renovada, sino una dirección que no se encuentre ligada a la "piñata". No se puede impulsar la renovación política, sino va acompañada de una renovación ética y moral. Es decir, los nuevos cuadros dirigentes del FSLN tienen que surgir de las bases, y no estar ligados a la "piñata". Sin estas dos condiciones mínimas se estará comprometiendo cualquier posibilidad de triunfo en las próximas elecciones.

Lo que se quiere decir, es rechazar las improvisaciones en el campo económico, político y social. Se tienen que constituir en los abanderados de que las privatizaciones sean transparentes, y solicitar la fiscalización de las operaciones de ventas realizadas. Se tiene que aspirar a ser, nuevamente, la conciencia moral del pueblo. El sandinismo necesita remozarse, hacerse viable y creíble. Los pobres necesitan una nueva esperanza sin los escollos de los errores del pasado y con una nueva dirigencia congruente y rectificadora que no renuncie a sus principios, pero sabiendo canalizar los errores de la derecha y del gobierno, con el objetivo de establecer un nuevo consenso social con la población para transformarse en la opción de las mayorías.

En tales condiciones, los virajes políticos tácticos del FSLN, aún los cambios muy amplios se han hecho absolutamente inevitables. Se hacen necesarios debido a los cambios abruptos de la situación objetiva (cambios profundos en las relaciones internacionales; fluctuaciones sociales coyunturales agudas e irregulares; recesión económica profunda; impulso de las masas bajo la influencia de sentirse sin salida, etc.). El estudio y la observación cuidadosa de los cambios de la situación objetiva es ahora una tarea mucho más importante y a la vez, mucho más difícil que antes de la caída de la dictadura; época del crecimiento "orgánico" de las fuerzas a favor de la revolución, que se encontraban en la misma dirección del ascenso del movimiento de masas. Es preciso tomar la curva del movimiento histórico presente, en toda su acepción concreta.

Las elecciones de la Costa Atlántica, en febrero de 1994, mostraron dos cosas importantes: el FSLN sigue siendo el partido de la esperanza revolucionaria; y, el PLC, como movimiento de masas, es el partido de la desesperación contrarrevolucionaria. Cuando la esperanza revolucionaria embarga a toda la masa de los sectores empobrecidos, inevitablemente arrastra consigo por el camino de la revolución social a sectores considerables y crecientes de los sectores de la clase media. Es precisamente lo opuesto a lo que las elecciones de la Costa Atlántica revelaron: la desesperación contrarrevolucionaria embargó a las clases medias con tal

fuerza que, arrastró consigo a muchos sectores empobrecidos. Los sectores sociales que no tienen esperanza en la revolución social se difunden, se extienden; mientras que los sandinistas se repliegan, se restringen.(30)

Es claro, entonces, que los sectores medios no esperan desilusionares, una vez más, respecto de la habilidad del sandinismo para mejorar su destino; se basan en las experiencias del pasado. Por eso se hace necesario practicar un viraje político táctico y de renovación en la dirección del FSLN. La manera de pensar de la nueva dirección política debe ser rigurosa, exigente; no admitir lagunas. Tomar en cuenta los hechos, sin fiarse sólo del oído ni de la memoria, implementando políticas alternativas, partiendo de la realidad objetiva y de las cifras reales. Hay que abandonar el análisis trivial, aproximativo, de tanteo, que no mira hacia delante; que provoca la equivocación frecuente.

También –y esto es lo más importante–, la falta de fe en el sandinismo amplio de los grandes sectores empobrecidos de la población nicaragüense, se ve nutrida por la misma falta de fe por parte de los miles de militantes sandinistas que no han participado en los congresos departamentales sandinistas, lo que nos demuestra el repliegue político del sandinismo, mientras que los otros sectores sociales cobran importancia nacional. En el seno del propio FSLN, y sobre todo en el círculo de sus simpatizantes y de los sectores empobrecidos que votaron, tanto en 1990 como en 1994, existe una gran acumulación de muda desconfianza respecto al partido como consecuencia de los errores del pasado y de la “piñata”.

Este fenómeno produce “la disparidad” entre la influencia general del partido, que es importante, y su fuerza organizativa y numérica que, paulatinamente, ha disminuido. Esta disparidad es la expresión de la falta de confianza de las masas en la política cotidiana de la dirección sandinista. Y tal falta de confianza, es fortalecida por los errores, derrotas, fricciones y engaños desde el final de los ochenta hasta la fecha; hechos que han sido verificados por las mismas masas, a través de su propia experiencia.

No conquistar a los grandes sectores empobrecidos, significaría entregarle a las fuerzas de la contrarrevolución política y social las masas populares sin esperanza. Por eso, para crear la esperanza es necesario renovarse, introducir nuevos elementos en su dirección política que puedan impulsar políticas alternativas.

La derrota de las fuerzas políticas que representan el pasado está inevitablemente ligado al viraje político táctico, que es la renovación de los cuadros dirigentes para no seguir en la improvisación y los desafueros. Las clases medias, aun cuando las circunstancias la inclinan al camino conservador, pueden volcarse a la posibilidad de la revolución social sólo, y cuando la simpatía de la mayoría de los sectores empobrecidos esté volcada hacia un sandinismo amplio, renovado, generador de nuevas esperanzas. Es la falta de esperanza y la desesperación lo que los ha llevado abrazar, el campo de la contrarrevolución política y social.

El triunfo de la contrarrevolución política y social se podrá volver decisiva e inevitable si el FSLN, incapaz de evaluar las consecuencias en conexión con el carácter “preliminar” de la derrota de las fuerzas progresistas, no impulsa el viraje político táctico necesario que permita la renovación sustancial de la dirección política del FSLN, a fin de crear las condiciones para elaborar una nueva esperanza entre los grandes sectores empobrecidos de Nicaragua.(31)

La nueva derecha (léase el neosomocismo de los noventa) aparece como un peligro potencial para el mismo grupo hegemónico que controla el gobierno actual. El peligro real viene de la derecha –no de la supuesta ala derecha del sandinismo-; el verdadero peligro, el peligro esencial, y que ahora levanta la cabeza para insultar, descalificar y calumniar a la revolución social representada en el sandinismo.

En estos momentos, la organización interna del sandinismo dista mucho de corresponder a las necesidades imperiosas que nos impone la misma realidad. No se puede fortalecer al sandinismo impulsando una “depuración” del partido a fin de imponer el silencio, para que no haya ninguna crítica y obligar a creer en el credo que viene desde arriba.

Una crítica franca, la verdadera reparación de los errores, le probarán a todo militante y simpatizante sandinista la fuerza moral y política interna del partido que, en medio de las peores circunstancias, lleva en sí mismo las garantías que le permitan encontrar su justo camino. En tal sentido, las críticas de la oposición en relación con la “piñata”, a los errores, las consecuencias que ha provocado, y que provocarán todavía, no disminuirán la autoridad moral del sandinismo son capaces de rectificar a tiempo. En caso contrario, se estará poniendo la primera piedra - paralelo al proceso de renovación de la dirección política- para impulsar la esperanza, que es la forma más eficaz de combatir a la contrarrevolución política y social en Nicaragua.

Se deben rechazar los restos de frases generales y consignas, que son reflejo de acontecimientos políticos y sociales pasados. Las crisis dentro del partido surge en cada viraje importante como preludeo o consecuencia de cambios políticos bruscos.

Ante el cambio brusco de la derrota electoral de febrero de 1990, y la derrota estratégica del “socialismo real”, el FSLN no ha podido adaptarse a la nueva situación. De ahí, el surgimiento normal de las corrientes, por eso son peligrosas las voces extremistas que impulsan la descalificación política o blanden la amenaza de la división para acallar las diferencias. El FSLN no debe dividirse; es necesario preservar la unidad. Sin la unidad del sandinismo gana la extrema derecha en Nicaragua. El sandinismo tiene una responsabilidad histórica que no puede eludir. Tampoco se debe aceptar que en nombre de la unidad, no se permitan las voces críticas en el interior del partido. Evitar la división y elaborar una plataforma unitaria que sea capaz de renovar la esperanza de los sectores más empobrecidos.

Así, se encuentra el sandinismo ante una situación profundamente contradictoria. Factores sociales (el deterioro del nivel de vida de la población) crean la posibilidad de una victoria electoral del FSLN; sin embargo, factores políticos (la falta de renovación de su dirección política), y factores ético-morales (la piñata) excluyen la posibilidad de su victoria en el próximo período. Por otro lado, el FSLN tienen que estar claro que no puede darse el lujo de perder elecciones futuras, o de no tener un papel protagónico en el escenario político nacional, para evitar una profundización de la derrota de febrero de 1990.

variante propicia es: el FSLN, a través de los esfuerzos de los cuadros y elementos jóvenes, hace una apreciación cuidadosa de la contradictoria situación política. En primer lugar, mediante una estrategia flexible y audaz que consiga unificar a la mayoría de las bases militantes y evitar así su dispersión. En segundo lugar, como partido fuerte y con un programa político alternativo, establecer alianzas con otros partidos políticos representantes de otros sectores sociales de la población, con el objetivo de impedir que la extrema derecha pueda acceder al poder. Para implementar esta política, es necesario que se produzca una renovación profunda de los dirigentes del FSLN. Renovación que no solamente signifique rotación, sino incorporación de nuevos cuadros a la dirección política del partido. Las personas que abusaron del espíritu de las leyes 85, 86 y 88 (conocido como “la piñata”) no pueden ser líderes nacionales del sandinismo. La no renovación y el mantenimiento del status quo significaría hipotecar el futuro del sandinismo.(32)

En este orden, la eliminación de Sergio Ramírez de la Dirección Política, no fue por “desviado”, sino porque encabezaba un proceso de democratización que posiblemente podía haber salvado la renovación de la dirección política desgastada por las derrotas electorales de 1990 y 1994, y que ha provocado la atomización del sandinismo por no haber elaborado una política alternativa en los últimos cuatro años. Esto quiere decir, que habido menos capacidad para defender los espacios políticos, sociales, económicos e institucionales de los sectores empobrecidos, ya a ellos se encaminó la revolución, así como el FSLN, como instancia armada, luego hecha gobierno. Y que el proceso de democratización interna del sandinismo se encuentra en pañales.(33)

Mantener la política pendular que en el pasado ha llevado a varias derrotas en el campo electoral y en el terreno de los movimientos sociales, más la sustentación de métodos anticuados para solucionar las diferencias (autoritarismo, verticalismo, “pureza revolucionaria”, exclusión de los cuadros que no piensan igual, etc.) ha renovado la desconfianza, en la población sandinista y no sandinista de la capacidad política de la nueva dirección sandinista para dar respuesta de consenso en las nuevas condiciones del país.

Todos los argumentos especulativos (sobre el regreso de la guerra), y los fantasmas de inminentes calamidades políticas (como el regreso del neosomocismo) que han sido utilizados como justificación del apoyo del sandinismo (en todas sus tendencias), a tal o cual sector de la burguesía, provienen o se originan del táctico rechazo de importantes dirigentes del sandinismo a la perspectiva de reconstruir un nuevo ascenso social (una nueva esperanza), y a formular una política progresista que iría en contra de los intereses de la nueva clase.

Si la nueva coyuntura no origina un ascenso social ni una victoria de las fuerzas progresistas; entonces Nicaragua va a retroceder a las condiciones políticas de finales de los años treinta y principios de los cuarenta. Si todo lo anterior se mantiene, entonces la sociedad nicaragüense inevitablemente se degradará, y el retroceso y la descomposición social generalizada puede poner, nuevamente, la violencia política a la orden del día como el único medio para hacer las correcciones necesarias.

la construcción de una alternativa progresista, es necesario comenzar por separar a  
que utilizan sus deseos personales, sus simpatías y sus antipatías como categorías  
ra determinar alianzas, apoyar candidatos y decidir el rumbo y el ritmo de la  
de la esperanza.(34)

## Notas Biblio-hemerográficas del Capítulo Segundo.

- 1.- IHCA, “Conflictos y Paz en la Historia de Nicaragua”, en *Taller de Historia*, Managua, 1999, N° 7, p. 109.
- 2.- Vargas, Oscar René, *El Sandinismo Veinte años Después*, Managua, CNE-ANE, 1999, p. 50.
- 3.- Ibid., “La Derrota del Sandinismo y el Fin de la Revolución”, en *Dando Razón de Nuestra Esperanza*, Managua, Nicarao, 1991, p. 37.
- 4.- *La Crónica*, “Un Mes Después: La Transición Política”, Managua, 4-IV-1990, N° 71, p. 6.
- 5.- *El Nuevo Diario*, “Las Elecciones de 1932 y 1990. Similitudes y Diferencias”, Managua, 17-VII-1990, pp. 2-3.
- 6.- *El Nuevo Diario*, “Gobierno Chamorro: ¿La Fase Contrarrevolucionaria?”, Managua, 14-VII-1990, p. 7.
- 7.- Vargas, O., “La UNO: Victoria a Medias”, en *La Crónica*, Managua, 21-III-1990, N° 69, p. 17.
- 8.- Ibid., “Los Retos del Nuevo Gobierno”, en *La Crónica*, Managua, 2-V-1990, N° 74, p. 14.
- 9.- *El Pueblo*, “El Plan Económico de Mayorga”, Managua, 1-VI-1990, p. 3.
- 10.- *El Nuevo Diario*, “La Creación del Córdoba-Oro en 1912 y sus Consecuencias”, Managua, 21-IV-1990, pp. 6-7.
- 11.- Esgueva Gómez, Antonio, *Las Constituciones Políticas y sus Reformas en la Historia de Nicaragua*, Managua, El Parlamento, 1994, T. II, pp. 1217-1260.
- 12.- Vargas, O., “Crisis Económica y Misticismo Religioso”, en *El Nuevo Diario*, Managua, 26-V-1990, p. 5.

- 3.- Ibid., “El Fin de la Revolución”, en *La Crónica*, Managua, 12-IV-1990, N° 72, p, 17.
- 4.- Vargas, O. R., *Nicaragua: Desafíos y Opciones*, Managua, UNICEF-NICARAGUA, 1992, pp. 36-38.
- 15.- *Barricada*, “Balance Político de 1991. Nicaragua: País en Transición”, Managua, 27-XII-1991, p. 3.
- 16.- *Barricada Internacional*, “El Pentagrama Político”, Managua, enero, 1992, N° 345, pp. 30-32.
- 17.- Vargas, O., *Nicaragua: Desafíos y ...*, pp. 40-47.
- 18.- Pronunciamiento del Ejército Popular Sandinista, en ocasión del “Día del Soldado de la Patria”, en *Barricada*, Managua, 29-XI-1989, p. 6.
- 19.- -----, “El Pacto de los Tres: En la Búsqueda de un Somocismo sin Somoza”, Managua, 14-VIII-1992, p. 11.
- 20.- -----, “El Pacto de los Tres: ¿Hacia dónde apunta la Derecha”, Managua, 15-VIII-1992, p. 9.
- 21.- -----, “Clinton y el Escenario Político Nicaragüense”, Managua, 6-IX-1992, p. 9.
- 22.- -----, “El Nombramiento de John Maisto”, Managua, 1-IV-1993, p. 11.
- 23.- Vargas, O., “Nicaragua: Tres Años Después”, en *El Semanario*, Managua, abril, 1993, N° 132, pp. 4-5.
- 24.- Ibid., “El Centro Imposible: Un Suicidio Colectivo”, en *El Nuevo Diario*, Managua, 8-V-1996, p. 6.
- 25.- Ibid., “La Intellegentzia Nacional y Política”, en *El Nuevo Diario*, Managua, 8-Vii-1996, p. 6.
- 26.- *Barricada*, “Los Retos del Sandinismo”, 26-III-1993, p. 11.
- 27.- Vargas, O., *Nicaragua: Un País de Niños y Mujeres*, Managua, UNICEF-NICARAGUA, 1992, pp. 28-31.

- .- *Barricada*, “Sandinismo:Renovación o Estancamiento”, Managua, 22-IV-1994, p.11.
- ).- -----, “El FSLN ha perdido la Iniciativa Política”, Managua, 23-IV-1994, p. 11.
- 0.- -----, “El Sandinismo frente al Futuro”, Managua, 5-V-1994, p. 9.
- 1.- -----, “Se Necesita un Viraje Político”, Managua, 6-V-1994, p. 9.
- 32.- Vargas, O., “Variantes Políticas para el FSLN”, en *El Nuevo Diario*, 14-V-1994, p. 4.
- 33.- Ibid., “Desconfianza Renovada y Soluciones a la Antigua”, en *El Nuevo Diario*, Managua, 28-V-1994, p. 4.
- 34.- Ibid., “Deseos, Simpatías y Antipatías Políticas”, en *El Nuevo Diario*, Managua, 22-XII-1995, p. 6.

## CAPÍTULO TERCERO

### *La Revolución: ¿Un Eterno Empezar?*

#### 3.1.- Caminar a Contracorriente.

*... la Revolución Sandinista fue la culminación de una época de rebeldías y el triunfo de un cúmulo de creencias y sentimientos compartidos por una generación que abominó al imperialismo y tuvo la fe en el socialismo y en los movimientos de liberación nacional.(1)*

*Sergio Ramírez Mercado.*

Aunque la crisis económica se ha mantenido (1990-1996), las masas han estado demasiado exhaustas y sin liderazgo nacional, no como para recuperar en esas circunstancias, la esperanza de un nuevo ascenso social cada día más limitado. La contrarreforma política aprovechándose del cansancio de las masas y de su alianza con la dirección política del sandinismo, ha desorganizado al movimiento obrero y ha perseguido, uno a uno, a los movimientos sociales y populares. Uno de los elementos de la situación política nacional, que se ha hecho evidente, es que las masas están fatigadas y desilusionadas por la corrupción y la falta de interés de la clase política por resolver los principales problemas, los más sentidos por la población.

Después de años de contención de los movimientos sociales, éstos no quieren seguir muriéndose de hambre, ni ser reprimidos, entonces se puede dar el peligro que acepten el fracaso de la revolución social. Se iniciaría, entonces, un periodo de estancamiento social de masas o “período contrarrevolucionario”. lo que podría acentuarse como producto de los resultados electorales. El factor determinante no es sólo, el estado de ánimo de las masas, aunque es importante, sino la situación de descomposición política relativa, en relación con la década anterior, lo cual puede visualizar la superación de la crisis política “ de los de arriba”, por la falta de alternativa “de los de abajo”. Las principales características del periodo de contrarreforma se derivan del:

1.- Fracaso de la revolución, expresada en la derrota política del FSLN en las elecciones de 1990, y en la derrota moral ligada a la “piñata” (proceso de acumulación de los cuadros superiores y medios de la burocracia partidaria y sindical del sandinismo). Pero, el inicio del proceso de contrarreformas fue posible porque la base social del sandinismo estaba dispersa desde el inicio del programa de ajuste estructural aplicado a partir de febrero de 1988:

- Por la desmovilización de la resistencia política de las masas facilitada por las conversaciones de paz con la contrarrevolución en Sapoá.
- Por el incremento del desempleo acelerado que se dio en los años de 1988 y 1989.
- Por el aumento de la deuda social expresada en el empobrecimiento de grandes sectores de la población.
- Por el mantenimiento del Servicio Militar Patriótico.

Todos estos acontecimientos muestran, claramente, que el poder revolucionario había comenzado a desmontarse desde antes de la derrota electoral de febrero de 1990.

2.- El triunfo de los sectores sociales que impulsaban el proceso de contrarreformas políticas imponen, paso a paso, sus reglas del juego, a pesar de no haber resuelto la mayoría de las contradicciones profundas que permitieron el surgimiento del movimiento de masas en contra de la continuidad del sandinismo en el poder. Ello se manifestó en el sometimiento del sandinismo a los intereses políticos de la tecnocracia, con el Plan de Ajuste Económico apadrinado por el Banco Mundial, y que pudo culminar, en 1996, con la derrota electoral de la alternativa progresista más profunda que la sufrida en febrero de 1990.

3.- Un creciente reflujo del movimiento de masas en el escenario político nacional. Que dejan de actuar independientes de los intereses populares y comienzan a subordinar sus reivindicaciones a los intereses de “los de arriba”, expresado en los intereses inmediatos de la “nueva clase” capitalista ligada al sandinismo. En el proceso de derechización del gobierno se ha dado, también, un cambio decisivo a la derecha dentro de la dirección política del FSLN, teniendo como trasfondo la apatía general y el desencanto con la revolución, y puede desembocar en la destrucción del sandinismo como alternativa política y el triunfo de la contrarrevolución, que encabeza la derecha. Lo que provocaría una involución en el estado anímico de los campesinos y obreros, las masas populares se verían compelidas a volver a la sombra de los acontecimientos políticos; y si actúan, lo harían como “vagón de cola” de una fracción de la burguesía.

4.- Las masas huérfanas de conducción y de organización ha carecido de una “voluntad única”, y, por lo tanto, han sido incapaces de enfrentarse a las medidas de contrarreformas impulsadas por el gobierno neoliberal entre 1990 y 1996. Esto se evidencia en la táctica colaboracionista establecida por la mayoría de los líderes del movimiento sandinista que paralizó el proceso de independencia política del movimiento obrero organizado.

5.- Con las elecciones de 1996, las distintas tendencias de la clase dominante creyeron resolver la crisis, lo cual se expresó en una derrota electoral más pronunciada del sandinismo. Al mismo tiempo, creyeron que los resultados electorales incrementarían la crisis de la burguesía y se iniciaría, entonces, un período de calma, de paz social, de estancamiento de las movilizaciones de masas. Paz social lograda, a través de la manipulación del movimiento obrero organizado, y

en la represión selectiva de los movimientos sociales; combinada con una nueva correlación de fuerzas políticas entre las diversas tendencias de “los de arriba”.

6.- Después de las elecciones de 1996, con el seguro afianzamiento de la burguesía emergente, se pudo instaurar un clima de represión contra el movimiento sindical y agrario. El objetivo evidente era el aniquilamiento de todos los intentos organizativos independientes de la política gubernamental. El triunfo de la alternativa de derecha, pudo dar inicio a una embestida antidemocrática que coincidía con el abandono de los postulados agrarios y laborales que daban legitimidad al régimen burgués producto de la Revolución Sandinista. Pudo presentarse la conformación de un gobierno que trató de provocar rupturas en el mando militar, y que realizó una acometida generalizada contra la izquierda amplia, sin importarle los matices entre las diferentes organizaciones progresistas.

7.- Se iniciaría una calma social que caracteriza a los períodos contrarrevolucionarios, una vez que la contrarreforma había logrado adormecer a las fuerzas revolucionarias (1990-1996), era una calma que sólo se logró mediante la intervención activa de los aparatos represivos, lo que explicaría el proceso de desnaturalización sufrido por la Policía Nacional en los últimos años, el mismo que tendía a apaciguar todo indicio de protesta popular, y se dedicaron, con especial energía, a descabezar a los movimientos sociales revolucionarios que pudieran aparecer. La fase entre 1990 y 1996, corresponde exactamente a una etapa y a una estrategia ofensiva de la burguesía, y a una etapa defensiva de los sectores populares. Pero la constante ha sido la pérdida de peso político nacional de los movimientos populares, no importando cuan violenta haya sido la resistencia.

Para alcanzar los objetivos propuestos por la Revolución se crearon, en los diez años de gobierno sandinista, los sindicatos y las organizaciones gremiales y, paralelamente, se tenía que consolidar el partido político. En ese proceso, una capa de burócratas, secretarios de sindicatos y otras organizaciones (de mujeres, comunal, profesionales, etc.), diputados, y otros, se elevaron por encima de los intereses de los sectores populares. Los elevaba tanto sus condiciones materiales de vida, como su influencia política. Pocos fueron los que mantuvieron una íntima relación con los sectores populares y permanecieron leales a sus intereses. El poder absoluto había inoculado, en sectores de la burocracia, la corrupción, el desinterés por los pobres, un desdén por la ley y una tendencia a disimular, al cinismo y al descaró.(2)

A raíz de la derrota electoral, de febrero de 1990, y del proceso de repartición de los bienes estatales, los integrantes sandinista comenzaron, públicamente, a imitar a los que estaban por encima de ellos (la burguesía) en lugar de representar los intereses de los que están debajo (los sectores populares). Empezaron a ponerse del lado de la burguesía, olvidando los sufrimientos, las miserias y las esperanzas de la clase trabajadora. Muchos sandinistas abdicaron a sus principios lo que conlleva una mutilación de sus ideales, una degradación moral, un envilecimiento que pudo traducirse fácilmente en sumisión ante el capital y el dinero.

Esta es una de las causas de muchas de las derrotas posteriores sufridas por el movimiento social en los últimos años. Es decir, los sandinista sufrieron un proceso de degeneración total que los alejó, gradualmente, de los verdaderos intereses populares y los acercó hacia la burguesía. “La Nueva Clase” ayudó –de hecho–, a la burguesía a atomizar al movimiento popular en los últimos años. Por otro lado, los intereses económicos de la Dirección política enquistada en los estados mayores de las organizaciones sociales paralizó y distorsionó sus luchas. Se apoyó en una política social conservadora, y más aún, en una política social reaccionaria, lo que significó distanciarse, en el sentido más amplio de la palabra, de la revolución social.

A finales de 1989, Nicaragua estaba devastada por años de guerra contrarrevolucionaria. Esa fue una de las razones fundamentales por las que, a pesar de las confiscaciones de tierras, fábricas, minas y recursos naturales, no pudo producirse, en la década de los ochenta, la cantidad de mercancías necesarias para satisfacer las exigencias cotidianas de la población. Y la escasez de bienes implicó, inevitablemente, la lucha por los bienes. La burocracia partidaria, estatal, sindical, gremial, de género, y cultural, intervino en esa lucha: la hizo de juez y parte, dividió, les dio a unos, y les quitó a otros. Por supuesto, en este proceso la burocracia no dejó de preocuparse por ella misma, hasta llegar a conformar los núcleos o embriones de “la nueva clase.”

Lo que determinó la monstruosa centralización de todas las actividades de la sociedad civil en la década pasada, de arriba abajo, del comercio a la industria, igual que las expropiaciones compulsivas de la propiedad agrícola, no fueron las necesidades de construir una sociedad socialista, sino el afán de “la nueva clase” de tener todo, sin excepción, en sus manos. Los principales tinglados del poder político, y que devoraba una porción importante del ingreso nacional. Esta casta sé ha mantenido, en la década de los noventa, en una situación contradictoria. De palabra, avanzan hacia posiciones favorables a los sectores populares; sin embargo, en lo concreto, luchan por mantener una cuota de poder, y por sus colosales privilegios materiales.

La Dirección tuvo a su disposición toda la propiedad expropiada, confiscada, la justicia, el trabajo cultural, la Policía, el Ejército. También, el control sobre la economía y la distribución de las mercancías dio a la burocracia la oportunidad de concentrar toda la autoridad en sus manos, evitando que los sectores populares tuvieran acceso al poder. De este modo, en el país de la Revolución Sandinista, una dirigencia privilegiada se elevó por encima de las masas, y dirigió al país con métodos dictatoriales. Todo el poder estaba en manos de esa nueva casta social en desarrollo.

La dirigencia utilizó a importantes sectores de la burguesía decadente para iniciar sus negocios. Es en ese momento que comienza a estructurarse la alianza con sectores de la burguesía, y fue así que personas con capitales modestos, o sin capital del todo, se transforman, en “señores banqueros”. Las personas que gobernaban eran los jefes de estas burocracias o líderes de “la nueva clase”, la mayoría de ellos provenientes de la dirección política del sandinismo.

La situación material, el estilo de vida de la capa superior de la burocracia gubernamental, partidaria y sindical era el mismo que el de la gran burguesía en la época de Somoza. La burocracia media vivía más o menos como la clase media de época somocista, y los simples obreros y campesinos vivían en condiciones mucho más difíciles que los obreros y campesinos de la década de lo setenta. Estos nuevos potentados nacidos de las distintas burocracias,

apoyaban a la dirección política del sandinismo porque ésta defiendía resuelta e implacablemente, su situación privilegiada. Cada uno de estos grupos de presión (sindicales, de mujeres, profesionales, etc.), que sobreviven, se mantienen por la fuerza de la inercia y no por el vigor de sus ideas. Estos “remanentes” dispersos, desgastados y repudiados se incorporaron a fondo con el sandinismo institucional.

Los métodos utilizados para combatir la disidencia política y el rechazo ante el proceso de degeneración y corrupción sufrido por los líderes del sandinismo fueron idénticos a los utilizados por Stalin. En esencia: ambos sustituyen las diferencias políticas por historias de detectives; inventan intrigas monstruosas para excitar la imaginación de los ignorantes, mienten y calumnian, calumnian y mienten.

En las elecciones de febrero de 1990, la gente votó en contra de esa dirección política corrupta del sandinismo, en contra de esa dirigencia que quería consolidarse en el poder. Pero **no** en contra del sandinismo, como corriente política. Los Acuerdos de la Transición aseguraron al Gobierno Chamorro la estabilidad necesaria para implementar su nuevo modelo político y económico a cambio de mantener el status quo de las ventajas adquiridas y las propiedades de la dirigencia.

Los Acuerdos de Transición (marzo de 1990) fueron un mecanismo de adaptación política, a través del cual se garantizaba un cambio de régimen. Este cambio, que desembocó en el cogobierno se realizó sin la menor participación del pueblo, sin nuevas elecciones, sin consultar al viejo o al nuevo parlamento. También a partir de ese momento, se inicia un proceso, a través del cual la diferencia entre la burguesía tradicional y la oligarquía, y “la nueva clase” comenzó a desvanecerse. A partir de entonces, fueron distintos los medios que se utilizaban para someter a los sectores populares a los objetivos económicos de todas las tendencias de la clase dominante. Sus antagonismos dejan de ser irreconciliables y comienzan a ser complementarios.

En los últimos años, el objetivo fundamental de “la nueva clase” sandinista consistió en demostrar a las distintas fracciones de la burguesía su gran conservadurismo, y su amor por el orden. En función del mantenimiento del status quo fue, que dirigencia llevó al sandinismo a transformarse en un aliado menor del capital. Sin embargo, el gran capital la siguió viendo como advenediza, de poca confianza. La gran burguesía todavía no se aventura a apostar una suma importante al pacto por “la nueva clase”. La política de “compromiso” impulsada por esta Dirección política, consistió en subordinar a los sectores populares al ala izquierda de la burguesía.

Estos “nuevos señores” son una minúscula capa social lamentable y patética, que pretende ser aristocrática, en medio de la pobreza generalizada. Los nuevos burgueses, banqueros, inversionistas, abogados, profesores, etc., que se adaptan a las características sociales y culturales de la contrarreforma política y explotan a las organizaciones populares para hacer carrera, encuentran en el sandinismo la mejor ideología posible. Su adaptación al gobierno “democrático”, les ha permitido hacer plácidas y agradables carreras a costa de los sectores populares. La mejor manera que tienen para realizar esta adaptación la da la consigna “compromiso con Nicaragua”, es decir, la amistad con la oligarquía conservadora.

El rápido enriquecimiento de los dirigentes sandinistas es materia prima para los críticos de la Revolución Sandinista, quienes lo contrastan con el igualitarismo y el espíritu de justicia originario de la revolución. Esto ha llevado a amplios sectores del sandinismo al desapego de la política cotidiana, y a una pérdida de autoridad moral de los dirigentes que han visto disminuida su capacidad de lograr apoyo popular para sus políticas.

La crisis de la dirección política del sandinismo hegemónizada por “la nueva clase”, la incapacidad de construir una alternativa nacional de centro que sea creíble y el fracaso del gobierno Chamorro para resolver el empobrecimiento de los sectores populares y de las capas medias, han asegurado el resurgimiento del neosomocismo que representa Arnoldo Alemán. Alemán es la expresión de la desesperación de las masas pequeño-burguesas empobrecidas, que también arrastran consigo a parte del campesinado y de los sectores populares pobres. Como se sabe, la desesperación surge cuando se ven cortados todos los caminos de la esperanza para un futuro mejor.

Hay una cuestión que tiene gran importancia política, pero ha sido muy poco analizada. Es la relación entre los errores que cometen los políticos y el período histórico en que se vive. Es decir, la relación entre tales errores políticos y sus consecuencias. En este sentido, en un determinado momento del proceso revolucionario de la década los ochenta, los dirigentes políticos del sandinismo perdieron totalmente el sentido de orientación. A pesar de su popularidad de su inteligencia, acumularon errores y acciones inadecuadas. Parecía que colaboraban activamente con su propia caída.

Un aspecto que no deja de asombrar fue que ante la confusa e incoherente política social aplicada por la dirección sandinista a partir de 1985; la pasividad política frente a los grandes propietarios que boicoteaban la producción; la desorientadora política económica que confundió a los sectores populares para identificar cuáles eran sus verdaderos aliados; la pueril actitud política frente a los adversarios del proceso social a quienes pensaban engañar con tardíos gestos democráticos; las astucias y triquiñuelas desarrolladas teatralmente para dividirlos; los gritos, represión y amenazas y golpes ofrecidos y ejecutados para someter por el miedo el proceso de restauración conservadora que apoyaba el gobierno de los Estados Unidos; y las intrigas utilizadas para crear ciertos niveles de desconfianza en el seno de los adversarios, durante los últimos años del período revolucionario.

A partir de 1985, se comenzaron a agotar las posibilidades políticas para la dirección sandinista de seguir gobernando de la misma manera como lo habían venido haciendo, en el período de ascenso del movimiento social (1979-1984). El proceso social ya no podía avanzar contra la todopoderosa realidad: las condiciones económicas internas, la actividad armada contrarrevolucionaria, la presión internacional, y las nuevas corrientes que se generaban entre los sectores populares, etc. En esta situación, cada paso y cada acción ejecutada comenzó a producir resultados contrarios a los esperados por la dirección sandinista.

Los errores comenzaron a mermar el entusiasmo revolucionario de los sectores populares y a mostrar las limitaciones objetivas de la dirección política sandinista. La crisis del abastecimiento se profundizó, la corrupción de los burócratas creció, y se ensanchó la brecha de incomunicación

entre la dirección política sandinista y el pueblo. Los errores comenzaron a agrietar los vasos comunicantes entre el proceso económico-social, y el proceso político que dirigía el sandinismo.

Cada lucha social terminaba con el triunfo de los sectores no-progresistas que se ubicaban dentro y fuera del sandinismo: En ese período, se inició una política de endiosamiento de la dirección sandinista, porque ellos pensaban que todavía se encontraban en el período de ascenso social de la etapa anterior. Aunque no se había entrado en un período social de reflujo total, se había iniciado una fase en que era necesario comenzar a medir la eficiencia en la gestión gubernamental para reducir las márgenes de error y sus efectos negativos.(3)

La dirección sandinista se consideraba la más inteligente y la más sabia, no aceptaba ninguna crítica; la consigna "Dirección Nacional, ordene", ahogó cualquier análisis serio, racional y realista del momento, y sus perspectivas. Se incrementó la represión en contra la libertad de expresión para acallar las voces disidentes, se ocultaba toda la información estadística del gobierno, y se reprimió a los investigadores independientes que analizaban las tendencias del momento.

A cierta edad o etapa social, es natural la ignorancia y se la puede superar con el estudio. Pero el problema surge, cuando a la ignorancia se le añade la presunción. Cuando en lugar de cultivarse afanosamente se desea educar a los demás sin fundamentos. La dirección sandinista, entre 1985-1989, fue la que cometió errores, más omisiones y más desatinos, que condujeron al fracaso de la revolución y permitieron que se entrara en una etapa de reflujo del movimiento social.

La esencia de la crisis del sandinismo está condicionada por tres circunstancias fundamentales: no ha podido renovar su dirección política, ni sus cuadros principales; hay parálisis y estancamiento en el análisis y de propuestas alternativas; la actual dirección política no ha sido capaz de contrarrestar la tendencia de reflujo del movimiento social, y sigue cometiendo errores debido a la ausencia de un programa alternativo a la política gubernamental.

Debido a que no se ha podido lograr la renovación de la dirección política del sandinismo, el resurgimiento del neosomocismo, es una de las consecuencias de la incapacidad política de la dirección sandinista para asegurar la victoria de los sectores sociales empobrecidos. Por lo tanto, la lucha contra la derecha, es también la lucha por la construcción de una nueva dirección política revolucionaria, dentro del sandinismo. Una época nueva exige nuevos métodos. Los métodos nuevos exigen líderes nuevos.

### **3.2.- El FSLN ante el Futuro.**

Daniel Ortega ha sido el mejor candidato para unificar el voto antisandinista, ha sido el mejor candidato para perder, para asegurar la debacle del sandinismo amplio. En este sentido, la verdadera razón de la candidatura de Daniel Ortega radicó en que la dirigencia teme y temió, por

encima de todo a la crítica, al enriquecimiento a través de la “piñata”, a una caída estrepitosa del sandinismo y el resurgimiento de un nuevo ascenso del movimiento social.

Así como el riesgo de perder sus privilegios y propiedades. Estos son los principales móviles de la política de dirigencia, que se encuentra determinada, de principio a fin, por los intereses de la casta dirigente, que abandonó todos los principios, menos el de la autoconservación.

“La nueva casta” está preparada para pagar muy caro –por no decir cualquier precio-, por un “acuerdo nacional de gobernabilidad” con el gobierno de derecha, donde la figura de Arnoldo Alemán es la relevante. No porque odie la confrontación con Alemán, sino porque teme mortalmente sus consecuencias negativas para sus intereses económicos. La amistad con la derecha significaría la inmediata eliminación del peligro de confrontación armada, pero sí una amenaza de nuevas fisuras al interior del FSLN. La alianza con el centro se volvió imposible ante el fracaso del centro de construir un polo atractivo para la población indecisa. Por eso, no resulta difícil evaluar las ventajas comparativas que para “la nueva casta” se derivan de las dos alternativas: acuerdo nacional con Alemán, o alianza con el centro.

La dirigencia perdió, hace mucho, la fe en la revolución social, ya que se ha transformado en una capa social muy privilegiada, muy poderosa, muy codiciosa, y que tiene algo que perder. Sin embargo, para no perder influencia en determinados círculos populares, esta nueva capa social está obligada a recurrir, de tiempo en tiempo, a la demagogia, aunque no va más allá de ciertas frases radicales. Ahora sólo prometen construir la “democracia” si los pobres se callan sobre el enriquecimiento de ellos, aguantan el proceso de empobrecimiento acelerado y obedecen políticamente a los dirigentes. Todo ello ha reducido enormemente el temor que los sandinistas solían inspirar, en la década de los ochenta, en la clase dominante. El volcán se ha extinguido, la lava se enfrió. Por eso es que, también, consideran que su principal tarea es convencer de su respetabilidad a la opinión pública burguesa. La clase dominante y los Estados Unidos no quieren la guerra y empujarán a un acuerdo nacional. Ellos temen una guerra que produzca una “libanización” en Nicaragua. En esta aparente dualidad, existe una indudable coherencia interna; no quieren la guerra ni la revolución social; quieren orden, tranquilidad, el *status quo* a cualquier costo. Los sandinistas se convirtieron en un factor conservador en la política nacional.(4)

Esta nueva capa ha llegado a ser un freno tremendo para que el sandinismo amplio reconquiste a la mayoría del pueblo nicaragüense. Es una casta social interesada en su poder político, en sus privilegios sociales y sus emolumentos económicos, que hoy subordinan todo a sus intereses materiales. Todo hombre o mujer, de mentalidad independiente tarde o temprano entrará en conflicto con la nueva capa, y ésta tiene que decapitar, cada cierto tiempo, a un sector del partido –a expensas de otro-, con el objetivo de preservarse a sí misma. La nueva capa necesita de gente dócil, bizantina y servil, para poder mantener su hegemonía dentro del sandinismo.

La nueva casta son simplemente conservadores representantes de la clase media enriquecida, a través de “la piñata”, que finalmente se inclinaron hacia la gran burguesía. El único anhelo de esta nueva capa, es mantener su *status quo* adquirido, de ahí su pragmatismo político compulsivo, es decir, su temor a reflexionar en el futuro. La nueva capa ha transformado al sandinismo en un partido que cumple la función del freno “democrático” de los sectores populares. La conducta política de los sandinistas “pragmáticos” paralizó y castró políticamente al sandinismo en su conjunto.

Esta dirigencia, en razón de su autopreservación, se ve obligada a estrangular la menor llama de crítica y de oposición interna al sandinismo. De ahí el sofocante verticalismo en el partido, el servilismo general ante “el líder”, y la no menos general hipocresía. Cualquiera que salga en defensa de los sectores populares, y en contra de los intereses inmediatos de la nueva capa, es marcado irremediabilmente por la burocracia partidaria como un elemento nocivo al sandinismo. Esta posición política no es accidental: parte de la situación objetiva de la nueva casta que encarna la restauración conservadora, mientras se ajusta el antifaz o máscara de revolucionaria.

La nueva casta está conformada, también, de personas que no se adhirieron al proceso revolucionario durante la lucha contra Somoza, sino que se incorporaron al sandinismo cuando la revolución estaba a punto de triunfar o había triunfado, para comenzar a recibir elevados títulos políticos y dádivas materiales. El tipo de militante que actualmente predomina entre los burócratas del sandinismo, es el elemento que hace carrera política y, en consecuencia, es el polo opuesto del revolucionario de los sesenta y setenta. La mayoría de los funcionarios del partido están carentes de estatura moral, ideas propias y posiciones políticas independientes. Están sólo al tanto de las posiciones políticas de sus “líderes” para asegurar su existencia.

No elaboran ninguna propuesta alternativa para no arriesgar su fuente de ingresos. Los puestos medios del partido fueron gradualmente ocupados, en su gran mayoría, por trepadores, oportunistas, y calumniadores profesionales. Si la nueva casta fuera capaz de sacrificarse, al menos en un grado mínimo por los intereses de los sectores populares, no hubiera decapitado al partido en el Congreso Extraordinario de mayo de 1994, y desmoralizado, en los últimos años, a las masas populares con su doble moral y su doble discurso.(5)

Lo que determina la política de la dirigencia es el interés de mantenerse en la cima de la política del sandinismo para tratar de asegurar, desde esa posición, que sus propiedades sean respetadas. Es decir, mantener intactos los intereses económicos de la nueva casta. Se llama oportunismo político de la nueva clase a la política que es conservadora por su esencia, y porque pretende aparecer como revolucionaria por su forma. La política de un “acuerdo nacional de gobernabilidad” con el gobierno, para el sandinismo implica quedarse estancando, contemporizar, albergar falsas esperanzas, involucrarse en maniobras e intrigas inútiles, las consecuencias de esta política, es que los sectores populares se desilusionarán más, abandonarán la política partidaria, se incrementará la pasividad, crecerá la insatisfacción y caerán en la apatía. Todos estos síntomas atestiguarán indiscutiblemente la fuerza creciente, entre las masas de la derecha y la extrema derecha.

La degeneración de la dirección política del sandinismo es el resultado del atraso del país, de la incapacidad política e intelectual de los dirigentes, de poder conducir un nuevo proceso de transformación social, en favor de los oprimidos. La derrota electoral de febrero de 1990, no constituyó sólo un accidente político, sino una tremenda tragedia histórica para los sectores progresistas de Nicaragua. Fue el inicio del desmoronamiento de las organizaciones populares, de la crisis de los ideales históricos del sandinismo, de todas las esperanzas que se cultivaron durante décadas, durante siglos. A la época revolucionaria, le sucedió una fase reaccionaria. Luego de esfuerzos prolongados y de brindar innumerables combatientes, durante la década de los ochenta, los sectores populares, cansados y desilusionados, se replegaron. El sandinismo quedó aislado. Se entró, en una etapa de marea baja.

Después de la derrota electoral, se consolidó la restauración conservadora. Se corre el peligro de que el proceso de contrarreformas se transforme en un proceso abierto de contrarrevolución. En este período político de reflujo del movimiento popular, el interés por el conocimiento de la historia de la lucha de clases se desvanece. Este período refleja los espasmos de la crisis social.

Hacia 1996, se encontraban las siguientes características: Había una fuerte desorientación política en el interior de la burguesía, y se presentaba una creciente insatisfacción de las masas populares. También era cierto que, en los últimos años, los sectores populares habían sufrido una derrota política tras otra, cada una más grave que la anterior. Que sea han desilusionado de la actual dirección política del sandinismo, y que el proceso de empobrecimiento acelerado de los últimos tiempos los ha deprimido.(6)

Lo que ha significado, que no todas las condiciones para una revolución social se encuentran presentes en el escenario político nacional. Es decir, la salida de la actual crisis no desemboca necesariamente, en una revolución social, ya que el proceso de empobrecimiento de los últimos años fortaleció a los grupos políticos e instituciones más conservadoras. La decadencia material(empobrecimiento), y la espiritual (corrupción) siempre trae aparejadas la opresión institucional y una demanda, cada vez mayor, de misticismo religioso.

Un gobierno de extrema derecha es, en cada oportunidad histórica, como el eslabón final de un ciclo político específico que se compone de las siguientes fases: crisis grave de la sociedad capitalista; aumento de la radicalización de los sectores populares; aumento de la simpatía hacia los sectores que luchan por el cambio; incremento del anhelo de cambio por parte de la pequeña burguesía urbana y rural; extrema confusión entre las fracciones de la gran burguesía; maniobras tendientes a evitar el clímax favorable para la realización de la revolución social; posibilidad de una revolución social; frustración y agotamiento de los sectores populares; confusión e indiferencia crecientes de la pequeña burguesía en el cambio social.

### **3.3.- Retomar los Fundamentos.**

En 1979, la Revolución Sandinista se hizo en beneficio de los sectores populares. Pero debido a los mitos creados después del triunfo popular, a la fatiga de los pobres, y, en gran medida, al atraso educativo-cultural de los obreros y campesinos, se elevó sobre la revolución social, y contra los intereses de los sectores populares, una nueva casta. Mientras los trabajadores, los campesinos, la juventud y el pueblo en general dio su vida y su sangre; dirigencia concentraba el mando político en sus manos en beneficio personal.

En los últimos años, el FSLN se transformó, poco a poco, en el aparato político de “la nueva clase”, y los objetivos originales de la Revolución Sandinista dejaron de existir. Fueron reemplazados por los objetivos inmediatos de la nueva casta. A menudo sucede que los sectores populares no pudieron gozar de su triunfo porque no se dieron cuenta de los cambios políticos.

En la década de los ochenta, los sectores conservadores, de la sociedad nicaragüense atrasada, avanzaron paralelamente al proceso de consolidación de la dirigencia y al proceso de contrarreformas que se fueron estableciendo a nivel mundial. Hay una relación indisoluble entre el fortalecimiento de la dirección política en Nicaragua y el avance de las fuerzas de la derecha: la presión de los Estados Unidos sobre esa dirección, a su vez, su presión sobre los sectores populares y la presión de las masas atrasadas sobre los sectores progresistas para contener el proceso de la revolución en Nicaragua, que se expresó en los resultados de las elecciones de febrero de 1990.(7)

En los últimos años, los sectores populares han sido súbitamente silenciados. Los representantes oficiales del gobierno Chamorro atribuyen este “éxito” a las virtudes internas, casi místicas del neoliberalismo. En realidad, la fuerza de la política antiobrera del neoliberalismo no está en él, ni en su filosofía acerca del fin de la historia, sino en la terrible decepción que sufrieron las masas trabajadoras de sus dirigentes políticos y sindicales, en su confusión sobre a quién pertenecen las propiedades privatizadas a favor de los empleados; y en la languidez del movimiento obrero nicaragüense.

Los sectores populares sobrellevan triste y lentamente las catástrofes económicas y sociales, a las cuales las ha sometido el gobierno Chamorro. Es incorrecto pensar que la mayoría de los sectores populares se hayan pasado a la derecha. Pero ya no creen en los viejos partidos, en los viejos dirigentes, en las viejas consignas y, al mismo tiempo, no han encontrado aún un nuevo camino ni un nuevo liderazgo. Esto explica, en parte, el surgimiento del alemanismo entre los sectores populares, que continuarán hasta que las masas hayan curado sus heridas, se haya regenerado su dirigencia y levantado, una vez más, su cabeza para opinar y participar en el escenario político nacional. El período durante el cual las masas populares continúen con su postración política coincidirá, precisamente, con el ascenso de Alemán. Por eso el alemanismo es, también, producto de ese proceso de descomposición social generado por la política neoliberal.

El gobierno Chamorro, apoyado por los sandinistas, estrangularon a la Revolución Social en nombre de la democracia. De allí, la desilusión, la desesperanza, el desaliento de los sectores populares empobrecidos, la desmoralización de los cuadros sandinistas y, como resultado, el resurgimiento del neosomocismo representado por Alemán. Las tendencias que controlan el sandinismo confluyen para evitar el nuevo giro necesario para preparar la renovación política y el ascenso del movimiento social.

“La nueva casta” surge, públicamente, en la década de los noventa, con una psicología de grupo particular, contraria a la de los sectores sociales empobrecidos, pero ocupando las posiciones principales dentro del partido y representando a los sectores populares en los organismos del Estado. Es ésta la que realmente domina y gobierna a grandes sectores empobrecidos. Ha logrado que los objetivos políticos, económicos y sociales de los sectores populares se identifiquen con la defensa y la consolidación de “la organización partidaria misma”. La cual se define más y más en términos de aparato. Convirtieron todos los objetivos de los sectores populares en sus objetivos inmediatos, y con ello controlar el aparato partidario. Este fetichismo organizativo no sólo significa la identificación del objetivo y los medios, sino también, la subordinación del objetivo a los medios.

En la actual etapa de reflujo social –caracterizado por la reestructuración del capital local y sus alianzas de poder-, la dirigencia, consciente de su futura y completa integración y subordinación a la clase dominante tradicional, comienza a desarrollar la lógica política de la colaboración de clase. Tratan de hacer desaparecer los principales obstáculos para que la clase dominante tradicional los acepte.

El reflujo temporal de la actividad política del movimiento popular, permitió al gobierno Chamorro infligir derrotas parciales a los sectores populares, lo cual ha sido fuente de desorientación, confusión, escepticismo y desmoralización en el seno de los pobres, y la consolidación de “la nueva casta” en el aparato organizativo del sandinismo. En esta etapa, de “marea baja”, el surgimiento de nuevas esperanzas, de nuevas perspectivas que inspiren formas más elevadas de actividad política, se hace difícil para el conjunto del movimiento popular. Se produce una retirada masiva de la actividad política, e incluso sindical, de decenas y miles de trabajadores críticos, de verdaderos cuadros políticos, de dirigentes activos del movimiento popular.

El aislamiento del aparato del partido aumenta día con día. A los sectores populares no les interesan los matices políticos: aprenden de los hechos concretos. Es casi inevitable que importantes segmentos del movimiento popular le vuelvan la espalda a la dirección política del sandinismo que adormeció sus aspiraciones con fórmulas huecas, con exabruptos sobre victorias estratégicas, y luego los condujo a la catástrofe.

La táctica de dirección política se ha caracterizado por una política de altibajos convulsivos o de estancamiento que, a la larga, se ha convertido en un instrumento de desorganización y debilitamiento de los sectores populares. Se ha visto obligada a defender a los sectores populares contra la clase dominante tradicional para salvaguardar sus propios intereses específicos.(8)

Busca como proteger con la autoridad de la revolución social, a la cual estrangula y deshonra. Sin embargo, por más poderosa que sea, no es omnipotente. La verdad comienza a abrirse paso en la conciencia de los sectores populares. Ebrios de impunidad, ha traspasado groseramente ese límite que la cautela impone hasta al más privilegiado “piñatero”. Es posible engañar con tal desvergüenza a aquellos que quieren ser engañados. Pero los sectores populares no quieren ser engañados. Necesitan la verdad. En esto, precisamente, está la debilidad.

La extrema derecha tomó la ofensiva política, el peligro principal, no radica solamente en “la pasividad” de las masas, sino en el hecho de que “la nueva casta” continúa frenando la movilización de los sectores populares. Los dirigentes políticos del sandinismo repiten, bajo nuevas condiciones, los mismos errores que llevaron a la derrota a la revolución social, en las elecciones de febrero de 1990.

En Nicaragua, el capitalismo está en un compás de espera. No se puede prever cómo se equilibrarán las fuerzas contradictorias (del sandinismo, la oligarquía conservadora y el nuevo capital financiero). Porque hay factores morales y políticos que sólo los acontecimientos permitirán medir. Sin embargo, la dirigencia del sandinismo no tiene otra salida legal y pacífica para justificar la “piñata”, que el pacto político con el ganador de las elecciones.

La dirección política sandinista ha desarrollado la teoría de que en Nicaragua, de ahora en adelante, y como consecuencia de un “pacto político” o “acuerdo de gobernabilidad”, las condiciones sociales mejorarán constantemente, las libertades democráticas se verán ampliadas de continuo, y la sociedad nicaragüense se transformará gradualmente, por la vía de las reformas. Pero los dirigentes políticos del sandinismo no toman en cuenta que la vieja concepción liberal de un crecimiento gradual y universal de la prosperidad, de la cultura, de la paz y de la libertad ha sufrido, históricamente, una ruptura decisiva e irreparable. Esta perspectiva, del desarrollo gradual es falaz y falsa de fondo. Sin embargo, han logrado someter al pueblo a la lógica del capital y adormecer a los sectores populares con esperanzas de reformas prometidas que en el posible futuro pacto político se conseguirán. No obstante, la dirección sandinista no aprende que no puede escapar a las tendencias históricas, por medio de triquiñuelas, frases huecas, mezquinas mentiras o pactos políticos.

Como producto de la situación económica difícil, la agudización de las contradicciones sociales, le impuso al capital exigirle a la dirigencia del sandinismo una mayor subordinación política. La dirección política del sandinismo oficial llegó a ser un freno tremendo para los sectores populares. El gran capital no puede ganar nada con la agudización de las contradicciones sociales y políticas, sólo puede perder.<sup>(9)</sup> La gran burguesía sabe que la democracia se puede mantener sólo en la medida en que las contradicciones de clase no llegan a ser explosivas. Para mitigar las fricciones sociales, la burguesía financiera se vio obligada a buscar cómo mantener el *status quo* social y político con la ayuda de dirigencia sandinista. Con el “acuerdo de gobernabilidad” pensaban tener, tras de sí, a una mayoría importante de la población.

La causa de esta debilidad, no reside en el régimen democrático como tal, sino en la desproporción entre su fuerza económica y el ímpetu social y político que aún conservan los sectores populares. La fuerza política de la extrema derecha no está en la misma derecha, sino en la bancarrota política de la dirigencia del sandinismo.

La historia reciente de la política nicaragüense atestigua que los sectores populares no son nada sin sus propias organizaciones políticas que representan sus intereses inmediatos y estratégicos. Al mismo tiempo, la experiencia histórica del pasado inmediato demuestra que las organizaciones populares pueden ser manipuladas por grupos de la clase dominante, y por sectores de la nueva casta, y convertirse en un obstáculo para la lucha a favor de la revolución social. Los últimos sesenta años de la historia política de Nicaragua enseña, más de una vez, que algunos dirigentes de las organizaciones populares han paralizado y mediatizado, cada uno de diferente manera, y desde arriba (primero los socialistas, después los comunistas, y ahora los

sandinistas), a los sectores sociales favorables a la revolución social, y han entregado inerte al movimiento popular, a la lógica de la derecha, favorable a la restauración conservadora de la sociedad. Así, las debilidades de las organizaciones populares surgen de la misma fuente que las hace fuertes: los sectores populares.

La lucha interna de las organizaciones populares contra los sectores socialmente atrasados significa, también, trabajar persistente y pacientemente para unir esa retaguardia con la vanguardia, y evitar ser manipulados por los dirigentes desgastados y deshonestos, en alianzas con alguno sectores de la clase dominante. En este sentido, la dirección política del sandinismo ha decretado arbitrariamente las fechas para lanzar huelgas, “tomar las calles” ha ordenado a los sectores populares aceptar sin críticas sus consignas y devaneos políticos; ha exigido que se reconozca, de antemano y sin cuestionamientos, su hegemonía.

Los cuadros políticos del sandinismo se han visto obligados a suplir su falta de análisis y de argumentos, con una excesiva dosis de fanatismo y aceptación incondicional. Pero este tipo de instrumentos altera muy poco la tendencia general de los acontecimientos políticos nacionales. Las leyendas se olvidan, los hechos permanecen. Los principales cuadros políticos del sandinismo conforman un gran estrato social, armado de inmensos recursos materiales y técnicos, embarcado en la lucha por sus intereses personales y ajeno a los intereses generales de la mayoría de la población, cuyo precio ha sido la desorganización parcial de los sectores populares y el debilitamiento político frente a la clase dominante tradicional. Tal debilitamiento ha permitido que surja la extrema derecha. A ciencia cierta todavía no se puede evaluar con exactitud en qué medida los errores, cambios y derrotas políticas de los últimos años han debilitado a los sectores populares, ni hasta qué punto la capitulación política de la dirección del sandinismo ha logrado paralizar las energías de tales sectores.

A estas alturas, un triunfo de más de la derecha tendría consecuencias negativas para el sandinismo, ya que significaría la persecución de todos los trabajadores estatales identificados con el sandinismo. Significaría la falta de libertad de opinión en las estructuras del Estado, en la persecución política generalizada, y la restricción de las libertades democráticas individuales. Por eso, sectores importantes de la clase media y de los sectores populares tienen la esperanza, “prendida con alfileres”, que la derecha cometa mayores errores en las próximas elecciones.(10)

No hay que pasar por alto que existen diferencias entre los distintos regímenes políticos de la clase dominante, así como en un tren hay vagones más cómodos que otros. El sandinismo tiene que presentar la diferencia entre los representantes de la restauración conservadora(derecha ilustrada), y los representantes de la contrarrevolución política (neosomocismo o el alemanismo), ya que los espacios políticos son diferentes y la política del sandinismo tendría que ser distinta. Pero el triunfo electoral de la derecha no sólo significaría la derrota del FSLN, sino también el colapso político de la dirección política del sandinismo. Sólo si se eso ocurre, los obreros y los sectores populares van a entender la necesidad de líderes nuevos y de un nuevo partido sandinista.

La fuerza de la derecha no está en sí misma, sino en el fracaso de la dirección política del sandinismo para presentar un nuevo perfil que atraiga a la mayoría de los sectores sociales, descontentos y empobrecidos por la política del capitalismo salvaje aplicada durante los últimos años. Se dieron cuenta, perfectamente, del temor de la vieja clase dominante atrasada y somocista de verse continuamente desplazada en el plano político, de la clase media empobrecida, cansada de escuchar los discursos de los tecnócratas sobre la estabilización económica, pero su nivel de vida no mejora; de los sectores populares desclasados por el paro y el desempleo, pero ansiosos de que su situación laboral cambie. La derecha ha sabido explotar tales miedos e ilusiones, sino con gran entusiasmo, al menos con indudable éxito.(11)

El gobierno conservador recibió de los somocistas y de los exguardias nacionales el mandato de recuperar, a cualquier precio, sus propiedades confiscadas durante la Revolución Sandinista, y de abrirles el camino para recuperar los espacios políticos perdidos. Su fuerza (y al mismo tiempo su debilidad) consiste en que, presionados por la situación general de crisis, está dispuesto a recurrir a medios extremos, incluso el chantaje o la fanfarronería, a riesgo de provocar una confrontación violenta.

La confrontación es peligrosa para todos, pero el gobierno no tiene otros medios para cumplir los compromisos adquiridos con los somocistas y sus allegados. Para los sandinistas, una alianza con la derecha eliminaría, transitoriamente, el peligro de una confrontación bélica y política en el país. Pero, sobre todo abriría la posibilidad de obtener la ventaja estratégica para que la nueva casta se consolide como grupo económico importante. Su objetivo es, por lo tanto, resguardar con coherencia su poder económico, independientemente de cuál sea la perspectiva de la revolución social.

El desarrollo político de Nicaragua está tendiendo a consolidar a la nueva casta como grupo económico privilegiado, ya que la tendencia general es el mantenimiento del *status quo*. Se puede considerar la idea de que los exgobernantes sandinistas sólo tratarán de conservar las ventajas que les proporcionó la revolución. La verdadera razón política de la dirigencia es garantizar firmemente su poder político y su bienestar económico. Nadie puede controlar mejor el movimiento social que los sandinistas, nadie mejor que ellos pueden espantar al espectro de la revolución social.

La nueva casta nace de un proceso largo y doloroso que se inició en la década pasada. La fuente de su poder no era la propiedad, sino su posición gubernamental o partidaria era la que determinaba, en última instancia sus privilegios. Los privilegios estaban confinados principalmente al ámbito del consumo privado suntuario. El consumo de productos suntuarios fue de la mano con el desperdicio, las extravagancias, el enriquecimiento personal y la decadencia individual (alcoholismo, orgías, adicción a las drogas, etc.).

Esta capa ha caído en una autosuficiencia cada vez mayor. Su conducta irregular, no concita crítica, ni correcciones, ni oposición interna, hasta que la propia realidad contraataque. Las pequeñas críticas hechas por los miembros del Frente Estudiantil Revolucionario (FER) de la generación de los setenta, son los primeros síntomas de rebeldía, después de la separación de los

sandinistas renovadores. Todo indica que una derrota electoral o un “acuerdo de gobernabilidad” con la derecha produciría una conmoción política interna en el partido, mucho más severa que las anteriores. La mera selección de las citas y declaraciones más importante de los principales dirigentes del sandinismo y su publicación en orden cronológico durante los últimos años, revelaría, no sólo las flagrantes contradicciones a “la línea general”, sino también la lógica interna de dichas contradicciones: es decir, los violentos cambios de rumbo de la dirigencia, entre el oportunismo y el aventurerismo político. Cada uno de los vaivenes tácticos y los bandazos empujó a sectores del sandinismo, simpatizantes y amigos en potencia hacia la derecha, o en definitiva al pantano de la indiferencia.(12)

La dirigencia está concibiendo al partido como una agrupación plebiscitaria que gira en torno a los principales dirigentes políticos que se enriquecieron con “la piñata”. Los que están a favor de ellos, y por lo tanto, aceptan y toleran su corrupción están en el partido, y los que están en contra quedan fuera. El partido ha sido ahogado. Posee un solo derecho: el estar de acuerdo con la política oficial. Pero este derecho es, a su vez, un deber.

La esencia política de esta capa, si es que se puede decir así, es su constante oscilar entre utilizar la línea de los intereses de la revolución social y la de sus intereses personales, con la correspondiente línea ideológica. La política de la nueva capa siempre se ha desplazado de la izquierda a la derecha. No han tenido una misma política. Para ella no existe problema más importante que el permanecer en el poder, con el objetivo de asegurar su enriquecimiento personal, que no ha desaparecido, de hecho se ha fortalecido.

Esta nueva casta es la corriente política surgida de los estratos superiores y privilegiados de los sectores populares. Es decir, encarna los intereses de la clase dominante en el seno de los sectores populares. La relación entre esta capa y la clase dominante tradicional es la siguiente: el gran burgués convence al miembro de “la nueva clase” de la necesidad de controlar a los sectores populares para que limiten sus demandas sociales, y ésta lo hace.

El socialismo nunca existió en Nicaragua. En la década pasada la dirigencia y sus ideólogos afirmaban, en privado, lo contrario, porque así se lo exigían sus intereses para esconder la desigualdad social, los privilegios materiales y el monopolio del poder. Sin embargo, la clase dominante y la extrema derecha han estado dispuestas a presentar a la Nicaragua Sandinista como socialista, con el objetivo de demostrar, ante los ojos de la opinión pública nacional, que “el socialismo” es una forma mala de sociedad. Por eso es que, la cuestión no es simplemente describir los procesos políticos y los fenómenos económicos y sociales en la Nicaragua Sandinista y postsandinista, a pesar de lo importante que sea esa labor; lo decisivo es entenderlos.

Se calcula que entre el 10 y 15% de los votos recibidos por la Alianza Liberal no son votos cautivos, y más bien expresan una masa de votos flotantes que decidieron los resultados electorales. Esta masa de votos flotantes, provino mayoritariamente de los indecisos, quienes querían evitar, a toda costa, el triunfo del sandinismo. Dos fueron los elementos más importantes que influyeron en la masa de votos flotantes, a última hora, en su decisión de cómo votar: la gigantesca concentración de cierre de campaña realizada por el FSLN, y la decisión del Cardenal Obando de apoyar, abiertamente, al candidato liberal.(13)

En este sentido, el resultado de las elecciones fue influido, también, por el voto del miedo. Miedo ante la muerte y la guerra. Miedo al rompimiento de la paz. Miedo a que no hubiera la posibilidad de crecimiento económico y al incremento del desempleo y la pobreza. Esto significó que la influencia político-moral de los dirigentes del sandinismo está rota. Los dirigentes políticos del FSLN ya no representan más que a un sector de la población, y para ganar es necesario volver a las mayorías con nuevos dirigentes.

La Revolución nicaragüense de 1979, culminó con una insurrección popular que dio al traste con la dictadura de los Somoza e inició un proceso de transformación política, económica y social importante. 17 años después (1996), vuelven al poder los representantes de la restauración, que tienden a consolidar, por lo menos, la fase de estancamiento del movimiento popular que se inició en 1990. A partir de 1997, se ha ido consolidando la restauración conservadora. Hay peligro de que el proceso de contrarreformas graduales se transforme en un proceso abierto de contrarrevolución social.

Las fuerzas sociales conservadoras han permanecido intactas y han ganado adeptos a la causa de la restauración política y social. La Iglesia Católica, sectores del campesinado y de los pequeños y medianos productores, cuadros técnicos, profesionales de élite, la pequeña burguesía urbana, pequeños sectores del Ejército y de la Policía, etc., se han unido al carro de los sectores políticos de la restauración para cerrar el ciclo de la revolución social. Se explica así, el resurgimiento de la derecha tradicional que los resultados de las elecciones de 1996 confirmaron.

La derrota electoral del FSLN puede transformarse en una crisis política de toda la sociedad nicaragüense. Tal crisis servirá para efectuar los cambios en la correlación de fuerzas políticas que existe entre las diversas fracciones sociales del país. Esta crisis política le puede servir a la burguesía liberal, ligada a la vieja burguesía somocista, para abrirse un espacio que le permita cambiar las alianzas con otras capas sociales y devenir hegemónica dentro de la clase dominante.

Los resultados electorales han producido, también, un cambio cualitativo en el proceso político nicaragüense. Van a cambiar los significados y significantes. Protagonistas y antagonistas de lucha política cambiaron sus papeles. Hasta los rostros de los actores principales mudaron. Estos, y otros muchos signos, son síntomas externos inequívocos de la involución política del país. Ilustran el estancamiento de la revolución social y del movimiento popular.

Reorganizada y recompuesta la derecha, le toca al movimiento popular y al sandinismo amplio hacer una autocrítica profunda de los últimos años. Es necesario, el surgimiento de una dirección política para encabezar nuevas luchas de los sectores populares en contra de la injusticia social y la pobreza. Es necesario resistir, también a la ignorancia, al miedo, a la coacción y al silencio.

El proceso de empobrecimiento acelerado de los últimos años ha fortalecido a los grupos políticos e instituciones más conservadoras. La decadencia material (empobrecimiento) y la espiritual (corrupción), trajo aparejado el fortalecimiento de la derecha política y una mayor influencia del misticismo religioso que representa el Cardenal Obando y los sectores católicos fundamentalistas. La influencia del Cardenal Obando en el acontecer político nacional fue posible gracias a la profundización de la crisis institucional, económica y social. Durante los últimos siete años, la jerarquía católica, encabezada por Mons. Obando, asumió el papel de impulsora de un movimiento político-místico-religioso que sirvió de sustento ideológico a la

derecha alemanista. Para cumplir sus objetivos la Iglesia Católica asumió, a través de cuadros civiles ligados al fundamentalismo católico, la dirección política e ideológica de la educación, la cultura y los medios de comunicación.(14)

En las elecciones de febrero de 1990, el Partido Socialista Nicaragüense (PSN) y el Partido Comunista de Nicaragua (PC de N) decidieron, escudándose en la crisis del “socialismo real”, y en los errores de los dirigentes del sandinismo, apoyar y mimetizarse dentro de la coalición opositora liderada por la derecha y la extrema derecha, perdiendo así sus propios perfiles de partidos progresistas dentro de la amalgama política reaccionaria. Es decir, se lanzaron a una política errada y liquidacionista de sus programas y principios, que los llevó a su desaparición política en las elecciones de octubre de 1996. Desaparición que ha conducido a varios líderes exsocialistas y excomunistas a apoyar al candidato del neosomocismo, como una forma de conseguir prebendas monetarias para su sobrevivencia personal.

Otros partidos pequeños de la izquierda nicaragüense, tales como el Movimiento de Unidad Revolucionaria (MUR), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Movimiento de Acción Popular-Marxista Leninista (MAP-ML), cada uno se presentó en forma independiente a las elecciones de 1990. Fueron incapaces de crear un polo político confiable y capitalizar el descontento popular frente a las políticas económicas del gobierno sandinista, ni frente a la capitulación de las direcciones políticas de los socialistas y comunistas. En las elecciones de 1996, han desaparecido como fuerza política beligerante en el escenario nacional y solamente obtuvieron algunos centenares de votos. Este error político significó la pérdida de todos los espacios políticos adquiridos durante la década revolucionaria, sin tener la capacidad de influir en la conformación del nuevo modelo económico-político que va a conformarse en los próximos años.(15)

Entre 1990 y 1996, el FSLN ha sufrido un proceso de derechización ligado al proceso de corrupción y enriquecimiento ilícito de algunos de sus principales dirigentes políticos. El proyecto político de la dirección del FSLN se transformó no solamente en una utopía irrealizable en sus términos originales, sino degenerativa en su realización histórica, y ahora ofertan, como si nada hubiera pasado, cambiar la lucha por el socialismo, por la consolidación de sus bienes y capitales, como si eso fuera estratégico para los intereses populares. Ciertas, tendencias objetivas limitan considerablemente las perspectivas del sandinismo ortodoxo sin transformaciones importantes. Sólo los cambios en la dirección política pueden superar las tácticas políticas adaptativas aplicadas los últimos años, y el decaimiento de las esperanzas en el accionar político de amplios sectores sociales. Las principales características de la actual dirección política del sandinismo son:

- 1.- Pertenecen a una generación de políticos diestros en maniobras y jugadas de ajedrez, pero completamente incapaces de abordar los graves problemas nacionales con un método científico. Se han convertido en defensores del status quo, sobre todo en lo que se refiere a una serie de cambios que requieren opciones de carácter progresista.

2.- No les interesa convocar más a los sectores populares para defender sus intereses particulares, pues están completamente comprometidos con el capital financiero, y han perdido el hábito de pensar a favor de los sectores empobrecidos. Frente a las profundas transformaciones que requiere el país, la dirección política del sandinismo (transformada en izquierda tradicional) con frecuencia opta por opciones de tipo conservador.

3.- En el proceso de derechización que han sufrido en los últimos años, han perdido todo: programa, prestigio y principios. Es decir, han sufrido un cambio de identidad. Mientras que en el pasado eran identificados con la izquierda revolucionaria, actualmente han sufrido un eclipse de sus rasgos progresistas, y sus coordenadas resultan insuficientes para tener una clara perspectiva acerca del actual espacio político que ocupan.

4.- Se aferran a las antiguas concepciones políticas del “socialismo real”, extreman el análisis realista/pragmático de corto plazo, y han caído inermes ante la seducción de la corrupción. Por esa razón se nota cierto fatalismo político: piensan que son demasiado débiles en la solución definitiva del problema de la propiedad y ante los ataques contra la corrupción de la derecha. Evitar que la revolución social termine, con seguridad, en una nueva derrota debido a la inmadurez de la dirección política de la izquierda tradicional (sandinismo tradicional).

5.- No tienen suficiente fuerza y conocimientos para comenzar una acción sistemática correcta en la política cotidiana. Emplean frases jurídicas y retóricas, haciendo de ellas un rito, en lugar de analizar la realidad. Piensa abstractamente, se abstraen de la realidad histórica.

En el fracturado escenario político e ideológico de Nicaragua, se han desvanecido rápidamente las figuras e imágenes que solían servir de referentes para las orientaciones políticas de la gente. Perdidas las coordenadas y los mapas elaborados bajo la influencia del “socialismo real”, y de los anhelos de justicia social e igualdad que levantaron varias generaciones de militantes e intelectuales de la izquierda amplia, lo que queda en el horizonte, es la sensación de vacío, de que algo hace falta en el escenario político nacional, pero que hoy no aparece por ningún lado. Esta decepción induce a la desmovilización, al retiro de los más de la escena política pública, pero afecta también a los menos, que permanecen buscando cambiar las cosas.

La izquierda amplia nicaragüense hoy se ha esfumado como alternativa política nacional, donde las antiguas nociones y sectores que imprimían sentido y visibilidad a las diferentes corrientes de la izquierda amplia han desaparecido a la misma velocidad en la que varios dirigentes se han enriquecido, y se han transformado en aliados incondicionales de la derecha. Mientras tanto, ante tan desolador panorama, muchos personales públicos, se desgarran las vestiduras ideológicas tratando de encontrar alternativas a los múltiples problemas específicos.

Esta parálisis de la izquierda amplia acontece en un momento de cambio de época y en el que tendrá ante sí la oportunidad histórica de constituirse en una alternativa. Sin embargo, la izquierda nicaragüense se presenta anclada a un sinfín de esquemas culturales y políticos del pasado, suprimiendo sus propias posibilidades de ofrecer una perspectiva renovadora. Pero la

tendencia actual nunca debe ser confundida con el destino. Sin embargo, esta parálisis tiene facetas positivas, en tanto vacuna contra la soberbia y el dogmatismo. La izquierda sobrevivirá a su crisis del presente, sin pretender volver a ser lo que dijo ser, y tampoco puede seguir siendo lo que realmente fue.

Se puede afirmar que, la dirección política del sandinismo (izquierda tradicional) dispone de un aparato partidario poderoso, pero no para vencer a la extrema derecha: los preceptos fundamentales de la actual dirección del sandinismo, en relación con la coyuntura política, no les permite remontar la pendiente del actual reflujo social.

Los ritmos vertiginosos de los cambios (el fracaso del modelo del “socialismo real”, ruptura de la visión lineal de la historia, globalización económica, mundialización de la comunicación, etc.), que desvirtúan certezas (pesimismo sobre la inteligencia y eficiencia de la planificación centralizada), costumbres (ausencia de oposición y ausencia autocorrectiva del sistema de poder) y relaciones sociales anteriores (rigidez de las jerarquías en la esfera social y violación sistemática de los derechos individuales), obligan a la izquierda amplia a buscar nuevos dirigentes políticos que no se contenten con parcelas de poder, que tengan la capacidad de convencer de que pueden gobernar de otra manera, y que tengan la voluntad y la decisión de hacerlo.

La izquierda progresista no debe de separar jamás su voluntad de democracia, de su afán de justicia social, sin caer en la trampa populista que defiende el paternalismo a condición de promover la justicia, ni en la trampa del formalismo democrático burgués que se desentiende de los derechos y condiciones sociales del pueblo. Hay que luchar por la armonización entre democracia y justicia social.

Al llegar la señora Violeta Barrios de Chamorro a la Presidencia, la Revolución Nicaragüense perdió importancia para el gobierno, y sus más destacados inspiradores pasaron a ser sólo estatuas y motivos de cuadros para adornar plazas, glorietas y algunos despachos de funcionarios. Los conceptos revolucionarios quedaron en desuso.

En 1990, se comenzó a “explicar” a la población que la globalización hacia obsoletos los conceptos revolucionarios. Las clases sociales no existían ya, de tan imbricados que están los intereses en la sociedad. Las fronteras entre los países quedaban borradas cuando se trata de transacciones financieras. Había que adecuarse a la modernidad. La palabra soberanía quedó sin contenido y la Revolución Sandinista entró en el limbo político. Nicaragua no es ya más un país con población rural predominante. Para los tecnócratas en el gobierno, la población es urbana simple y llanamente, no importa si cuenta con servicios elementales. Basta que vivan en las ciudades, aunque sea amontonados, en cuartos de cartón o de plástico, con agua y luz eléctrica o sin ella.

Desde hace años, la Revolución Sandinista no existe en la memoria gubernamental, sino como una cosa horrible del pasado. Quizá sólo en los actos políticos la recuerdan para atacarla. Han sacado a Sandino de los discursos de los funcionarios del gobierno. Pero se le menciona porque no han logrado todavía acabar con la revolución social en la conciencia colectiva de la población. Nadie recuerda ya la reforma agraria ni la Campaña de Alfabetización. Sandino viene a cuento, de vez en cuando, porque quieren quitarle todo contenido revolucionario.(16)

En 1990, el gobierno Chamorro decretó que la Revolución Sandinista entrara al limbo político, sin enfrentarla ni ensalzarla. Pero su congelamiento era también su muerte. Los tecnócratas, que habían obtenido una buena preparación en el extranjero, regresaron sin conocer su patria, convencidos de la necesidad de cambiar a la Nicaragua que conocían mediante estadísticas y documentales. Y gracias al triunfo electoral de la señora Chamorro, pudieron llegar a posiciones de poder para dedicarse a convertir al país en una nación similar a la que dejaron. Lo primero que, por supuesto, les molestó, fue una población diferente a la que habían visto en esos países donde habían estudiado. Los tecnócratas no conocían al pueblo, no habían convivido con él, no viajan en camiones, no caminan por los mercados. Al aplicar la receta del ajuste estructural favorecieron la muerte de la Revolución sandinista y la resurrección de la derecha.

La Revolución Sandinista, como toda otra revolución en el mundo, no fue un movimiento uniforme, sino una amalgama de distintas visiones, reclamos, agravios, aspiraciones y liderazgos. Amalgama que se debe procurar entender, para poder recuperar espacios políticos en la ciudadanía progresista del país. La división entre los sectores progresistas produce daños irreversibles, como lo enseña la historia política de los años treinta en Nicaragua. Los miembros de la dirección política tradicional del sandinismo no se resignan a pasar a la condición de ciudadanos anónimos. No quieren darse por enterados de que el poder no es atributo de sus personas, sino de la función que ocuparon durante los años ochenta.

Actúan y hablan como si todavía estuvieran en condiciones de dar lecciones a los nicaragüenses; tratan de apoyar y debilitar a personajes de la política actual; juzgan con autoridad presidencial de lo que "conviene" al pueblo y lo que no. Pero sus discursos suenan huecos porque se apoyan en el pasado. No se dan cuenta de que ya no son los hombres apropiados, en el lugar adecuado para sacar a los sectores progresistas del limbo político al que sus propios errores llevaron. Lo que es cierto es que si esas fuerzas se mantienen en la dirección política del sandinismo ortodoxo no se podrá salir del limbo y del estancamiento político en que se encuentran las fuerzas progresistas.

### **3.4.- La Esperanza Sobrevive.**

Se les prometió a los militantes que en las elecciones de 1996, se iba a llegar a la tierra prometida, al paraíso en la tierra. Las bases sandinistas aceptaron la carga inmerecida y la monstruosa mentira, pero guardan en la memoria el enojo, el rencor y la desilusión frente al engaño. Resistieron a la tentación de caer en la violencia política. Supieron que las elecciones para escoger poderes locales, diputados y Presidente, fue la ocasión en que sus hermanos, la mayoría de los pobres, votaron contra la restauración en el poder de la nueva casta. Comprobaron con asombro que la votación creciente, a favor de la Alianza Liberal marcaba definitivamente el fin de la revolución.(17)

“El dedazo” decide el destino de los cuadros intermedios, y las bases se sometieron obedientes y sumisas a la voluntad del Secretario General. Los estatutos del FSLN están diseñados para que la voluntad cupular del Secretario General aniquile los procedimientos democráticos, y anule la participación de los militantes, en las decisiones que involucran la vida y el destino del partido. El sandinismo está arrinconado en la Asamblea Nacional con un discurso arcaico que no despierta el menor interés en los obreros ni en los campesinos, menos en los jóvenes desempleados y sin estudios.

El saldo de las elecciones de 1996 ha sido un partido descalabrado en varias tendencias, en el interior de su dirección política; frustrado en sus esperanzas de renovación democratizadora, sacudido por las deserciones de militantes oportunistas que comienzan hacerle el juego al gobierno encabezado por Arnoldo Alemán en las diferentes instituciones de gobierno, y con una endeble moral, ética, ideológica y políticamente postura para enfrentar los próximos comicios.

La crisis social que provocó la liberalización y la globalización de la economía es, sin duda, el factor principal para que la derecha alemanista haya ganado progresivamente terreno en el campo político. La crisis de recambio de la izquierda tradicional del sandinismo y la crisis de valores, es otro factor estrechamente ligado al anterior. En tales condiciones, la táctica de la dirección política del sandinismo se limitó a administrar la derrota.(18)

En las elecciones de 1984, las élites burocráticas acapararon, también, cargos de lección y de confianza política. El debilitamiento político del sandinismo histórico y la consolidación de las élites burocráticas estuvo vinculado a criterios de eficiencia administrativa, que en cualquier caso resultaba una necesidad histórica por la guerra de agresión; pero hay que admitir que produjo una nueva distribución del poder dentro del sandinismo. También hay que reconocer que el proceso de eficiencia administrativa, impulsado a partir de enero de 1985, se llevó a cabo sin criterios políticos, lo que favoreció (simultáneamente al incremento de poder de las élites burocráticas) la aparición de múltiples corruptelas en diferentes sectores de la administración sandinista. A partir de entonces, el poder político y el poder económico no han estado separados, distanciados y mucho menos enfrentados, sino en íntima conexión.

A partir de la derrota electoral del noventa, las élites burocráticas convencen a dirigentes políticos del sandinismo de la necesidad de asegurarse una base económica amplia y sólida que les permita mantener a flote al sandinismo dentro de las marejadas neoliberales. Dentro de esta lógica hay personas con proyectos de poder personal, con intereses contrarios de los sectores populares, interesados en minar el andamiaje histórico del sandinismo y disminuir el espacio político a favor de las luchas por la justicia social. Hay grupos económicos, dentro del sandinismo, que tienen una agenda política que no corresponde con lo que representan. La crisis moral desatada a partir de marzo de 1990 (con el inicio generalizado de la “piñata”), sin duda, ha sido una de las causas principales que ha representado para el sandinismo amplio una pérdida de confianza por parte de la mayoría de la población.

La lucha contra el movimiento social, en este momento, es esencialmente una acción de contención y de desprestigio a los principales beneficiarios de la “piñata”. La marea social sólo ha cambiado de sentido, pero sigue latente. Por el momento, el gobierno de Alemán no aspira a aplastar al sandinismo, sino solamente a impedir que se extienda nuevamente. Lograda esa fase,

se plantea su enfrentamiento. En esta etapa, los mejores aliados del alemanismo son los dirigentes políticos del sandinismo que se enriquecieron y que están comprometidos en utilizar su influencia en los sectores populares para aceptar la restauración política a cambio de mantener sus beneficios económicos.

Para poder imponerse políticamente, la clase dominante tradicional necesitaba de la aceptación de la gran mayoría de la población. A fin de realizar su programa económico, político y social, se vieron obligados a aliarse con esta nueva capa, dando origen al cogobierno. Esta alianza les permitió a los tecnócratas, impulsar su programa de despidos masivos que elevó los niveles de desempleo, incrementó las tasas de desnutrición y provocó el hambre en amplios sectores de la población. Al triunfo electoral de la señora Chamorro, un sector de la clase dominante tradicional recuperó espacios políticos, y se apropió en gran medida del aparato estatal, remodelándolo para que sirviera a sus intereses. Pudo hacerlo porque estableció una alianza con la nueva casta, expresión económica del sandinismo. Tuvo que hacerlo porque su dominio político era muy frágil, y no podía fundamentarse, exclusivamente, en la victoria electoral de febrero de 1990, ni solamente en su poderío económico.(19) Al mismo tiempo para reducir los riesgos o para salir adelante en los momentos explosivos o de crisis sociales violentas, este sector de la clase dominante requería no solamente de los aparatos represivos, sino, también, de una aparato ideológico de sumisión para los sectores populares que ayudara a disminuir los efectos contraproducentes del programa de ajuste estructural. Más aún, la dirección política del sandinismo jugó un papel de regulador de las protestas sociales que se dieron en los últimos siete años, lo que permitió el éxito relativo en la aplicación del programa de ajuste estructural.(20)

Hay que estar claros que este gran acuerdo de las distintas élites de poder (sandinistas, liberales, conservadores, etc.), no significa ausencias de contradicciones ideológicas, políticas, económicas, y sociales. Sólo la opción del acuerdo o la concertación política puede permitirle al conjunto de los grupos económicos una posibilidad de incremento de sus ganancias. En estas circunstancias, pareciera ser que el movimiento popular y sus sectores empobrecidos caminarán, complemente sólo, la travesía del desierto.

En este sentido, las redes de poder que se construyen dentro o fuera del sandinismo son las que deciden todo. Desde las personas que deben estar en la dirección de la organización, hasta aquellas que deben representarla fuera del espacio físico y social en las que existen y se desarrollan. Al margen de estas redes de poder todo lo que ocurre es irrelevante, porque se admite en el interior del FSLN, que el verdadero poder sólo es atribución de unos pocos y no de todos.

Pero las redes de poder no pueden garantizar su vigencia ni desarrollo de manera aislada. Necesitan incautos o individuos arribistas que utilizan cualquier medio para lograr sus propósitos. El clientelismo político es el medio que utilizan los individuos, familias o grupos para ganarse el apoyo, el favor de aquellos que les garantizan el control de la organización partidaria en un espacio físico y social determinado. Quiere decir, el control de poder. El clientelismo político no es un medio exclusivo al sandinismo, sino que lo utilizan todas las organizaciones partidarias nicaragüenses.

Si se continúa con la misma dirección política, se estarán creando las condiciones ideales para que el partido liberal neosomocista se institucionalice en el poder, o que surjan otras opciones políticas; condenando al sandinismo a su eventual debilitamiento y, por consiguiente, su desaparición como fuerza política beligerante y relevante.(21) Para que no suceda ello, se requiere como *conditio sine qua non*, la renovación del partido en su conjunto.

En Nicaragua, la llamada “muerte política de la oligarquía” no ha supuesto todavía la muerte y erradicación de los vicios autoritarios en la dirección política del sandinismo. Lo que podría llamarse cultura autoritaria es parte de la estructuración y modos de operar de la institucionalidad del sistema político en Nicaragua. Son parte de los mecanismo clientelares para captar adeptos, el nepotismo, el gamonalismo y una variedad de formas de corrupción política que se combinan con la verticalidad autoritaria en la toma de decisiones.

La ausencia de debates serios y reales favorecen prácticas “caudillescas”, alejando toda posibilidad de concertación democrática entre las distintas tendencias del sandinismo amplio. Esta realidad genera una buena parte del escepticismo, y la poca credibilidad de la dirección del sandinismo en amplios sectores de la población.

El FSLN llegó a su punto culminante en la década de los años ochenta y existe el peligro, en el momento actual, de entrar en la larga noche del movimiento de masas. La élite empresarial sandinista acepta el nacionalismo y una dosis de retórica izquierdista como parte de la religión partidista, cuyos ritos deben seguirse aun cuando no crean en ellos, o sepan que se basan en mitos. El poder político de los empresarios sandinistas en el interior del partido es mucho más importante de lo que se reconoce públicamente.(22)

Hay ciertas condiciones objetivas para que al sandinismo asegure un triunfo electoral en las elecciones del año 2001. Una de las condiciones básicas es el estado de ánimo de la clase dominante, que se encuentra en ascenso y con la voluntad política de recomponer su hegemonía, aunque no confie plenamente en el gobierno liberal. La segunda condición política es que la población recién empieza a desprenderse de la esperanza de cambio que provocó la campaña electoral del partido liberal y el “discurso del Cardenal Obando, pero debido a la herencia de la década pasada, no pueden evolucionar hacia el sandinismo con su viejo liderazgo como cabezas visibles. La tercera condición política, es que la clase media se mueva hacia el FSLN.

En consecuencia, está ante una situación compleja y delicada el FSLN. Factores sociales (el deterioro del nivel de vida de la población) crean la probabilidad de una victoria electoral del FSLN en el 2001; sin embargo, factores políticos (falta de renovación en la dirección política del sandinismo), y factores ético-morales (“la piñata”) excluyen la posibilidad de su victoria en las próximas elecciones.

Es decir, si en el FSLN no se produce previamente un cambio importante en los factores políticos y morales, el sandinismo no podrá influir de manera importante en la actual correlación de fuerzas para cambiar la fase del reflujo y de descenso, por una de ascenso de los movimientos populares. Por otro lado, el FSLN debe tener claro que no puede darse el lujo de perder nuevamente en las elecciones del 2001, o de no tener un papel protagónico en el escenario político nacional para poder evitar una profundización de las anteriores derrotas electorales.

Vistas las condiciones políticas actuales, es posible prever la necesidad de establecer alianzas electorales con otros partidos políticos, con el fin de evitar que sectores importantes de la población apoyen la candidatura del Partido Liberal Constitucionalista (PLC) (derecha y extrema derecha) producto de una campaña antisandinista, como sucedió en las elecciones de 1990 y 1996. Debido a que las masas populares, aunque exhaustas, mantienen cierta capacidad de respuesta, las clases poseedoras no se han librado del temor de nuevas convulsiones sociales. Esta es la base objetiva para que los sectores de la derecha y de la extrema derecha nicaragüense se unifiquen para las elecciones generales, con el fin de buscar el agotamiento definitivo de las energías sociales y políticas de los sectores populares empobrecidos.(23)

Equivocada en muchos aspectos, destructiva en varios otros, la Revolución Sandinista fue un movimiento social auténtico, no un disfraz de revolución. El pueblo la recuerda no como un hecho perteneciente al orden humano sino al natural, como los temblores o las sequías, algo que había estallado más allá de la historia, más acá de la historia, y que cambió, para bien o para mal, la vida de todos los nicaragüenses. En todo caso, en Nicaragua, el “antes y el después” se mide a partir de la Revolución Sandinista. El 19 de julio de 1979 se convirtió en el parte aguas de la nueva era, independientemente de los logros, reales o supuestos, de la revolución. Sin embargo, sus dirigentes fueron incapaces de administrar la victoria.

El objetivo de la Revolución Sandinista fue abolir la explotación y la desigualdad social entre las clases sociales y crear una nueva sociedad. En un inicio, la política era entendida por el sandinismo como una actitud moral, una potencia educativa que debía despertar las fuerzas creadoras de un pueblo hundido en la ignorancia y en la miseria.

La crisis provino de la malversación de las metas propuestas por la Revolución Sandinista, a tal grado que el término mismo de Revolución, se desearía borrar. El único rayo de esperanza – pálido y distante-, es que el propio sandinismo depure a sus dirigentes, reafirme sus principios y se inicie un cambio de rumbo. No hacerlo, no sólo sería un error, sino un suicidio. Es inexacto decir que, la experiencia del gobierno sandinista condena al socialismo, los errores de la dirección política del sandinismo son suyos, y nada más de ellos, no del socialismo. La actual crisis del sandinismo se resume en un imperativo: continuar el proceso social revolucionario con una dirección política renovada; y consumir, a partir de la realidad de hoy, la etapa social revolucionaria incumplida y aplazada.

### Notas Biblio-hemerográficas del Capítulo Tercero.

- 1.- Ramírez Mercado, Sergio, *Adiós Muchachos. Una Memoria de la Revolución Sandinista*, México, Aguilar, 1999, p. 15.
- 2.- *El Semanario*, “La Nueva Clase”, Managua, mayo, 1996, N° 285, pp. 8-9.
- 3.- -----, “Enfrentarse al Futuro”, Managua, junio, 1996, N° 286, pp.8-9.
- 4.- -----, “¿Es Posible un Acuerdo Alemán-Sandinismo?”, Managua, junio, 1996, N° 287, p. 5.
- 5.- *El Nuevo Diario*, “La Nueva Clase y la Política”, Managua, 22-VI-1996, p. 6.
- 6.- *El Nuevo Diario*, “Época Nueva exige Líderes Nuevos”, Managua, 15-VI-1996, p. 6.
- 7.- Vargas, O., “Las Elecciones de 1996: El Fin de la Revolución”, en *El Semanario*, Managua, julio, 1996, N° 294, pp. 8-9.
- 8.- Ibid., “La ‘Nueva Clase’ y el Movimiento Popular”, en *El Nuevo Diario*, Managua, 5-VIII-1996, p. 6.
- 9.- Ibid., “Compromisos, Pactos y la Nicaragua del Mañana”, en *El Semanario*, Managua, agosto, 1996, N° 297, p. 9.
- 10.- *El Semanario*, “Alemán y el Sandinismo”, Managua, agosto, 1996, N° 299, p. 7.
- 11.- Vargas, O., “Alemán y La ‘Nueva Clase’”, en *El Semanario*, Managua, octubre, 1996, N° 304, p. 9.
- 12.- *El Semanario*, “La ‘Nueva Clase’ y el Poder”, Managua, octubre, 1996, N° 305, p. 7.

- 13.- *Páginas Verdes*, “Análisis sobre los Resultados Electorales de 1996”, Managua, noviembre, 1996, N° 59, p. 11.
- 14.- Vargas, O., “Resultados de las Elecciones en Nicaragua o un Gran Acuerdo”, en *Pensamiento Propio*, Managua, septiembre-diciembre, 1996, N° 2, pp. 72-92.
- 15 - Ibid., “¿Dónde está la Izquierda?”, en *El Semanario*, Managua, enero, 1997, N° 318, p. 8.
- 16.- *El Nuevo Diario*, “La Revolución y el Limbo Político”, Managua, 20-I-1997, p. 6.
- 17.- -----, “Administrar la Derrota”, en *El Nuevo Diario*, Managua, 27-I-1997, p. 6.
- 18.- -----, “Elites, Poder y Sandinismo”, Managua, septiembre, 1998, N° 351, p. 8.
- 19.- Vargas, O., “La Travesía del Desierto”, en *El Nuevo Diario*, Managua, 20-IX-1997, p. 6.
- 20.- Detrinidad, Jorge, *Negocios Militares en América Central*, Managua, Divulgaciones Motaste-Nahuatl, 1998, p. 24.
- 21.- *El Nuevo Diario*, “Redes de Poder y el FSLN”, Managua, 23-III-1998, p. 8.
- 22.- -----, “El Sandinismo debe Cambiar de Rumbo”, Managua, 12-V-1998, p. 8.
- 23.- -----, “La Crisis del Sandinismo”, Managua, 20-V-1998, p. 8.

## CONCLUSIONES

Las conclusiones que se puede obtener de este trabajo, de alguna forma ya se fueron esbozando en el transcurso del mismo. Muchas de ellas están contenidas en la temática respectiva y tratada en su momento. Siendo así retomaré algunas de ellas, las que considero más relevantes.

- El voto contra el FSLN, que fue la causa directa de su derrota electoral, en mucho estuvo condicionado por el accionar permanente, sistemático y pertinaz del gobierno norteamericano en los años que duró el conflicto en lo que se ha dado en llamar su fase “caliente”. Este accionar se expresó a través del desarrollo, organización y financiamiento de la contrarrevolución que minó económica, productiva, estratégica e ideológicamente a la revolución, hasta el punto de llevarla a un callejón sin salida.
- El desmoronamiento económico, también estuvo aunado y articulado con una serie de factores de diverso orden y en ese sentido, uno que pesó de manera extraordinaria fue el trabajo ideológico de la Iglesia Católica institucional, que generó una crisis de legitimidad, tanto en lo político como social. Entre otros aspectos, porque no se pudo contrarrestar con acciones claras, efectivas y contundentes, el acecho implacable que hizo la oposición en todos los frentes que iban desde lo militar hasta lo religioso.
- Tratando de revertir esa situación, el FSLN buscó la manera de ganarse el apoyo de todos, es decir, de propios y extraños, y con ello ir ganando tiempo, en función de rearticularse política, económica y militarmente. Buscando atraer mayores adeptos a su causa, hasta en los mismos Estados Unidos. Se trató de darle mayor espacio y condiciones de sobrevivencia a la Revolución, pero la dinámica de los acontecimientos los terminó por hundir.
- La derrota del sandinismo también mostró otra vertiente. Durante los diez años del gobierno revolucionario se gobernó de manera improvisada y a sobresaltos. Los años que van de la derrota, pasando por la transición hasta la restauración conservadora, han sido de un cogobierno. Los últimos dieciséis han tenido como denominador común el empobrecimiento generalizado de la población hasta llegar a ocupar los últimos puestos en la escala de la pobreza y en esto los partidos políticos y sus direcciones políticas, sin importar su color ideológico, han tenido una responsabilidad directa.

- En relación con este punto, el gobierno de Violeta Barrios vda. de Chamorro, apoyado por la “línea histórica” del sandinismo – donde muchos de sus integrantes se beneficiaron directamente de los abusos e inconsecuencias creados con “la piñata” fueron estrangulando a la Revolución, en nombre de la pretendida democracia. Fue creando desilusión, desaliento, desesperanza; y la consecuente incredulidad, apatía, o franco cinismo en los sectores populares. Con esto, también surgió la desmoralización de los cuadros sandinistas y como resultado de todo esto el resurgimiento del neosomocismo, representado en la figura de Arnoldo Alemán.
- En consecuencia, en la década de los noventa se ha buscado dismantelar las condiciones objetivas y subjetivas que hicieran posible un repunte revolucionario, no sólo en Nicaragua, sino en toda en área centroamericana. En esa dirección se encaminó tanto el gobierno norteamericano como la llamada restauración conservadora. Todo esto expresado en el gobierno de la UNO y se pretende tenga un carácter permanente.
- Ante esta perspectiva, la crisis del sandinismo, entre otros elementos, ha estado determinada por no haber podido renovar a su Dirección Política, ni a sus principales dirigentes y cuadros. Hay estancamiento en su pensamiento y en la presentación de propuestas alternativas. No ha sido capaz de contrarrestar el reflujo que se ha dado en el movimiento social.
- Un aspecto central de esta cuestión, y que ha sido parte fundamental de su crisis lo que ha fomentado su desprestigio, fue que gradualmente cayó en una autosuficiencia cada vez más pedante y que llegó a rayar en la insolencia. A su vez, su conducta errática, desconcertante y confusa, donde no se produjo la crítica correspondiente que hubiera permitido ir haciendo las correcciones y rectificaciones pertinentes, en función de superar su propia crisis y estancamiento.
- Con lo que tampoco se pudo desarrollar una oposición sólida, madura, propositiva, sana en su interior, que le diera posibilidad de autocorrección. Es decir, tuvo que llegar el tiempo y el proceso histórico a poner las cosas en su exacta dimensión; y esta fue, la de crear y encubar sus propias contradicciones. Lo que tuvo como resultado final, una amarga y dolorosa pérdida de credibilidad, seriedad y liderazgo.
- En este orden, una condición fundamental para recuperar el apoyo popular es absolutamente indispensable retomar los principios. Es decir, dar una respuesta contundente y honesta a la cuestión ética y moral. Asumir objetiva y responsablemente los errores y los abusos cometidos durante el período de transición con “la piñata”. El FLSN debe ser capaz de regenerar la política y el quehacer político, infundiendo en sus bases, militantes, cuadros y dirección política su espíritu de origen: de generosidad, entrega, honestidad y la actitud ética de rectitud, para reactivar la esperanza en un mejor porvenir para Nicaragua.

Finalmente se puede decir, al sandinismo se le presenta un reto enorme que gira en torno a dos puntos que son cruciales: Uno, se refiere a la renovación profunda de su Dirección Política, que en el fondo significa ganar fuerza, credibilidad a poyo para futuros combates políticos y sociales. Dos, replantearse sería, objetiva y críticamente sus alcances, posibilidades y fundamentos desde una perspectiva de presente y con ello visualizar una esperanza real y proponer una expectativa más lúcida y consecuente, de cara a los pobres y oprimidos. En este sentido, estoy plenamente de acuerdo con el llamado que hace el sandinismo amplio al decir que:

**El proceso revolucionario nicaragüense no ha concluido, sino que se encuentra en una nueva fase de su propia dialéctica. Se encuentra en un repliegue táctico, donde se están conjuntando las condiciones objetivas y subjetivas para el repunte revolucionario, y con ello revertir la tendencia del reflujo o estancamiento del movimiento socio-histórico.**

## BIBLIOGRAFIA GENERAL

- Acta de paz de Contadora, en *Pensamiento Propio*, Managua, junio, 1986.
- Arce, B., "Discurso ante el PSN", en *La Vanguardia*, Barcelona, julio, 1984.
- *Barricada*, Pronunciamiento del Ejército Popular Sandinista, en ocasión del "Día del Soldado de la Patria", Managua, 29-XI-1989.
- -----, "Balance Político de 1991. Nicaragua: Un País en Transición", Managua, 27-XII-1991.
- -----, "El Pacto de los Tres: En la Búsqueda de un Somocismo sin Somoza", Managua, 14-VIII-1992.
- -----, "El Pacto de los Tres: ¿Hacia dónde apunta la Derecha?", Managua, 15-VIII-1992.
- -----, "Clinto y el Escenario Político Nicaragüense", Managua, 6-IX-1992.
- -----, "El Nombramiento de John Maisto", Managua, 1-IV-1993.
- -----, "Los Retos del Sandinismo", Managua, 22-IV-1993.
- -----, "Sandinismo: Renovación o Estancamiento", Managua, 26-IV-1993.
- -----, "El FSLN ha perdido la Iniciativa Política", Managua, 22-IV-1994.
- -----, "El Sandinismo frente al Futuro", Managua, 5-V-1994.
- -----, "Se Necesita un Viraje Político", Managua, 6-V-1994.
- *Barricada Internacional*, "El Pentagrama Político", Managua, enero, 1992, N° 345.
- Barry, D., *Aproximaciones al Conflicto Centroamericano. Desde la Perspectiva de la Guerra de Baja Intensidad (GBI)*, Managua, CRIES, 1986.

- Benítez, R.- Córdova, R., “Reflexiones en torno al *Estado* en Centroamérica”, en *El Estado en América Latina. Teoría y Práctica*, México, Siglo XXI/UNU, Col. Biblioteca América Latina, 1990.
- Bermúdez, L., *La Guerra de Baja Intensidad. Reagan contra Centroamérica*, México, Siglo XXI, 1987.
- Borge, T., “El Nuestro es un Proyecto Enredado”, en *Pensamiento Propio*, Managua, N° 15, 1984.
- Cabieses, H., *Estimación sobre la Descapitalización en Base a la Balanza de Pagos*, Managua, 1986.
- Carrión, L.- Wheelock, J., *Líneas para el Fortalecimiento de la Alianza con el Campesinado. Balance y Perspectivas de la Revolución en el Campo*, Managua, FSLN, 1986.
- CEPAL, “Nicaragua: Repercusiones Económicas de los Acontecimientos Políticos Recientes”, México, agosto, 1979.
- Chamorro, E., *Testimonios ante la Corte Internacional de Justicia*, (exmiembro del Directorio del FDN), 5-X-1985.
- Consejo de Seguridad Nacional, *Background Paper*, Washington D.C., 30-X-1984.
- *La Crónica*, “Un Mes Después: La Transición Política”, Managua, 4-IV-1990, N° 71.
- -----, “El Fin de la Revolución”, Managua, 8-VI-1990, N° 72.
- *Decreto-Ley sobre el Servicio Militar Patriótico*, Managua, agosto, 1983.
- Detrinidad, J., *Negocios Militares en América Central*, Managua, Divulgaciones Mostate-Nahuatl, 1998.
- Dirección Nacional del FSLN, en *Habla la Vanguardia*, Managua, DEPEP, mayo, 1981.
- *Documentos de Esquipulas III*, San José, 15-16 de enero, 1988,
- Esgueva Gómez, A., *Las Constituciones Políticas y sus Reformas en la Historia de Nicaragua*, Managua, El Parlamento, 1994, T. II.
- Gallardo, H., *Elementos de Política en América Latina*, San José, DEI, 1986.

- Girardi, G., *Pueblo Revolucionario. Pueblo de Dios*, México, CEAV/Claves Latinoamericanas, 1989.
- Harnecker, M., "Nicaragua y el Frente Antisomocista", en *Estudiantes, Cristianos e Indígenas en la Revolución*, México, Siglo XXI, 1987.
- Herrera Zúñiga, R., *Nicaragua. El Derrumbe Negociado. Avatares de un Cambio de Régimen*, México, COLMEX, 1994.
- IHCA, "Un Ejército del Pueblo y para la Defensa", en *Envío*, Managua, octubre, 1983.
- -----, "Análisis del Voto Popular del 4 de noviembre", en *Envío*, Managua, abril, 1985.
- -----, "Maniobras Militares en Centroamérica", en *Envío*, Managua, diciembre, 1985.
- -----, "Una Propuesta que Desarma", en *Envío*, Managua, junio, 1986.
- -----, "Lenta Transición hacia un Modelo de Sobrevivencia Popular", en *Envío*, Managua, septiembre, 1986.
- -----, "Triunfo de Nicaragua en La Haya", en *Envío*, Managua, julio, 1986.
- -----, "Conflictos y Paz en la Historia de Nicaragua", en *Taller de Historia*, Managua, 1999. N° 7.
- INIES-CRIES, *Origen y Desarrollo de los CDS*, Managua, CRIES, 1985.
- Invernizzi Pisani, C., *Sandinistas*, Managua, Vanguardia, 1985.
- Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, *Leyes y Decretos del gobierno Revolucionario*, Managua, 1979, N° 1.
- Kuant, E.M.- O' Kane, T., "Nicaragua: Political Parties and Elections", en *Cuardenos de Trabajo (Working Papers)*, Managua, CRIES, s/e.
- López, J., en *Barricada*, Managua, 15-IV-1981.
- Marini, R. M., *América Latina: Democracia e Integración*, Caracas, Nueva Imagen, 1993.
- Marx, C.- Engels, F., "Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política", en *Obras Escogidas*, Madrid, Fundamentos, 1977. T. I.

- -----, “Ludwig Feuerbach y el Fin de la Filosofía Clásica Alemana”, en *Obras Escogidas*, Madrid, Fundamentos, 1977. T. I.
- MIPLAN, *Programas de Reajuste de Inversiones*, Managua, Ministerio de Planificación, 1984.
- Molero, M., *Nicaragua Sandinista: Del Sueño a la Realidad (1979-1988)*, Madrid, CRIES/IEPAL/Fundación Bonfil, 1988.
- *El Nuevo Diario*, “Creación del Córdoba-Oro en 1912 y sus Consecuencias”, Managua, 21-IV-1990.
- -----, “Gobierno Chamorro: ¿La fase Contrarrevolucionaria?”, Managua, 14-VII-1990.
- -----, “Las Elecciones de 1932 y 1990. Similitudes y Diferencias”, Managua, 17-VII-1990.
- -----, “Época Nueva exige Líderes Nuevos”, Managua, 15-VI-1996.
- -----, “La Nueva Clase y la Política”, Managua, 22-VI-1996.
- -----, “La Revolución y el Limbo Político”, Managua, 20-I-1997.
- -----, “Administrar la Derrota”, Managua, 27-I-1997.
- -----, “Elites, Poder, y Sandinismo”, Managua, 10-X-1998.
- -----, “Redes de Poder y el FSLN”, Managua, 23-III-1998.
- -----, “El Sandinismo debe Cambiar de Rumbo”, Managua, 12-V-1998.
- -----, “La Crisis del Sandinismo”, Managua, 20-V-1998.
- Nuñez Soto, O., *Transición y Lucha de Clases en Nicaragua (1979-1986)*, México, Siglo XXI/CRIES, 1987.
- -----, Entrevista en *Pensamiento Propio*, Managua, enero-febrero, N° 30, 1986.
- Ortega, D., Entrevista en *El Nuevo Diario*, Managua, 24-III-1986.
- *Páginas Verdes*, “Análisis sobre los Resultados Electorales de 1996”, Managua, noviembre, 1996, N° 59.

- *Pensamiento Propio*, “Resultados de las Elecciones en Nicaragua o un Gran Acuerdo”, Managua, septiembre-diciembre, 1996, N° 2.
- *La Prensa*, Managua, 28-III-1983.
- Ramírez Mercado, S., *Adiós Muchachos*. Una Memoria de la Revolución Sandinista, México, Aguilar, 1999.
- Reagan, R., “La conexión Soviético-Cubana en América Central”, en *Boletín de Noticias*, Servicio Informativo y cultural de la Embajada Norteamericana, Managua, 28-III-1985.
- Ruscio, D., “El Estado y la Planificación en Nicaragua”, en *The Political Economy of Revolutionary Nicaragua*, Allen-Unwin, Boston, 1984.
- Saldívar, A., *El Ocaso del Socialismo*, México, Siglo XXI, 1990.
- *El Semanario*, “La Nueva Clase”, Managua, mayo, 1996, N° 285.
- -----, “Enfrentarse al Futuro”, Managua, junio, 1996, N° 286.
- -----, “¿Es Posible un Acuerdo Alemán- Sandinismo?”, Managua, junio, 1996, N° 287.
- -----, “Las Elecciones de 1996: El Fin de la Revolución”, Managua, julio, 1996, N° 294.
- -----, “Alemán y el Sandinismo”, Managua, agosto, 1996, N° 299,
- -----, “Alemán y La Nueva Clase”, Managua, octubre, 1996, N° 304.
- -----, “La Nueva Clase y el Poder”, Managua, octubre. 1996, N° 305.
- -----, “¿Dónde está la Izquierda?”, Managua, enero, 1997, N° 318.
- Tindemans, L., Entrevista en *Barricada*, Managua, 10-II-1987.
- Torres- Rivas, E., “Centroamérica: La Transición Autoritaria hacia la Democracia”, en *Los Sistemas Políticos en América Latina*, México, Siglo XXI/UNU, Col. Biblioteca América Latina, 1992, 2ª. Ed.
- UNO, *Documentos de Constitución de la Asamblea de la UNO*, Guatemala, 25-VII-1986.
- UNO-BOS, *Programa Político de UNO-BOS*, s/e, mimeo.

- Vargas, O.R., *El Sandinismo Veinte Años Después*, Managua, CNE-ANE, 1999.
- Ibid., “La Derrota del Sandinismo y el Fin de la Revolución”, en *Dando Razón de Nuestra Esperanza*, Managua, Nicarao, 1991.
- Ibid., *Nicaragua: Desafíos y Opciones*, Managua, UNICEF-Nicaragua, 1992.
- Ibid., *Nicaragua: Un País de Niños y Mujeres*, Managua, UNICEF-Nicaragua, 1992.
- -----, “La UNO: Victoria a Medias”, en *La Crónica*, Managua, 21-III-1990, N° 69.
- -----, “Los Retos del Nuevo Gobierno”, en *La Crónica*, Managua, 2-V-1990, N° 74.
- -----, “Crisis Económica y Misticismo Religioso”, en *El Nuevo Diario*, Managua, 26-V-1990.
- -----, “La Nueva Clase y el Movimiento Popular”, en *El Nuevo Diario*, Managua, 5-VIII-1996.
- -----, “Compromisos, Pactos y la Nicaragua del Mañana”, en *El Nuevo Diario*, Managua, 1996, N° 297.
- Wheelock, J., *El Gran Desafío*, Managua, Nueva Nicaragua, 1985.